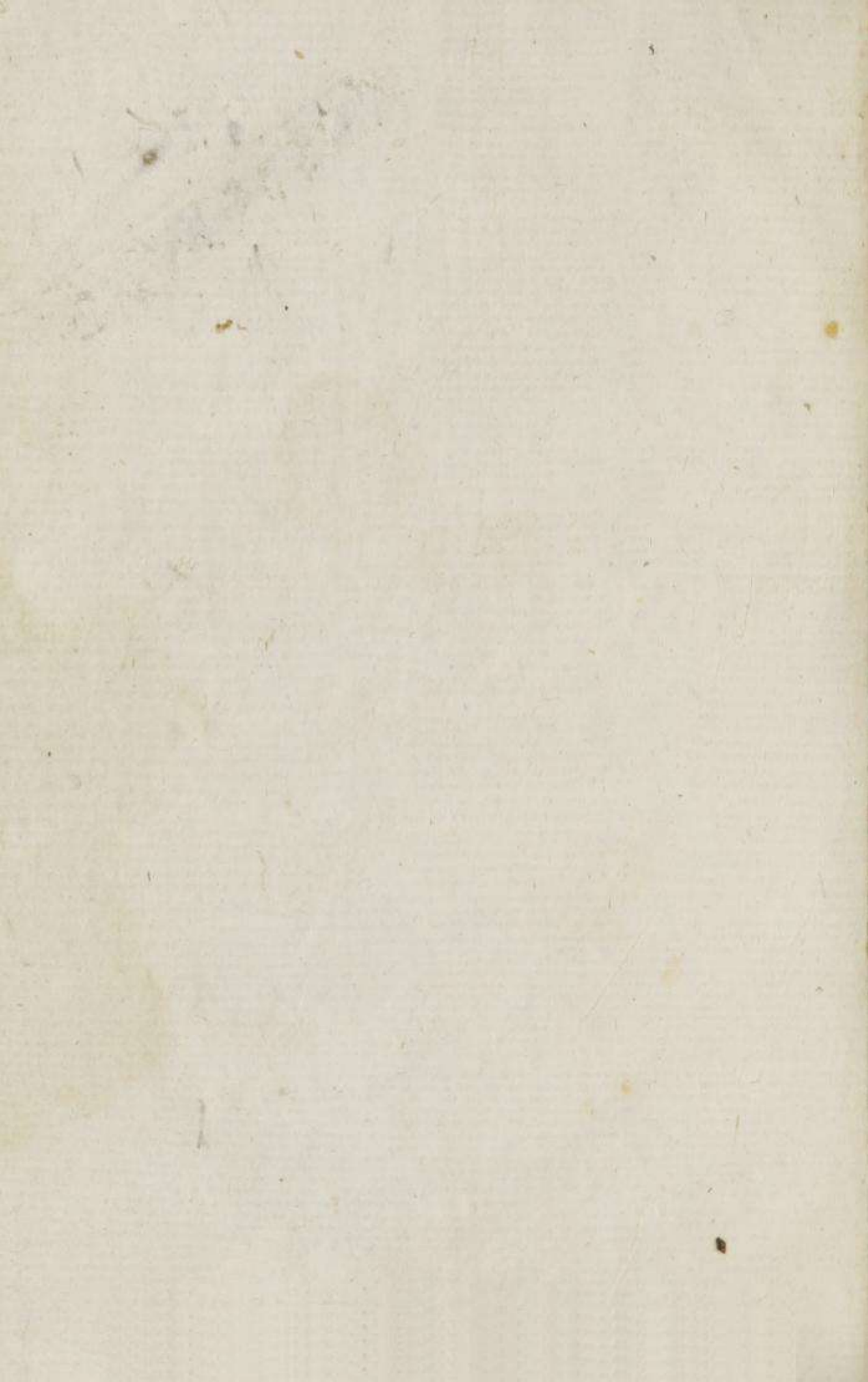




N<sup>o</sup> 41 27732  
CG 1033420



**TRATADO**  
**DE LA CIENCIA**  
*DEL MUNDO.*

VICENTE FERRER  
y GUILLEN  
ARQUIT

TRATADO  
DE LA CIENCIA  
DEL MUNDO.



Q. 3293

A

4871

# TRATADO

## DE LA CIENCIA

### DEL MUNDO,

### Y DE LAS NOTICIAS UTILES para la conducta de la vida.

### COMPUESTO EN FRANCES

*Por Mr. de Callieres, Secretario del Gabinete de S. M. Christianisma, y antes Embaxador extraordinario, y Plenipotenciario de la Francia en el Congreso de Riswich, y uno de los Quarenta de la Aca-*

*demia Francesa. To. des. Pedro el*

Y **TRADUCIDO EN ESPANOL.**

*R. de Cordoba En.º 389.*

Publicale Don Antonio Sañez Reguart, Socio de Merito de la Real Sociedad de Madrid de Amigos del País.

H. no 92  
132

---

Con Licencia : En Madrid : En la Imprenta de Blas Román, Año de 1778.

---

*Se hallará en la Libreria de Felipe Alberá, Carrera de San Geronymo, frente de la Calle del Lobo.*

TERCERA  
DE LA CIENCIA  
DEL MUNDO  
Y DE LAS NOTICIAS VULGARES  
DE LA CONDUCTA DE LA VIDA  
COMBUSTO EN FRAGMENTOS

Por Don J. de Calles, Secretario del Real  
Academia de Ciencias, y Don J. de  
Castro, Secretario de la Real Academia de  
Historia, y Don J. de Caceres, Secretario  
de la Real Academia de Medicina.

Y TRADUCIDO EN ESPAÑOL  
Por Don J. de Caceres, Secretario de la  
Real Academia de Medicina, y Don J. de  
Castro, Secretario de la Real Academia de  
Historia, y Don J. de Calles, Secretario  
de la Real Academia de Ciencias.

---

Con Licencia: En Madrid: En la Imprenta  
de Blas Román. Año de 1778.

---

Se halla en la Librería de Felipe Albornoz,  
Calle de San Bartolomé, frente de la  
Calle del Lobo.

# EL TRADUCTOR.

**L**A hermosa idea de la Ciencia del Mundo, que el erudito Autor de este Tratado trasladó de la mente al papel en su nativo Idioma, te ofrezco, Lector, traducido à nuestro Castellano. Por la calidad de los empleos que dignamente obtuvo en el Reynado de Luis XIV., se puede formar concepto de sus talentos, y de su merito. La confianza que este sabio Monarca hizo de él, fiando à su conducta en la mas delicada coyuntura (que acaso vió muchos siglos há la Europa) el

manejo de las negociaciones de la mayor importancia para la conclusion de los tratados de la Paz de Risvich , será gloriosa memoria à la posteridad su destreza y su politica.

El erudito Cuerpo de la Academia Francesa , del qual entró el Autor à ser individuo en 1689. , procede con tal circunspeccion en la admision de sugetos que la constituyen, como que unicamente ascienden à aquella ilustre esfera literaria los astros de primera magnitud : asi vemos , que los genios mas sobresalientes que venera la Francia en todo genero de erudicion , han sido

par-

parte de aquel noble gremio de Minerva.

Finalmente, las varias ingeniosas producciones de este fecundo ingenio, le han adquirido una reputacion superior, no solo en su Nacion, sino en todo el Orbe literario.

Esto me parece suficiente para inclinarte à que hagas el debido aprecio de este escrito, pues que además de su notoria utilidad, no debe creerse que de las manos de un Escritor tan habil, y adornado de tales circunstancias, saliese al público en los ultimos terminos de su vida, obra que no fuese muy perfecta y muy provechosa.

En

En el Cap. V. he omitido una parte de él , en que el Autor examina varias delicadezas de su Idioma , como impertinentes para el nuestro ; y asimismo en el fin de la obra los elogios metricos de varios Poetas y Damas de su Nacion, porque son adornos voluntarios que no tienen conexion con el cuerpo de la misma obra.

En quanto à lo demás que ha estado de mi parte , quando no haya desempeñado exactamente las funciones de mi obligacion, à lo menos me lisongeo de que no he dexado de contribuir en algo con este obsequio de mi buen deseo à la comun utilidad.

TA-

# TABLA

DE LOS CAPITULOS  
de este Tratado.

## CONVERSACION I.

- C**AP. I. *De la Ciencia del Mundo , y en qué consiste. Que hay dos cosas que examinar en ella para reglar nuestra conducta : El modo exterior de las acciones, y el proceder esencial. Pag.4.*
- C**AP. II. *Del modo exterior de las acciones , y de sus efectos. De los medios para agradar en la conversacion. 12.*
- C**AP. III. *Que las Novelas dan ideas falsas de la perfeccion. Calidades necesarias para agradar en la conversacion. 25.*
- CAP.

**CAP. IV. De los motes agudos.**

*De los cuentos, y de su uso. Que el conocimiento perfecto de los primores y delicadezas del Idioma del país en que vivimos, es necesario para agradar en la conversacion. Utilidades del conocimiento de las lenguas muertas.*

31.

**CAP. V. Cómo se adquiere el conocimiento de los primores y delicadezas de nuestra lengua. Del ayre libre y natural que debe reynar en la conversacion. De la eleccion de los terminos, y del inconveniente que se sigue de no saberlos escoger. De los diferentes efectos que producen el tono, y el ayre con que se habla.**

38.

**CAP. VI. Prosiguen los medios de dar gusto en la conversacion.**



cion. *Lo que conviene evitar en ella. De las diferentes especies de enfadosos en la conversacion.*

45.

**CAP. VII.** *Del decoro, y de la urbanidad.*

71.

**CAP. VIII.** *De algunas reglas de urbanidad respectivas à las costumbres particulares de ciertos paises.*

90.

## CONVERSACION II.

**CAP. I.** *Del proceder esencial, en qué consiste. Del amor del orden, y de sus efectos. Efectos de una conducta irregular.*

105.

**CAP. II.** *De la justicia, y sus diversos usos. De las Conquistas, cuándo son, ò no justas. Juicio de las Conquistas de Cesar,*

*sar , y de las de Alexandro.*  
*Origen de los falsos juicios de*  
*los hombres en orden à los Con-*  
*quistadores ; y en qué consiste la*  
*verdadera gloria de los hombres*  
*Grandes.*

116.

**CAP. III.** *De la inclinacion à*  
*hacer bien , y de las virtudes*  
*que produce. En qué consiste la*  
*verdadera liberalidad. Que el*  
*mas apreciable privilegio de los*  
*Soberanos consiste en el poder*  
*que tienen de hacer bien.*

130.

**CAP. IV.** *Si la vida aãtiva es*  
*preferible à la contemplativa.*  
*De la sinceridad , y la reãti-*  
*tud del corazon. Retrato de las*  
*gentes falsas. De la falsedad*  
*del espiritu , y cómo se distin-*  
*gue de la del corazon.*

137.

**CAP. V.** *De las calidades del*  
*animo naturales y adquiridas.*

150.

CAP.

**CAP. VI.** *Si las Ciencias sirven para perfeccionar el animo. De los buenos y malos efectos que producen. Que hay algunas noticias fundadas sobre verdades demostrativas.* 160.

**CAP. VII.** *Cómo los entendimientos rectos juzgan de cada cosa que se les presenta. Quáles son las noticias mas necesarias para conducirnos bien.* 166.

**CAP. VIII.** *De las diversas calidades del animo que causa la diferencia de temperamentos. De las calidades que el animo puede adquirir por medio de la educacion: del poder que tienen las primeras impresiones.* 174.

**CAP. IX.** *Que los hombres nacen con disposiciones para algunos vicios, y para algunas virtudes: y que el habito las disminu-*  
nu-

*nuye , ò las fortifica.* 184.

**CAP. X.** *Exemplo de lo que puede la enseñanza , y la costumbre en los brutos. Que los hombres no son menos capaces de la enseñanza , y que no hay virtud alguna que no puedan adquirir.* 189.

**CAP. XI.** *Que hay dos medios, de los quales los hombres se sirven para resistir à sus pasiones , y à sus flaquezas. Que del segundo nacen todas las virtudes que dependen de nuestra voluntad.* 194.

**CAP. XII.** *Que la prudencia es virtud del entendimiento. De sus varias funciones. Regla para juzgar si es buena ò mala la eleccion que hacemos en nuestras acciones ordinarias.* 197.

**CAP. XIII.** *De la disimulacion:*

*si*

*si es vicio ò virtud. En qué  
consiste la verdadera habilidad.  
Exemplar de un Ministro sabio  
y habil. Calidades necesarias  
para constituir un Ministro  
habil.*

208.

**CAP. XIV.** *De la diferencia que  
hay entre el manejo de los ne-  
gocios generales de un Estado,  
y el de los negocios particula-  
res. Que la fortuna suele aluci-  
nar à casi todos los hombres  
que exalta. Reflexiones utiles  
à los Personages elevados, pa-  
ra evitar caer en este deslum-  
bramiento.*

219.

**CAP. XV.** *Avisos utiles tocantes  
à la conduçta particular de los  
Ministros.*

226.

**CAP. XVI.** *Que las virtudes, y  
las buenas prendas, no siempre  
bastan à hacer amados y esti-  
ma-*

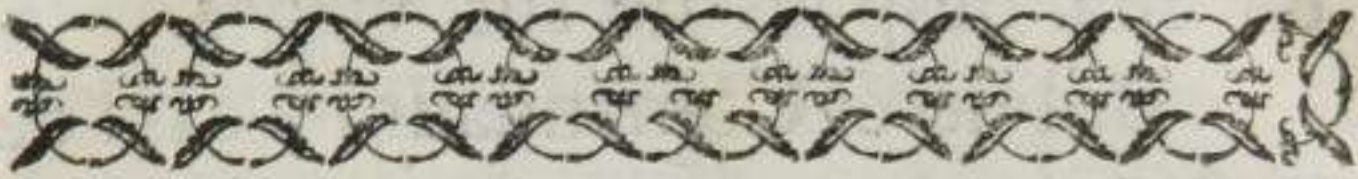
*mados los que las poseen. Me-  
dios para grangear la estima-  
cion de los hombres.* 240.

**CAP. XVII.** *Que la estimacion  
y la amistad de los hombres,  
no merecen ser buscadas con de-  
masiado cuidado.* 251.

**CAP. XVIII.** *Retrato de un hom-  
bre de merito.* 254.

**CAP. XIX.** *Que el amor de Dios  
es el unico manantial de todas  
las virtudes. De los efectos que  
produce ; y que el grado de es-  
te amor es la medida del me-  
rito de todos los hombres.* 260.

**TRA.**



TRATADO  
 DE LA CIENCIA  
*DEL MUNDO,*  
 Y DE LAS NOTICIAS UTILES  
 PARA LA CONDUCTA DE LA VIDA.

---

CONVERSACION I.



**V**OY , amigo , à cumpliros mi palabra , y proseguir en informaros de los dictámenes del Comendador de... sobre asuntos de mayor importancia que los que miran à la perfeccion de nuestra lengua, y à las nuevas frases que halló introducidas

A

en

en ella despues de sus viages.

Bolvió el Comendador à casa de la Señora de... su parienta, y en ella encontró à la Marquesa de... y al Duque de... que havian gustado mucho de su conversacion despues de los primeros cumplimientos cortesanos sobre su ultimo viage de Malta, à donde havia pasado con designio de manifestar su zelo en el servicio de la Religion amenazada por los Turcos : Bien sabeis , señor Comendador ( le dixo la Marquesa ) , que vuestras ultimas conversaciones me han sido de mucha utilidad , que han inflamado mi animo , y alentadome à emprender instruirme de muchas cosas que ignoro , y sobre todo de las que tienen relacion à la Ciencia del Mundo , y al conocimiento de las reglas utiles para la conducta de la vida , que en mi concepto se debe contar entre los mas necesarios. Yo  
creo,



creo , que para esto no he menester aprender el idioma Griego , ni el Latino , y que tambien puedo escusar algunas otras ciencias que parece que no se estudian para otra cosa mas , que para olvidarlas , ò hacerse una persona mas presumida , y menos sociable : pero estoy persuadida à que muy pocos serán capaces de instruirme de lo que yo querria saber , y que para ello será necesario un tiempo dilatado , y un uso muy continuo , con sensible dispendio de mis mejores años : juzgad, pues , en qué obligacion me dexareis constituida , si gustais de ayudarme à adquirir este conocimiento que me falta , y que deseo con ansia.

Muchas razones tengo , Señora (respondió el Comendador) , para escusarme del empeño de responderos en una materia tan vasta , y tan difícil ; pero como vos podeis man-

darme quanto sea de vuestro agrado, sin que me quede arbitrio para dexar de obedeceros, os diré sencillamente lo que me ocurriere en este asunto.

## CAPITULO I.

*De la Ciencia del Mundo, y en qué consiste. Que hay dos cosas que examinar en ella, para reglar nuestra conducta: El modo exterior de las acciones, y el proceder esencial.*

*Comendador.* **M**E parece, pues, que la Ciencia del Mundo, y el conocimiento de las reglas y las noticias mas necesarias para la conducta de la vida, son las que nos instruyen de las obligaciones que tenemos ácia Dios, y las que nos enseñan à vivir sociablemen-

mente con los hombres.

Como la Religion, y sus preceptos nos dictan lo que es preciso que sepamos para cumplir con las obligaciones de un verdadero Christiano, y de un buen Ciudadano, creeré que no es esto precisamente lo que me pedis, sino solamente algunas observaciones sobre lo que puede contribuir à formar un hombre agradable, cortesano, oficioso y benéfico, que sea apetecido, y recibido con aceptación en todas sociedades y congresos, y digno del aprecio y de la amistad de los demás.

*Marquesa.* Eso es puntualmente lo que yo aspiro à saber, y tambien deseo que tengais à las mugeres muy presentes para instruir las de lo que podrá perficionarlas, à fin de ponerlas en estado de entrar à la parte con los hombres en todas las buenas calidades que podeis hacerles adquirir.

*Comend.* No soy, Señora, tan presuntuoso, que quiera arrogarme esa honra, ni tan injusto que pretenda usurparos vuestros derechos. Lo mas que yo puedo hacer en obsequio de las Damas que ceda en mayor ventaja suya, es exhortarlas à seguir vuestro exemplo, haciendolas observar la rectitud de vuestro entendimiento, la delicadeza de vuestro gusto, y la docilidad de vuestro genio en aprovecharos de los consejos que pedis, y en suma todas las amables prendas que cada dia se están descubriendo en vos.

Quanto al examen que me mandais hacer mi dictamen es, que para adquirir esta Ciencia que llaman del Mundo, es necesario lo primero aplicarse à conocer bien la condicion y naturaleza de los hombres en general, y entrar consecutivamente en el conocimiento particular de

de aquellos con quienes hemos de vivir ; esto es , de sus inclinaciones y opiniones , asi buenas , como malas , de sus virtudes , y de sus defectos.

Que es preciso instruirnos de las obligaciones propias de cada estado , y especialmente del nuestro , y de las urbanidades que se practican entre la gente civil , para conformarnos exactamente à ellas. Que es menester para esto saber perfectamente las leyes , las costumbres , los estilos , las ceremonias , y la historia viva del país que habitamos. Que no conviene ignorar las de los vecinos , las diversas formas de sus gobiernos , las genealogías y derechos de sus Soberanos , la situacion , la extension , y las fuerzas de sus Estados. Que es tambien muy util saber las lenguas de aquellas Naciones que tienen mas comercio con

nosotros , sus alianzas , y sus principales intereses : Y sobre todo esta arte que debe anteponerse à todas las artes , y à todas las ciencias , que es la de saber vivir con todo el mundo.

El hombre que sabe vivir , satisface à todas las obligaciones de la sociedad en que se halla , y siendo sumamente exacto en cumplir lo que debe à los demás , se dá por satisfecho facilmente de lo que le es debido à él. Escusa de buena gana las distracciones y descuidos de sus amigos , y huye de darles que sentir con increpaciones ò queexas , que son mas à proposito para enagenarlos , que para hacerlos bolver à su deber.

Al contrario , los que no saben vivir exigen de ordinario mucha puntualidad de sus amigos , pero no la observan con ellos : esto nace de que este genero de gentes rara vez

salen (digamoslo asi) fuera de sí mismos à hacer alguna reflexion sobre sus obligaciones , para ponerse en aptitud de cumplir con ellas , à fin de mantener las leyes de la sociedad y de la union , tan necesaria entre los hombres para hacerlos vivir gustosos y felices.

Es menester para esto tener un animo condescendente, docil y atractivo , que sea dueño de su natural, y de sus movimientos ; que sepa regular su conducta sobre el carácter del espiritu , y sobre los genios diferentes de las personas con que trata ; que se acomode à sus pasiones, à sus preocupaciones , y à las demás imperfecciones suyas , con la mira de separarlos blandamente de ellas , y traerlos à sentimientos justos y razonables, mayormente quando se pretende moverlos à tomar algunas resoluciones importantes.

Es-

Esta es la grande arte de manejar los corazones , y de ganar los afectos, que debe ser mirada como la obra mas primorosa , y de mayor esmero del ingenio humano , como la que formó las primeras compañías de los hombres ; la que les dió leyes , y la que estableció los diversos grados de poder , que muchos de ellos han hecho pasar hereditarios à sus descendientes.

*Duque.* ¿Pues qué ? ¿creéis vos que ha tenido mas parte la persuasión , que la violencia en el establecimiento de los primeros Soberanos , y de los demás grados de poder que hay en el Mundo.

*Comend.* Sin duda alguna : Y para quedar convencido de esta verdad no se necesita mas que considerar , que los primeros hombres havian nacido iguales todos , y que el poder de los que lograron elevarse sobre el



comun , debió su principio à la estimacion y afecto de algun cierto numero de ellos , à quienes juzgaron capaces de conducirlos , y de comandarlos , y à quienes pusieron en disposicion de hacerse obedecer de otros muchos.

Pero bolviendo à nuestro asunto , como el objeto de la Ciencia del Mundo es vivir bien con los hombres , y grangear su estimacion y sus inclinaciones , dos cosas son las que deben principalmente observarse para conseguirlo : el modo exterior de las acciones , y el proceder esencial.

## CAPITULO II.

*Del modo exterior de las acciones , y de sus efectos. De los medios para agradar en la conversacion.*

*Comend.* **L**A mayor parte de los hombres forma juicio de los demás por las demostraciones exteriores , y estas de ordinario pueden mas con ellos , que las calidades esenciales.

Las causas de este error son dos: la una el ser mucho mas facil juzgar de las cosas por los primeros visos que perciben los sentidos , que examinar sus fondos à la luz de la razon : y la otra el que por grande adhesion que tengan los hombres à sus intereses sólidos , suelen estar por lo comun mucho mas predominados de la vanidad , que del interés.

rés. Asi quando alguno les dice cosas dulces y agradables, seguro va de complacerles, porque satisface à su vanidad, y lisongea su amor proprio: y por la razon opuesta excita siempre su resentimiento, y su ojeriza el que les habla con altanería y aspereza. Tiene tal poder el modo exterior de las acciones en el animo humano, que los beneficios hechos de mala gana, son regularmente beneficios perdidos; y al contrario se puede negar una gracia à quien la pide, sin contraer su aversion, sabiendo suavizarle la repulsa con demostraciones que indiquen que se siente el no poderle obligar, y darle gusto.

La experiencia está enseñando cada dia, que mas irrita un menosprecio, que una injusticia: porque el desprecio hiere derechamente la vanidad, la qual es mas estimada  
que

que todos los demás intereses. Es menester, pues, que todos, sean de la esfera que fueren, pongan una atención particular en regular el modo exterior de sus acciones; de tal suerte, que à las personas con quienes deben vivir, jamás las desazonen con procedimientos groseros, con ademanes desdeñosos, ò con palabras desabridas y sobervias, à menos que se vean precipitados à ello, para manifestar su indignacion de alguna accion vituperable, ò de algun mal proceder: el que fuera de este caso usa de semejantes expresiones, no solamente obra contra las reglas del decoro, y de la urbanidad establecida entre los hombres civiles, sino tambien contra sus verdaderos intereses, que son los de no concitarse el odio de persona alguna, qualquiera que sea, siempre que esté en su mano el evitarlo: al con-

tra-

trario, acostumbrandose uno à hablar cortesmente, con agrado, y à satisfaccion de las personas con que trata, no hay cosa que sea mas capaz de grangearle su estimacion y su afecto, y de esparcir entre el público una reputacion muy ventajosa al que observare esta conducta, y debe hacerse cargo de que semejante reputacion le importará por lo regular mas de lo que piensa en el discurso de su vida.

*Marq.* Son esas maximas tan ciertas, que no puedo llegar à comprehender cómo hay hombres tan groseros que caygan con frecuencia en los vicios opuestos.

*Comend.* Eso, Señora, nace de que la mayor parte de los hombres no quieren reprimirse, y mas gustan de seguir la corriente de su nativa soberbia, ò de un genio colerico y precipitado à costa de su credito, que de

de cuidar de conservarle por un medio tan facil como el de un proceder honrado.

Los modos honestos y civiles, no solo son muy utiles en la conducta ordinaria de la vida à los que son exactos en su observacion, sino tambien en la conducta de los negocios de mas importancia.

Poco mas havrá de un siglo que cierto Principe de una casa estrangera se adquirió en Francia el aplauso y el afecto del público por sus modos corteses, afables, cariñosos, benéficos y populares en tal extremo, que el favor del pueblo sostenido de otras muchas excelentes prendas que en él resplandecian, llegó à exaltarse tanto, que fue acusado de haver tenido el designio de usurpar à su Soberano el Trono.

El que sabe vivir no solo es cortés y atento con todo el mundo;

pe-

pero tiene tambien el arte de insinuarse en los corazones de las personas con quienes comunica : se aprovecha para esto de quantas ocasiones se le ofrecen de hablarles en cosas que sean de su agrado , à proporcion del conocimiento que tiene de sus inclinaciones , de sus opiniones , y de sus preocupaciones ; pero sabe hacerlo dignamente sin adulacion , y sin baxeza , y huye de incurrir en el defecto de aquellos aduladores insipidos y frios , que à veces son mas insoportables que un hombre tosco , y mal criado.

*Duq.* Yá que se trata del modo exterior de las acciones , quisiera que el señor Comendador nos dixese su sentir sobre los medios de agradar en la conversacion , la qual me parece el camino mas ordinario para insinuarse en el animo , y en los corazones de aquellos con quienes hemos de vivir.      **B**      *Co-*

*Comend.* El principal de todos los medios que hay para dar gusto es, tener siempre formada la intencion de darlo: Quando se desea eficazmente alguna cosa, se atiende con especial aplicacion à quanto puede conducir para lograrla, y es propiedad de las pasiones avivar el ingenio, para hacerle descubrir los medios de satisfacerlas.

Mas para venir à la descripcion que me pedis, pareceme que para dar gusto en la conversacion es necesario comenzar sondeando el terreno; esto es, examinando los talentos de aquellas personas con quienes queremos comunicar, para tocarles materias que sean las mas proporcionadas à su capacidad, à su carácter, y à su gusto, y de que tengan mejor inteligencia; asi como para darle ocasion à un hombre satisfecho de su calidad, hablar de la



nobleza de sus ascendientes ; à un militar , el referir los sitios y batallas en que se halló ; à un hombre de comercio , el tratar de los negocios que ha manejado ; à un viajero, de los países que ha visto ; y asi respectivamente en las demás aplicaciones de los hombres , es un medio seguro de agradar à todos. Esto nace de que son muy raros los que no desean parecer dignos de estimacion por aquellas prendas en que conciben se aventajan à los demás , y que no aprecien mas à quien los aplaude , que à quien solicita el propio aplauso.

Debe , pues, el que quiere complacer , emplear mucho menos su destreza en dar à conocer las luces de su ingenio , que en hacer lucir el de los otros , y realzar con discrecion y con delicadeza todo lo plausible que hayan hecho ò dicho. El

sacrificio que hace al parecer en esto de sus intereses es un atajo ingenioso que le abrevia un camino largo, y por cuyo medio hará mucho mayor progreso en su estimacion y su amistad, que si les dixese las cosas mas primorosas y admirables.

Tambien es necesario que se aplique à indagar las pasiones principales, y las opiniones de aquellos con quienes trata, à fin de no chocar con ellos frente à frente con sentimientos derechamente opuestos, porque la contrariedad de opiniones engendra de ordinario aversion no menos que la de gentes, y de inclinaciones, del mismo modo que de su conformidad nace la amistad.

*Señora.* Pero decidme, ¿quando conocemos claramente que las opiniones de otro van erradas, ò son extravagantes, no estamos obligados à desengañarle de su error?

*Comend.* En tales casos es menester para lograrlo valerse de algun ródéo artificioso, ù de algunas complacencias oportunas para llevar insensiblemente el animo de aquel, à cuyo sentir en la apariencia se defiere, hasta el punto à que se intenta conducirle; lo qual no se hace de un golpe, sino succesivamente, y por grados.

Pocos hombres hay tan eloquentes que consigan de repente persuadir con la eficacia de sus razonamientos; pero hay muchos que con sagacidad saben insinuarse apaciblemente en el animo de aquellos à quienes tienen designio de agradar; y conseguido esto, encuentran facilmente los medios para persuadirlos.

El que desea complacer, debe despojarse de su propio genio para ajustarse al de los otros: debe atender à sus preocupaciones, sin pre-

tender obligarlos de pronto à recibir sus opiniones , por muy razonables que sean : es preciso que salga (digamoslo asi) fuera de sí mismo para ponerse en el lugar de aquel, cuya voluntad quiere ganar ; y que despues de tenerle yá bien conocido, examine sin respeto alguno à sus propios sentimientos , ni à sus idéas, que será lo que este hombre verosimilmente pensará sobre las cosas que tiene que decirle , y los efectos que estas producirán en él : si tiene penetracion para sondearle de esta suerte , y destreza bastante para regular sobre este conocimiento su conducta , no solo conseguirá agradarle , sino tambien hacerse dueño insensiblemente de su corazon.

*Marq.* Yo confieso que una persona que observase conmigo todas esas reglas , sería capáz de adquirir mucho predominio sobre el mio.

*Señ.*

*Señ.* Sin embargo de eso, todo lo que huele à adulacion, debe desagradar à las personas de buen gusto.

*Duq.* Es verdad: pero ese riesgo le tiene solamente la adulacion grosera; y aun à esa misma la estamos viendo à cada paso lograr el privilegio de ser bien recibida por aquellos à quienes se endereza, aunque parezca desabrida y ridicula à los que en ella no tienen interés: mas quanto à las insinuaciones y complacencias discretas, cuya idea nos acaba de dar el señor Comendador, yo siento lo mismo que mi señora la Marquesa, que es muy dificil el no dexarse vencer de ellas: y este sobre todo es uno de los medios mas proporcionados para hacer progreso en el corazon de las mugeres.

*Comend.* Tampoco hay cosa mas capáz de pulir el ingenio de los hombres, y de hacerlos agradables en la con-

versacion , que el trato civil con las Damas ; porque ellas les influyen un eficaz deseo de agradarlas con modos dulces , atractivos y delicados ; y con ellas se aprenden las mas de las urbanidades que están en uso entre la gente civil , las quales hacen parte muy considerable de la Ciencia del Mundo.

*Dug.* Tambien algunas veces contribuyen à hacerles adquirir otras estimables calidades ; pues muchos han llegado à distinguirse por sus heroycos hechos , que no huvieran pasado de los terminos de hombres medianos , à no haver inflamado su animo el deseo de agradarlas : y esta es la razon por qué las novelas ò composiciones fabulosas modernas nos hacen mirar al amor como el primer movil de todas las acciones grandes de sus Heroes.

CAPITULO III.

*Que las Novelas ò romances dan ideas falsas de la perfeccion. Calidades necesarias para agradar en la conversacion.*

*Comend.* **E**S asi : pero la leccion de ese genero de obras me parece muy peligrosa , sobre todo para jovenes , cuyo juicio no está maduro todavia , en quanto les dan unas ideas falsas de la perfeccion , y les proponen por la mayor parte unos modelos perniciosos : porque además que las Novelas están llenas de acontecimientos que repugnan à la razon y à la verosimilitud, y transportan à los lectores à unos modos de vivir entusiasticos y opuestos à la experiencia diaria ; en vez de proponer el excesivo amor que pintan  
en

en sus heroes como una flaqueza à que los arrastró la vehemente propension del apetito al deleyte, nos le presentan como la principal de todas sus virtudes, y de todas sus excelentes prendas, y obscurecen el resplandor de sus hazañas, haciendolas mirar como efectos precisos de su amor.

Ni debieran darnos à entender que sus heroes las huviesen hecho, atendiendo unicamente à la reputacion que por ellas podrian adquirir: para llenar dignamente la idea de la perfeccion que los Autores de Novelas nos pretenden dar en este genero de obras inventadas para la diversion, era menester que nos representasen todas las proezas de sus heroes como hechas sin otro fin alguno mas, que el procurar el bien público, que es el motivo unico que puede hacerlas verdaderamente gloriosas.



riosas : Y este es el modelo sobre que los antiguos nos han pintado à sus principales heroes , empleando su vida en limpiar la tierra de monstruos , de ladrones , de tyranos , de facinerosos , y de todos los perturbadores del reposo público.

*Duq.* No obstante eso nos han representado à Hercules , Theseo , Aquiles , y todos sus mayores heroes sensibles al amor.

*Comend.* Es asi : pero han notado esta pasion en ellos como una fragilidad propia de la naturaleza humana , y como una especie de alivio de sus grandes trabajos , sin hacer de ella la principal ocupacion de su vida, como suelen los Autores de las novelas modernas, que todos los pensamientos , todas las acciones , y todos los designios de sus pretendidos heroes los refieren à su amor, y de esta suerte inducen los Principes mozos,

y la gente ociosa à imitar los falsos exemplares que les proponen con las pinturas engañosas que les hacen de él: esta es la razon que me mueve à condenar la leccion de tales obras (bien que por otra parte llenas de exemplos de grandes virtudes), en los que no tienen el discernimiento necesario para saber separar lo bueno de lo malo.

*Duq.* El señor Comendador nos da una hermosa y cabal idea de los verdaderos heroes; pero yo dudo que despues de aquellos primeros de que acaba de hablar, y de los de nuestros antiguos libros de Caballería, que se ocupaban en enderezar tuer-tos, haya havido algunos que arribasen à la perfeccion de olvidarse de sí mismos para no pensar mas que en el bien público: pero bol-viendo à los medios de agradar en la conversacion, suplico al señor  
Co-

Comendador se sirva continuar en decirnos lo que siente en este punto.

*Comend.* Como de ellos hay muchas especies, se necesitan conocimientos y luces muy estendidas y claras para estar en disposicion de lograrlo siempre.

Es necesario para esto un genio flexible, capáz de tratar todas materias, y de acomodarse à la capacidad de todas suertes de ingenios; una facilidad dichosa en explicarse; una jovialidad natural que sepa alegrar los asuntos mas tristes; una fecundidad apta para exornar los mas estériles; y una feliz memoria enriquecida de cantidad de hechos, que tengan relacion con las Ciencias, con las Artes liberales, con la Historia, con los negocios públicos de su tiempo, y con los particulares accidentes de las gentes conocidas.

Los mas de los hombres se parecen à los niños, que gustan de que los entretengan con cuentecillos verdaderos ò falsos, y por lo comun los anteponen à los razonamientos sérios, dirigidos à corregir sus yerros y sus imperfecciones.

La Filosofía moral dora con ellos las comedias, y sus preceptos, por muy excelentes y utiles que sean, fastidian à los mas, si no se acompañan con pinturas elegantes, ò con sucesos divertidos que puedan aplicarse à cada uno.

*Marq.* Sirvase el señor Comendador decirnos su sentir en orden à los motes agudos, y cómo se podrá usar de ellos en la conversacion.

CAPITULO IV.

*De los dichos agudos. De los cuentos, y de su uso. Que el conocimiento perfecto de los primores y delicadezas del idioma del país en que vivimos, es necesario para agradar en la conversacion. Utilidades del conocimiento de las lenguas muertas.*

*Comend.* **L**OS dichos agudos son estimados tanto por lo raro, como por lo precioso; pero suelen ser perjudiciales à sus autores, y no es menos peligroso que difícil sacarlos à luz: por eso muchas veces es prudencia abstenerse de ellos, y ahogarlos en su nacimiento: porque de ordinario ofenden la vanidad de alguno, en quanto hacen perceber en él alguna especie de ridiculéz, lo qual nunca dexa de ex-

citar su resentimiento , y su venganza.

Su primor consiste en la propiedad , fuerza y novedad del pensamiento , y en una feliz aplicacion disfrazada en un sentido figurado , y no en jugar de vocablos y de equívocos , agudezas impropias de que la policia Francesa va comenzando à purgarse , entretanto que à pesar del buen gusto reynan todavia de la otra parte de los Alpes , y de los Pyrineos.

*Duq.* Los cuentos son tambien muy propios para hacer gustosa la conversacion quando son selectos.

*Comend.* Es asi : pero es preciso que vengán muy naturalmente al asunto de que se está hablando , y que no se traygan fuera de proposito , como hacen algunos que hacen de ello profesion , que los desembuchan à troche y moche , sin considerar si

los

los oyentes están de humor, ò de disposicion para escucharlos: Es menester tambien abstenerse de reir al contarlos, y de alabarlos antes de referirlos, porque el gusto que causan en los que los oyen, nace por lo comun de hallarse sorprendidos con la novedad de un suceso entretenido, y no previsto. Y no se debe poner menos cuidado en evitar un vicio muy comun à los que son apasionados à contarlos, que es el de repetir unos mismos muchas veces à una propia persona. Los cuentos mas chistosos y sazonados pierden la mayor parte de su gracia, si les falta la de la novedad; y se hacen fastidiosos y molestos, à menos que el que los dice no tenga un talento muy particular para renovarlos y hermosearlos con los retoques ingeniosos de una imaginacion viva y fecunda, que les añada algunas cir-

cunstancias agradables.

*Duq.* Los viejos suelen caer de ordinario en ese vicio de repetición.

*Comend.* Eso me hace acordar del Abate F. cuyo padre era un incesante è insufrible relator de cuentos : el buen Abate llegó à enfadarse tanto, que resolvió dexar la casa de su padre por librarse de la desazon continuada de escucharle , è hizo un viage à Italia. Haviendo buuelto de él , al entrar en casa de su padre capituló con él , y le dixo con un semblante melancólico , que le era natural : padre mio , yo hablo claro, si Vm. me buelve à contar tal y tal cuento (y se los señaló) , al instante me bolveré à Italia. Este dicho pasó à proverbio en su barrio, de suerte que à qualquiera que referia un mismo cuento muchas veces , se le decia : *si Vm. repite mas ese cuento, me hará bolver à Italia.*

Al-



Algunos hay que saben hacer un cuento gracioso y agradable, aunque se les haya oído yá otras veces, porque tienen gracia para contrahacer à las personas de que hablan, y es propio de este genero de imitacion mover à risa. Bois Robert, que fue reputado por hombre muy discreto, era excelente en esto: sabia un cierto numero de cuentos, y usaba de ellos como los Farsantes de una pieza cómica: pero como semejante habilidad de remedar à otros parece propia de bufones, no deben ponerla en práctica sino los que están asalariados para hacer reir à los demás, y no es digna de que la exercite un hombre de distincion.

*Duq.* Me parece que para agradar en la conversacion de gente cortesana, es mas necesario el conocimiento perfecto de los primores y delicadezas del idioma del país en que vivimos,

mos , que el de las lenguas muertas, y que conviene huir de caer en la ridiculéz de algunos hombres doctos que no estiman , sino lo que han dicho los antiguos en Griego ò en Latin : que hacen à cada paso citas que nadie les pide , y que à fuerza de estudiar estas dos lenguas , han puesto en olvido , ò no han sabido jamás con perfeccion la nativa.

*Comend.* El conocimiento de esas lenguas es utilísimo para enriquecer la nuestra con las bellas y nobles producciones que nos han quedado de los sublimes ingenios de la venerable antigüedad , à la qual debemos las mejores ideas que hoy tenemos de las Ciencias , y el buen gusto de la verdadera eloquencia : Por esta razon las lenguas muertas deben ser con particularidad apreciadas como medios proporcionados para descifrarnos estos estimables conocimientos,

tos, y no conviene hacer infructuoso este estudio, como executan muchos doctos, que contentandose con cargar la memoria de multitud de voces y frases Griegas y Latinas, y con buscar en ellas etymologías dudosas ó inventarlas à su modo, no ponen el menor cuidado en observar los pensamientos agudos, y las preciosas sentencias que sirven para ilustrar su ingenio, y perfeccionar su corazon, lo qual debe ser el principal fin del conocimiento de todas las lenguas.

## CAPITULO V.

*Cómo se adquiere el conocimiento de los primores y delicadezas de nuestra lengua. Del ayre libre y natural que debè reynar en la conversacion. De la eleccion de los terminos, y del inconveniente que se sigue de no saberlos escoger. De los diferentes efeçtos que producen el tono y el ayre con que se habla.*

*Com.* **E**L conocimiento de los primores y delicadezas de nuestra lengua, se puede adquirir por la leccion de buenos libros, y mucho mas por la conversacion de la gente civil: consiste particularmente en saber perfectamente el buen uso, que es el arbitro de todas las lenguas vivas; pero no conviene tener una delicadeza tan demasiada-  
men-

mente escrupulosa en este punto, que pase al extremo de no atreverse à usar de los modos comunes de hablar en las conversaciones ordinarias, ni hacer afectacion de explicarse en ellas solo con terminos selectos y exquisitos: es menester que en la conversacion reyne un ayre libre y natural, enemigo de aquella exactitud que se debe observar quando se escribe; porque entonces se puede tomar el tiempo necesario para pensar bien lo que se ha de decir, y para colocarlo en buen orden: lo que no sucede en los discursos ordinarios que se hacen en la conversacion; y asi quando son estudiados, y se afecta ostentar siempre en ellos ingenio y eloquencia, este estudio, y esta afectacion les quitan gran parte de su gracia, y aun se suele hacer enfadosa y pesada à los oyentes la conversacion de

estos cultos acostumbrados à escucharse, y à ser por lo comun los que se admiran solos de sí mismos.

*Marq.* No hay cosa mas cierta que lo que dice el señor Comendador, y lo sé muy bien de experiencia propia. Yo he conocido un Cortesano que pesaba todas las palabras antes de pronunciarlas, y ponía un extremo cuidado en su colocacion: este pasaba plaza de muy discreto y eloquente entre sus amigos; pero à mí me enfadaba oírle, y gustaba mas del modo de hablar desaliñado de Don F. que decia à cada paso algunos dislates; pero se explicaba naturalmente, y sin afectacion.

*Comend.* No conviene tampoco pasar al extremo opuesto de la afectacion, que es el de una negligencia grande en la eleccion de los terminos, sirviendose de frases y locuciones bajas, ò de las que dan ideas indecentes,

tes, ò de aquellas que no están yá en uso por su antigüedad: Y es tambien importante no servirse sino con mucha circunspeccion de las que son muy nuevas, en las quales la afectacion de repetirlas tiene un no sé que de necedad y de ridiculéz, como yá hemos notado en otra ocasion: y finalmente es necesario deshacerse de los que llaman vocablos válidos, que son aquellos de que se usa con mucha frecuencia, y saber escoger los terminos mas propios, y mas recibidos en el uso para expresar con propiedad, y con viveza los conceptos.

El que ignora la significacion verdadera de los terminos de que se vale, asi en el sentido propio, como en el figurado, y que se engaña en la eleccion de los que emplea para explicar sus pensamientos, está sujeto à caer en gravisimos inconven-

ve-

venientes : ofende sin intencion algunas veces à las personas con quienes habla ; pasa por un hombre incivil y grosero , y se hace objeto de irrision por su ignorancia.

Yo convengo en que tales defectos son muy raros en los que han tenido una buena educacion ; pero sin embargo se han visto incurrir en ellos personas de la primera calidad , de las quales se están citando todavia à cada paso varias groserías , procedidas de la ignorancia que padecian de la significacion , y de las propiedades de diversos vocablos del idioma. Testigo aquel , que habiendo ido à visitar una Dama que estaba de duelo , y encontrandola acostada en una cama colgada de negro , la dixo : ¡ Jesus , Señora, y que cama tan *lubrica* teneis ! por decir tan *lugubre* : y el otro , que preguntandole una Señora muy hermo-



mosa y discreta por las Damas que havia visto en una Corte estrange-  
ra, la respondió : Hay, Señora, por  
cierto muy bellas Damas en tal Cor-  
te , pero ninguna de vuestro *calibre* ;  
sin hacerse cargo que este termino  
solamente podria convenir à un mos-  
quete , ù à otra arma de fuego , pe-  
ro no à una Dama.

*Duq.* Yo creo que tambien es neces-  
ario corregirse en quanto à la mala  
pronunciacion , ò el mal acento que  
trae de su Provincia cada uno.

*Comend.* No tiene eso duda : pues por  
lo comun basta qualquiera voz mal  
pronunciada , ò dicha con un mal  
acento, para hacer irrisible una per-  
sona , que en lo demás sería digna  
de toda estimacion ; porque la ma-  
yor parte de los hombres atiende  
solo à las exterioridades, y nota con  
gusto los mas leves defectos de los  
otros , sin detenerse à examinar sus  
buenas calidades.

*Duq.*

*Duq.* Tampoco basta en mi sentir poner cuidado en los terminos y modos de explicarse , es menester tambien reglar el tono y el ayre con que se habla ; porque son dos circunstancias estas , que contribuyen mucho à grangear el afecto , ò la aversion de las personas con quienes qualquiera trata : una cosa que en sí sea agradable , dicha con tono aspero y con ayre imperioso , desazona ; y otra que sería por sí misma poco grata , se suaviza mucho dicha con tono y ayre dulce y apacible.

**CAPITULO VI.**

*Prosiguen los medios de dar gusto en la conversacion. Lo que conviene evitar en ella. De las diferentes especies de enfadosos en la conversacion.*

*Comend.* **N**O hay en eso la mas leve duda : dos modos hay enteramente opuestos de explicar un mismo pensamiento , los que no penden solamente de la eleccion de los vocablos, en los quales hay unos sobervios , desdeñosos y desapacibles , y otros atractivos, agradables y corteses , para significar una misma cosa. Hay tambien un otro lenguaje , que como discretamente ha observado el señor Duque , depende de los diversos tonos de voz de que se usa : hay tonos al-

altivos , asperos , amenazantes y de mofa ; haylos por el contrario suaves , tiernos , humildes , modestos , compasivos y cariñosos : y esta especie de musica exprime respectivamente los sentimientos de estimacion , de amistad , de odio , de desprecio , y todos los demás afectos del que se sirve de ella. Lo mismo sucede con los ademanes , y con los movimientos del semblante , y sobre todo con los de los ojos , que han sido con razon llamados espejos del alma , porque por ellos se registran todos sus pensamientos , siempre que dexa obrar los movimientos naturales , y no pone estudio en disfrazarlos con otras señales opuestas : estos movimientos exteriores del que nos habla , excitan en nosotros aversion , ò amor à proporcion de los sentimientos que descubrimos en él ácia nosotros : asi un hombre  
adus-

adusto y colerico , que nos habla en tono aspero y amenazante , nos irrita , al paso que uno apacible y sosegado , que nos habla en tono afa-ble , y con demostraciones de cari-ño que manifiestan deseo de agrada-arnos , imprime en nosotros reci-procamente los mismos afectos.

Por esta razon misma un gesto melancólico inspira de ordinario sen-timientos de la misma naturaleza en aquellos ante quienes se presenta: Por lo mismo debe ponerse cuidado especial siempre que se concurre con otros , y particularmente con per-sonas à quienes se desea complacer, en presentarse con semblante sereno, y mas dispuesto à la alegria , que à la tristeza.

Mas aunque el ayre jovial sea por lo regular muy agradable , hay en él sus excesos que pueden con-tribuir à que se forme un juicio na-  
da

da ventajoso del espíritu del que se dexa ligeramente arrebatado de los impetus de la alegría, ò pasa à prorumpir en descompuestas carcajadas de risa : rara vez sucede que estos que son destemplados en el reir, tengan espíritu grande ; y así siempre es mas conveniente y decoroso en este punto contenerse en los terminos de una mediocridad honesta, sobre todo aquellas personas que están constituidas en algun grado ò dignidad considerable, ò por su nacimiento, ò por sus empleos, las quales deben arreglar su exterior de tal forma, que no den lugar à sus inferiores para que se familiarizen demasiado, lo que por lo regular trae consigo varios inconvenientes.

Tambien es menester evitar cierto ayre indiferente y frio que algunos suelen afectar, quienes parece que continuamente están temiendo  
que

que los demás abusen de su afabilidad, y con esta tibieza ò frialdad, enagenan los afectos de aquellas personas con quienes están precisados à vivir.

Pero la conducta mas peligrosa de todas, es la de habituarse à un ayre mofador, que tiene mucho de menosprecio, y de malignidad. No puede haver en mi concepto medio mas seguro para excitar odios implacables contra el que lo frequenta, sea de la condicion que fuere, desde la mas humilde hasta la mas elevada; porque de quantas injurias se pueden hacer à los hombres, ninguna por lo comun suele apurar mas su paciencia, que la de verse escarnecer: esto nace de que los golpes de la irrision hieren el mas vivo de sus sentimientos, que es el del amor propio, y el deseo continuo que este les inspira de hacerse estimar de los de-

más ; y así son todos en este punto tan sensibles , que no pueden sufrir la menor demostracion de menosprecio , aun de aquellos mismos de quienes no hacen caso.

*Duq.* Yo creo que una de las circunstancias mas precisas para agradar en la conversacion es , la de acostumbrarse à escuchar con atencion lo que se dice , porque no hay cosa mas desagradable , que la compañía de ciertas personas distraídas , cuya alma parece que anda siempre separada de su cuerpo , que hacen repetir una misma cosa varias veces , y que jamás responden à proposito , porque nunca atienden à lo que se habla : por eso con razon un discreto quando queria alabar el juicio de alguno , solia decir : *Don F. escucha con atencion quanto se le dice.* Una falta de cuidado hay que procede de la mucha vivacidad , y poca espe-

pe-



pera de algunos sugetos , que harán infinitas preguntas una tras otra, sin aguardar à que se les dé respuesta à la primera , ò dar tiempo siquiera para hablar à los demás.

*Comend.* Ese ultimo vicio es muy comun en la Nacion Francesa , la qual de su naturaleza es tan viváz y tan impaciente , que rara vez puede sujetarse à escuchar hasta el fin lo que dicen otros. A los Franceses por lo regular les parece que han comprendido à la primera palabra quanto se les quiere decir , ò (por hablar con mas propiedad) están de tal suerte preocupados y satisfechos de sus propias ideas , que solo piensan en hacerse oír : Esto se puede observar facilmente en sus conversaciones ordinarias , en que casi todos están hablando à un mismo tiempo , y mayormente quando se mueve alguna controversia , lo qual no

solamente es muy desagradable , y muy opuesto à los medios de dar gusto en la conversacion , sino tambien perjudicialisimo en el modo de tratar los negocios , asi públicos, como particulares. Es regularmente necesario escuchar mucho primero, para hablar despues à proposito , y responder à todo con acierto ; y esta regla es una de las mas necesarias del arte de la conversacion.

Tambien importa mucho habituarse à proponer los dictámenes propios , solo como opiniones verosimiles , y no como decisiones irrefragables à que todo el mundo deba estar ; porque esto es querer privar à las personas con quien se comunica , del derecho que naturalmente tienen à juzgar por sí mismos de aquellas cosas de que se trata : y esta es la razon por qué estas gentes decisivas sublevan ordinariamente los

los ingenios de aquellos con quienes conversan , y hacen nacer en ellos el deseo de contradecir todas sus opiniones , aun quando sean las mas razonables.

Los que altercando sobre las mas leves vagatelas se acaloran de la misma suerte que sobre las cosas de mas importancia , son tambien de una conversacion desapacible : es necesario saber manejar todas las materias que se ofrezcan con una facilidad jovial , una libertad agradable , y un desinterés siempre dispuesto à abandonar la disputa luego que llegue à hacerse séria , ò à encenderse. Si es sobre negocio importante, debemos explicar nuestros pensamientos y razones con limpieza y con tranquilidad , y estar siempre prontos à rendirnos à la verdad, inmediatamente que se nos haga conocer , sin picarnos del vano pundo-

nor de mantener nuestro primer dictamen.

Quando tenemos averiguada la verdad , debemos procurar darla à conocer à los demás con la mayor claridad que nos sea posible , sin valernos para ello de terminos asperos , ni de discursos acres , picantes ò de menosprecio ; y si los que la ponen en question no quieren hacerse cargo de ella , y porfian obstinadamente à impugnarla con razonamientos mal fundados , lo mas acertado es abstenerse de contradecirles , sin empeñarse inutilmente en convencerlos , y en triunfar de sus errores: El que toma este partido , nada pierde en ello de sus intereses , y logra el verdadero precio de la conversacion , porque no solamente agrada à los que le han estado oyendo sin mezclarse en la disputa , sino aun à aquellos mismos à quienes ha

cedido el honor vano de haver sido los ultimos que hablasen , y de haverle superado en tenacidad.

*Marq.* Todas esas observaciones me parecen verdaderas y bellisimas.

*Señ.* Yo no descubro en ellas cosa alguna admirable , antes bien creo que serán muy pocos los que puedan ignorarlas.

*Marq.* No las pondero yo por maravillosas , sí por utiles , y por razonables ; y à la verdad es cosa estraña , que siendo tantos los que están instruidos de ellas , y que pueden hacer juicio de su utilidad , haya tan pocos que las reduzcan à práctica , y que no se dexen arrastrar de sus pasiones à los defectos opuestos : mas ¡ò cuánta diferencia hay entre una persona que práctica exactamente todo lo que el señor Comendador con tanta discrecion acaba de observar , y estos espiritus de contradic-

cion que están siempre dispuestos à disputar sobre las cosas mas indiferentes , por sola natural inclinacion que tienen à contradecir , y que apenas aquellos con quienes contendian se les rinden , quando inmediatamente se contradicen ellos à sí mismos !

Que superior está una persona que explica lo que siente con modestia y con circunspeccion , comparada con algunos sugetos que conocemos , los quales con un ayre de gran satisfaccion, y con un modo sobervio y presumido quieren que se les crea sobre su palabra , aun en aquellas cosas que ò no saben , ò menos alcanzan , y en que son los mas incapaces de juzgar.

No son para mí menos intolerables ciertas personas que muestran siempre vivir tan satisfechas de sí mismas , que se complacen de tal  
suer-

suerte en todo quanto dicen y hacen , y que se prendan tanto de ello, que no se dignan de oír à los demás, ni de permitirles que hablen : ciertas gentes que todo lo han visto , y todo lo saben , que interrumpen à todos para estar hablando continuamente de sí , ò de cosas que tengan relacion à sus personas , ò à su vanidad ; que se traen por exemplar , y citan sus dichos , ò sus hechos propios , para autorizar aquello mismo que pretenden hacer creer à los demás.

Pero como para agradar en la conversacion , no basta observar todo lo que puede conducir à este fin, sino tambien es preciso notar los defectos que deben evitarse , creo será bien que examinemos la causa por qué nos enfadan en ella tanto genero de gentes ; y asi suplico al señor Comendador se sirva decirnos lo que sien-

siente en orden à este punto.

*Comend.* Reparad bien, Señora, à quan grande riesgo me exponeis : Los enfadosos se hacen temer por su excesivo numero, y es menester mucho denuedo para atreverse à chocar con ellos.

*Marq.* Es asi : pero tambien se lleva la ventaja de poderlos estar pintando en su presencia misma, sin que ellos piensen en cosa alguna menos que en aplicarse à sí la pintura, y tal hay que es tan enfadoso, que mata, y está persuadido à que es el hombre mas agradable, y mas entretenido del mundo.

*Comend.* Bien conozco que debo obedeceros en todo ; pero no querais, Señora, que aumente yo el numero de los enfadosos hablando de ellos.

*Marq.* No correis vos, señor Comendador, ese riesgo, porque solo decis con precision lo que conviene à cada



da asunto , y no haceis como algunos , que habiendo logrado al principio agradar , se buelven despues fatidiosos y pesados à fuerza de agotar la materia que cogen entre manos , sin saber jamás mudar de asunto.

*Comend.* Acabais de apuntar uno de los mejores medios para dar gusto en la conversacion , que es el arte de variarla , y de pasar con facilidad de un asunto à otro , de no coger en cada uno sino la flor , como dicen, dexando las espinas para instruir con diversion , y no fastidiar con razonamientos muy difusos : vicio en que suelen incurrir frequentemente los hombres doctos que no saben la *Ciencia del Mundo* , y esta arte de amenizar y exornar las materias que tratan. Ninguna hay tan seca ò desabrida, que no pueda introducirse en una conversacion gustosa, quan-

quando la pone en obra un artifice diestro , à la manera que un Escultor habil fabrica de los materiales mas vulgares obras exquisitas ; y por la razon contraria los asuntos mas gratos y festivos, se buelven fastidiosos quando los manejan ciertos insipidos y frios sabios , que no ponen cuidado alguno en esto , y que ciñen meramente todos sus talentos à saber lo que otros han dicho : sobre todo , estos diligentisimos escudriñadores de etymologias antiguas, que no contentandose con las que el uso tiene recibido , discurren à cada paso otras à su antojo sobre qualquiera similitud aparente de sonidos entre vocablos que jamás han visto , y para establecerlas hacen largas disertaciones , que todos los de buen gusto desprecian como inutiles y molestas : asi entre tanto que estos pretendidos sabios no  
apren-

aprenden à manejar sin pesadéz , y con primor materias tan estériles , y tan poco necesarias , los pondremos en la primera clase de los enfadosos, si lo tiene à bien mi señora la Marquesa.

*Marq.* Convengo en ello con gran gusto ; pero espero deberos que hagais lugar en la segunda para ciertos graciosos sin gracia , que siempre están de chanza , y en todas materias hablan de burlas , sin haver hablado jamás seriamente en toda la vida: estos insulsos , digo , que rebosan equivococos obscenos , y pullas soeces y vulgares , que celebran solos con su risa quanto dicen , y que prometiéndolo que van à hacer reir à los demás , nunca llegan à cumplir esta promesa.

Permitidme tambien que junte à estos aquellos enemigos declarados de la verdad , que nunca abren la  
bo-

boca sino para mentir , ò para pronunciar alguna satyra cruel : y aquellas personas chismosas , que andan vagueando de casa en casa para contar en unas lo que pasa en otras , y que vendrán à distraeros de las ocupaciones mas sérias y gustosas , para no referiros en substancia otra cosa que alguna frusleria.

*Duq.* Pues yo tambien , Señora , quisiera pedirros lugar para estos preguntadores continuos , que os harán mil preguntas sobre cosas , en que ni ellos tienen interés alguno , ni vos obligacion de darles cuenta , y quieren que les manifesteis muy individualmente vuestros designios , y vuestros negocios mas reservados: para estos perennes consejeros que dan consejos à quien no se los pide, y que empleandose continuamente en discurrir sobre los negocios ajenos , no aciertan jamás à conducir  
los

los propios: para estos ignorantes desocupados que irán à embarazarnos y mortificaros con sus largas visitas, las quales se pasan en hablar de la lluvia y del tiempo, que dexan caer à cada instante la conversacion, porque no saben que digan, os comunican su esterilidad, y os ponen finalmente à vos misma en parage de no saber en qué materia podreis hablar con ellos.

-iv Para estos prolijos historiadores de aventuras, ò de cosas, en que los demás no tienen interés ni gusto, que no contentándose con referir hasta sus menores circunstancias, alargan su narracion con digresiones inútiles, con que molestan y amohinan à quantos les oyen.

-v Para estos genios misantropos que todo lo abominan, que han hecho voto de no hallar nunca cosa que les guste, que siempre hacen pro-

pronosticos infaustos en los negocios del Estado, que defienden el partido de los enemigos, y son perpetuos panegyristas suyos, que ponen particular estudio en disminuir sus pérdidas, y nuestras ventajas, y tienen complacencia en vender malas noticias, y contradecir las buenas.

*Señ.* Yo pido tambien que entre esa tropa se le señale su lugar à ciertos genios mysteriosos, que hacen arcanos de las cosas mas leves, que viniendo de la Corte os dirán al oído que ha llegado à ella un extraordinario, sin saber deciros qué es lo que ha traído de nuevo, ò alguna otra novedad de esta monta, que havrán dicho antes à otras muchas personas con los mismos mysterios, y que con señales y ademanes enfáticos quieren persuadir que tienen parte en los mas importantes secretos del Estado.

*Comend.* Todos esos generos de gentes son enfadosos por naturaleza ; y asi no necesitan de que les demos nuevo titulo : ellos me traen à la memoria el enfado que me causó no ha muchos dias uno de estos temerarios politicos , que apuran su discurso, y nuestra paciencia sobre los negocios de las Cortes estrangeras , de los quales por lo ordinario están muy mal instruidos , bien que si huviesen viajado , yo por mi parte les perdonaria , porque podrian informarnos de muchas circunstancias curiosas quanto à las costumbres y modos de vivir de los países que huviesen visto ; pero este de quien voy à hablar, jamás ha salido del distrito de la Corte ; no obstante eso él decidió y dispuso de la fortuna de todos los Estados de la Europa , como si la tuviera en su mano : y como sea hombre de suposicion , me hallé pre-

cisado à tolerar sus frivolos discursos , fundados sobre la fé de las gazetas estrangeras , y de algunos librijos , que vienen de países de nuestros enemigos ò de nuestros émulos, de los quales tiene siempre gran cuidado de proveerse : luego se difundió en elogios de estos Escritores ignorantes , y de estas plumas venales , que dan derecho de vecindad en sus escritos à quantos desatinos se venden en los corrillos y en las plazas públicas : admiró sus necias agudezas , y sus falsos discursos sobre hechos por la mayor parte supuestos ò alterados , y despues de haverme causado mucha molestia, se fue à buscar otros con quienes hacer lo mismo.

*Marq.* Con todo eso yo mejor quiero à estos curiosos de novedades estrangeras , y apasionados à discurrir sobre los negocios públicos , que à los  
que



que no saben hablar de otra cosa que de sus propias dependencias, y sobre todo aquellos que traen continuamente en la boca sus fastidiosos pleytos. No ha mucho tiempo que yo aguanté una relacion de estas del Conde de... El se me quejó de la injusticia y la inhumanidad de sus Jueces: me dixo que el Relator se havia dexado corromper de las instancias de una señora, à quien nombró, que está empeñada contra él: me abrumó con inhibitorias, demandas, súplicas, mejoras de apelaciones, Cédulas Reales, y otros terminos barbaros, que horrorizan à todos los que no padecen como él la desgracia de verse obligados à entenderlos: me llenó de razones y textos de derecho, para persuadirme que su causa es la cosa mas justa del mundo, y finalmente él hizo ante mí sin piedad alguna toda

la defensa de su proceso , sin hacerse cargo de que no era yo el Juez que havia de sentenciarle.

*Comend.* Ciertamente hay muchisimos que son pesados en la conversacion, y esto por lo comun procede de la mala eleccion que hacen de asuntos, que en nada interesan à las personas con quienes hablan , por no ser à proposito para instruir las , ni para divertir las , que son los dos fines principales que todo hombre civil se debe proponer en todas sus conversaciones. No se ha de hablar solo por hablar como aquellos charlatanes , cuyas palabras todas no hacen impresion alguna en el animo , el qual las desecha como estériles y vacías de sentido , y de substancia , y que por precision causan enfado ; porque habiendo nacido los hombres con la facultad de raciocinar sobre los diversos asuntos que

se les ofrecen , buscan ocasion de exercitar este dón que han recibido del Cielo : y como son naturalmente curiosos , desean adquirir nuevas noticias en la conversacion de aquellos con quienes tratan : asi es preciso tener el arte de introducirlos en materias proporcionadas à su genio, gusto y capacidad , y sin este artificio el hombre mas habil correrá el riesgo de enfadar.

Yo tengo observado que un hombre discreto y de merito puede ser à veces fastidioso à algunas compañías , con las quales no conviene, como es la de juvenes licenciosos y libres , porque los constriñe , y no habla en cosas que sean de su gusto; pero en tales casos sabe tomar el mejor partido , que es el de entablar comunicacion con otras personas que confrontan con él , y con quien él congenia , sin empeñarse

inutilmente en querer hacerse grato , y buen compañero de aquellos, que ni tienen la disposicion correspondiente para recibirle con aceptacion , ni su amistad de ordinario merece que por adquirirla se fatigue qualquiera persona de juicio. Asi un hombre que tenga entendimiento naturalmente claro , sabe conducirse segun la ocurrencia de los tiempos , lugares y personas, para no ser jamás embarazoso ni molesto à otro alguno.

No sucede asi à todas estas varias especies de enfadosos que acabamos de notar , y à otros muchos de otras diferentes ; porque estas son personas que , ò padecen escasez de luces naturales, ò alucinadas por la errada opinion que tienen de su merito y de sus prendas, ò desvanecidas de su calidad , que falsamente les persuade que siempre

pre son acreedores al aplauso : y es el mayor trabajo que puede imaginarse haver de soportar el peso de la conversacion de todos estos mazas , quando la urbanidad no nos permite sacudirle.

*Marq.* Bueno será que examinemos hasta qué punto nos obliga la urbanidad en tales lances , y si nos debe sujetar à sufrir quantos impertinentes encontremos al paso, porque yo no creo que pueda dexar de tener sus limites.

## CAPITULO VII.

*Del decoro , y de la urbanidad.*

*Comend.* **S**IN duda es asi : pero el país de la urbanidad (si me es licito usar de esta frase) es un país de extension muy basta.

*Marq.* Yo estimaré mucho que el se-

ñor Comendador tenga à bien hagamos todos un viage por ese país en su compañía: porque me parece que hay muchos descubrimientos que hacer en él, muy oportunos para reglar nuestra conduêta en las acciones ordinarias de la vida.

*Comend.* Ello es cierto, que las reglas de la cortesía que se observan entre las gentes civiles, hacen muy considerable parte de la Ciencia del Mundo, y del modo de vivir: son estas unas leyes no escritas, que se han establecido por un largo uso, y por el unanime consentimiento de los Cortesanos que han impuesto à sus contraventores la pena del vituperio ò la irrision: pero como su numero es casi infinito, sería muy dificultoso determinar alguno fixo en este punto. Hay unas reglas de urbanidad universales, que convienen à toda clase de gentes y  
de

de estados : hay otras particulares que dependen de las diferencias de estilos y costumbres de cada Nacion , y de la diversidad de las esferas , de las profesiones , de los sexos , y de las edades , las quales si se transpusiesen se bolverian ridiculas. Unas hay que deben su establecimiento à la razon , à la discrecion , à la honradéz , al pudor , à la modestia , y à otras varias virtudes ; y hay otras que dependen meramente del capricho del uso , y que son respectivas à las personas , à los tiempos , à los lugares , y à las ocasiones. Es necesario , pues , saber principalmente las que se practican en aquellas sociedades ò países en que nos hallamos , y las que sirven para formar un carácter de honradéz y policia , que debe procurar adquirir cada uno en qualquiera estado y condicion.

*Duq.* Veis ahí un plan bellissimo de todas las reglas del decoro y de la urbanidad: pero à vista de él, es preciso que se avive en nosotros el deseo de que el señor Comendador nos forme un mapa mas individual, señalando algunos exemplares, asi de las que son universales y comunes à todos, como de las particulares que no convienen sino à ciertas personas, y en ciertos países.

*Comend.* Yá que gustais de que apunte exemplos de ellas, comenzaré à hacerlo respondiéndolo à lo que mi señora la Marquesa me ha mandado en orden à los enfadosos.

Ser atento con todos, y corresponder à todas las demostraciones de urbanidad que se nos hacen, es una regla de cortesania generalmente recibida en todo el mundo: asi, quando algun enfadoso está en

con-



conversacion con nosotros , no nos permite la buena crianza que le demos à entender que nos enfada, además de que la caridad nos prohíbe mortificar à nuestro proximo.

*Marq.* Es verdad : pero es à veces tan pesado el buen proximo , que nos pone en estado de no poder observar esa regla. Sirva de prueba un Cortesano que conozco , con el qual apenas se puede tomar conversacion , sin que inmediatamente introduzca en ella alguna cosa de genealogías , solo à fin de tener ocasion para hablar de la suya ; y es cosa de nunca acabar una vez que él se ha puesto en terminos de hablar de sus ascendientes , ò de los que à él se le antoja que lo sean.

Dias pasados estaba en casa de la Condesa de... en donde por mi desgracia me hallé con otras muchas Damas : él nos refirió que  
Gual-

Gualtero de... de quien se le ha puesto en la cabeza que descende, havia sido muerto en una batalla; que este tuvo tres hijos, de los quales uno se llamó Juan, y otro Alano, y otro Jorge: que el primero fue el tronco de su casa y apellido; el segundo formó la linea ò rama de... y el tercero la de... Luego se puso muy despacio à contarnos sus descendientes todos, los empleos que tuvieron, sus casamientos, y otras cosas igualmente frivolas, y poco divertidas: despues se dexó caer sobre los blasones, cuya gerigonza tiene en la punta de la uña, y la mira como la ciencia mas principal de todas quantas hay: nos habló de *timbres*, de *yelmos*, de *cimeras*, de *cintas dobles*, ò de *orlas*, de *quarteles*, y de otras voces barbaras, que parece fueron inventadas de proposito para enfadar à las

mu-

mugeres que no tienen el mismo capricho que él en este punto.

*Comend.* Las Damas gozan de muchos privilegios que no tienen los hombres , y asi pueden prescribirles el asunto de sus conversaciones , sin pecar contra la urbanidad.

*Marq.* Sí : à los hombres cortesanos como vos , y en otros tiempos mas felices no lo dudo ; pero en el presente nos vemos precisadas à tolerar otros muchos asuntos no menos fastidiosos que los de blasones y genealogías ; y la mayor parte de la gente moza nos mueve otras conversaciones , en que aun se quebrantan mucho mas las leyes de la urbanidad y del decoro.

*Comend.* No obstante eso , señora , ninguna hay que mas obligue que aquellas que miran al respeto , y à la complacencia que se debe à las Damas : y los que son tan groseros  
que

que faltan à ellas , son ordinariamente poco exactos en la observancia de todas las demás; porque no hay potestad que mas facilmente se haga respetar , que la de la hermosura.

*Marq.* Puede ser que en otros tiempos huviese sido asi : pero ahora hay otra mucho mas respetada en el mundo , y es la del valimiento : qualquiera que sea capáz de dar pruebas de él , puede estar seguro de que se le observarán todas las reglas de la urbanidad.

*Comend.* Otra regla hay universal , que me parece muy util y segura para hacerse bien quisto con todos , y es la de explicarse con terminos humildes y modestos , quando se ofrece hablar de sí mismo , y elevar siempre à las personas con quien habla: para esto conviene nos acostumbremos à hablar à los iguales como si fuesen superiores , y à los inferiores como si fue-

fuesen iguales. Al que recela envilecerse con esta conducta, le engaña su soberbia; porque el modesto y humilde quanto mas se abate, tanto mas se exalta, y es propiedad de las virtudes hacerse venerar aun de los mismos que no las poseen.

*Duq.* Esa observacion me parece muy acertada, y juzgo que para haver de ponerla en práctica, es menester tener bien conocidas ciertas diferencias que se hallan entre varios modos de hablar que significan una misma cosa, y el vulgo de ordinario los confunde; pero los cortesanos mejor instruidos de los primores de la cortesía, saben distinguirlos.

Pongo por exemplo: con qualquiera de estas locuciones: *yo estaba con F.*: *estabamos los dos juntos:* *y F. estaba conmigo:* se expresa una misma cosa en la substancia; pero la primera de estas tres expresiones

indica , que el que usa de ella se pone inferior à la persona de quien habla : la segunda , que se iguala con ella : y la tercera , que se pone superior à él. Son muchisimos los que manejan mal estos diversos modos de explicarse , unos por soberbia refinada , y otros por no saber la diferencia que hay entre ellos. Yo conozco algunos en la Corte, que si se ofrece hablar de otra persona superior à ellos en nacimiento ò dignidad , dirán que este sugeto estaba con ellos. Es tambien preciso en semejantes casos distinguir almas elevado , y decir v. gr. que el Conde de... y el Marqués de... estaban con el Principe de... ò con el Duque de... à lo menos decir que el Principe de... estaba acompañado del Conde de... y del Marqués de...

*Com.* Los Españoles son sumamente delicados y circunspectos en estas eti-

etiquetas , aun entre los que tienen un mismo carácter , ò una misma dignidad , como sucede en la Grandeza , en la qual hay diferentes clases , y los Grandes de la primera , y de las cosas principales pretenden distinguirse por la diferencia de los tratamientos. Esto me trae à la memoria un caso chistoso : hallandome en Madrid en el paseo con un Grande de primera clase , otro de la segunda le dixo , al pasar por junto al estribo de su coche : *Beso à V. Exc. L. M.* à lo qual le respondió : *B. L. de V. S.* Picado de esta respuesta el otro , al bolver à pasar junto à nuestro coche , dixo al con quien yo estaba : *B. L. M. de V. S.* y à esto el Grande de primera clase le respondió : *B. L. de V. Exc.* Esto me sorprendió , y le pregunté

por qué razon trataba à aquel Grande de Exc. quando él no le havia dado mas tratamiento que el de Señoría : y por qué le havia buelto solamente Señoría , quando él le havia dado Exc. A esto el Grande de primera clase me respondió muy pronto : *todo va bien con tal de que nunca quedemos iguales.*

*Duq.* Esa respuesta es un rasgo refinadisimo del orgullo Español , totalmente opuesto à la politica que deseamos establecer entre nosotros. Pero bolviendo à los modos de hablar , se dirá bien de un igual, y aunque sea de un superior : *E. es mi amigo* : pero si se le dice à un igual : *yo soy vuestro amigo* , la buena crianza pide que se añada : *y vuestro servidor* : y este cumplimiento es necesario para no denotar un genero de superioridad y  
de



de altivez en el que usa de esta expresion , aun quando se hallase autorizada por una familiaridad muy estrecha con aquella persona à quien va dirigida.

*Comend.* Todo eso está bellisimamente reparado : el hablar siempre con modestia de sí mismo , y con ventaja de los otros , es una regla de cortesanía generalmente recibida y estimada en todas las Naciones politicas , y puede compararse à las monedas de oro acendrado , que conservan su valor en todos países, sin atender al sello que traen : asi el que observáre esta regla , tenga por seguro que será bien recibido en todas partes , y que en qualquiera lengua que hable agradará.

Por lo que toca à las reglas particulares de cortesía, que son propias y respectivas à cada estado ò

profesion , ò à las diferentes edades y sexos , à las ocasiones , tiempos ò lugares en que cada uno se halla , yá he dicho que son tantas , que no es posible señalar numero , ni punto fijo quanto à ellas : solo añadiré que hay dos especies , porque unas son absolutamente necesarias , y otras arbitrarias y diversas en cada país.

Entre las necesarias pueden numerarse la humildad y la modestia , que deben reynar no solo en las acciones , pero tambien en las conversaciones de los Eclesiasticos , con ventaja à los de otras qualesquiera profesiones : porque además que esta es obligacion particularmente propria de su estado , la tienen de dar exemplo à los demás : y de aqui nace que no hay cosa que mas mal parezca , que discursos vanos y llenos

nos de ostentacion en la boca de un Religioso , de un Sacerdote ò de un Prelado.

*Marq.* Suplico al señor Comendador se sirva citarnos algunas de las reglas que convienen particularmente à las mugeres.

*Comend.* Yá , Señora , os he dicho que no sé otra regla alguna mejor que proponerles , que la de que procuren imitaros. Vos juzgais rectamente de quantos asuntos se ofrecen, sin picaros de la vanidad de que sabeis ; y no obstante el acierto y la delicadeza de vuestros dictámenes , estais siempre pronta à deferir à los de los demás. No hay cosa que mejor esté à una Dama joven, hermosa y apreciable , que una conducta tan discreta ; y nada hay que se oponga mas al decoro , que ver à una muger decidir sobre todo lo

que de ordinario ignora.

La Prima del Comendador se picó de esta respuesta , y observacion , porque era muy amiga de dar su voto decisivo en todas materias , y llevaba muy mal los frequentes elogios que el Comendador hacia à la Marquesa , y asi bolviendose ácia él le dixo.

*Señ.* No puedo persuadirme , primo mio , que vuestra discrecion sea capaz de creer que somos las mugeres solamente las que incurrimos en ese defecto , y que no procede con esa misma temeridad la mayor parte de los hombres : y asi el exemplo que acabais de referir , en vez de satisfacer à la insinuacion que os ha hecho mi señora la Marquesa , de que nos expongais algunas de las leyes de la urbanidad que pertenecen especialmente à  
nues-

nuestro sexo , solo sirve de hacernos conocer el deseo que teneis de lisongearla.

*Comend.* Yo confieso , Señora , que la ley del decoro que prohíbe decidir fuera de proposito , es comun y transcendental à hombres y mugeres , y que aquellos faltan à ella tan frecuentemente como estas : pero como las mugeres rara vez estudian , y no se precian , ò no deben preciarse à lo menos de sabias, es necesario que sean mas adverti- y exactas que los hombres en la observancia de esta regla.

Y prosiguiendo en señalaros exemplares de algunas reglas de urbanidad que tocan particularmente à las mugeres , diré que una de las mas necesarias à su estado , es la de no pasar jamás aquellos limites que debe prescribir el pudor à sus

conversaciones, y de no excederse en manera alguna, no solo à usar de modos de hablar demasiadamente libres, pero ni aun à permitir que en su presencia se use de ellos.

*Señ.* A mí me parece, primo mio, que quereis ponernos, como dicen, la quaresma muy alta, y que una muger honesta, en cuya conducta no se descubre cosa reprehensible, puede muy bien oír algunas chanzas sobre ciertos asuntos alegres y festivos, que se excitan frecuentemente en la conversacion de las gentes civiles, sin que por esto peque contra el decoro.

*Comend.* Yo, Señora, soy del mismo sentir: que podrá una Dama escuchar la chanza, la lisonja y la agudeza, como no excedan de aquel punto en que qualquiera cosa que se diga se puede explicar con un

mo-

modo honesto , y que no diga ni tolere terminos algunos que puedan ofender à oídos castos y delicados : con estas condiciones no solo convengo en que sufra las chanzas discretas , y la jocosidad graciosa , de que se puede usar en su presencia , pero tambien se lo aconsejo : y me parece mejor esto, que la afectada severidad de algunos circunspectos de mal humor, que habiendo perdido la festividad, y las gracias de la juventud , no pueden sufrir una conversacion festiva , y dan sentidos criminales à las mas inocentes expresiones. Muy pocas cosas hay que no puedan decirse delante de una muger honesta , sin que el decoro la obligue à enfadarse. Esto depende de la eleccion de los terminos , y del modo ingenioso con que se explican

can los pensamientos : y esta buena eleccion , y este celage delicado forman una de las leyes mas necesarias que deben observarse en las conversaciones de las Damas, las quales no pueden siempre ser graves y sérias como las de los Doctores.

## CAPITULO VIII.

*De algunas reglas de urbanidad respectivas à las costumbres particulares de ciertos países.*

*Duq.* **N**O pueden estar mejor explicadas esas reglas : pero como además de las necesarias hay las que el señor Comendador llama arbitrarias , por depender de las diversas costumbres de los países en que se halla cada uno , yá que  
no



no ignora las que se observan en varias Cortes de la Europa , me persuado que estas Señoras tendrán à bien que le suplique se sirva darnos algunos exemplares de las que hay en ellas diferentes de las nuestras.

*Comend.* En la mayor parte de las Cortes de Europa está esparcido entre los principales personages que las componen , un mismo espíritu de policia , los mismos respetos , la misma atencion , y el mismo cuidado de agradar à las personas que tienen autoridad en ellas : asi las reglas de cortesania no son tan diferentes como se piensa , quanto à las cosas esenciales , y la diferencia unicamente se reduce à algunas exterioridades , como son las modas de vestir , las ceremonias distintas , y las diversas señales de

res-

respeto y de civilidad que hay en cada una.

Pero como esto nos empeñaria en una descripcion muy larga, referiré solamente algunos exemplos diferentes de lo que se practica entre nosotros, y entre algunos de nuestros confinantes.

El Gran Luis XIV. quando comandaba en persona sus Exercitos, hacia comer en la Campaña à su mesa à los principales Oficiales de sus Tropas, y estos se cubrian delante de él alli, pero no en otra parte alguna: y lo mismo practicaban quando comian con los Principes de la Sangre ò con los Generales.

En Alemania, y en todos los Reynos del Norte, es demostracion de reverencia estar con la cabeza descubierta à la mesa de los Prin-  
ci-

cipes por todo el tiempo que dura el banquete. Los Oficiales subalternos practican lo mismo con sus Generales: y sería falta de respeto cubrirse à la mesa de un Principe, ò de otra qualquiera persona de grado superior.

En Italia comiendo con un Cardenal se tiene por gran descortésia pedir de beber antes que el Cardenal haya bebido una vez: en Francia se pide de beber quando se quiere.

En Alemania, y en el Norte, es civilidad y gentileza en un Principe brindar el primero à la salud de aquel ò aquellos que están con él, y luego hacerles presentar el mismo vidrio ò copa llena por lo ordinario del mismo vino; y tan lexos está de ser entre ellos falta de policia beber en el mismo vidrio

drio ò vaso , que antes bien es señal de franqueza y de amistad. Las mugeres beben tambien primero , y despues dan ò hacen llevar el vidrio con el mismo vino de que han bebido à la persona à cuya salud han brindado , sin que esto se reputa por favor particular como entre nosotros.

Quando algun personage de consideracion ha resuelto sangrarse, pasa antes aviso à sus parientes y amigos : y es regla de urbanidad establecida en aquellos países , que haya de enviarle cada uno el dia de la sangria alguna joya ò bujeria de regalo para divertirle : se hacen tambien reciprocamente sus presentes , no solo por año nuevo, sino tambien el dia del Santo del nombre , y el en que cumple años cada uno : y es regla indispensable el

el adornarse cada uno extraordinariamente con los vestidos mas ricos que tenga , en el dia que cumple años el Soberano ò la Soberana : costumbre que se ha tomado de la Corte de España , y es lo que en ella se llama vestirse de gala , la qual no se ha introducido hasta ahora en Francia , como quiera que se halle recibida en otras muchas Cortes de la Europa , y especialmente en la del Emperador, y de los principales Potentados de Italia : se hacen tambien en estos dias grandes festejos , y el Principe recibe los cumplimientos de los primeros de su Corte , y de todos los Ministros extranjeros que residen en ella.

En Italia , en la Corte del Emperador , y en otras muchas , es práctica inconcusa entre los Corte-

te-

tesanos cumplimentar en las fiestas principales del año à las personas con quien se tiene conocimiento; lo qual se reduce à hacerse nuevas expresiones de afecto y de amistad , ofreciendose reciprocamente los unos à la obediencia de los otros, y manifestando un fino deseo de sus felicidades : y el mismo cumplimiento se hace por escrito algunos dias antes de las fiestas del Santo Nacimiento, por medio de cartas que llaman de Pascuas à los amigos , y à los protectores ausentes , y aun à los mismos Soberanos. Los Principes de Italia , los Cardenales , y los demás personages autorizados de este país , suelen responder à ellas en terminos muy civiles. A la verdad no hay Nacion mas exacta en observar todas las reglas de urbanidad , ni gentes que sepan mejor

¡or vivir con todos, que los Italianos: ellos son muy atentos, y se portan de una manera muy cortesana y respetuosa los unos con los otros; pero tambien al mismo paso no hay Nacion mas delicada, y mas sensible, no solo à las injurias, y à las incivildades, sino aun à las irregularidades, y à las omisiones.

*Duq.* Aunque à mí no me gustan las ceremonias Italianas, porque tienen algo de supersticiosas y molestas, apruebo la de escribir de tiempo en tiempo à los Soberanos, y à las demás personas de consideracion con quien se tiene alguna razon de adhesion ò dependencia, porque este comercio los atrae à nuevas demostraciones de su estimacion y su amistad.

*Señ.* Por lo que à mí toca, mejor  
G quer-

querria que imitasemos la urbanidad que se practica en Alemania y en el Norte de hacerse con frecuencia regalos de cosas ligeras: tiene esto un aye de policia y de magnificencia, que entretiene la amistad y la sociedad: una joya, una bugeria, una vagatela dada a tiempo, lisongea al que la recibe, y se experimenta un gusto reciproco en hacer estos presentes, y en recibirlos con urbanidad.

*Duq.* Yo no apruebo la mortificacion que causan los Cardenales Italianos a los que comen con ellos, en precisarlos a que no se atrevan a beber hasta que ellos hayan bebido la primera vez.

*Marq.* Ni yo tampoco aprobaré (y perdonenme los Monsiures del Norte) la moda de beber en el mismo vidrio, y mucho menos del licor  
que



que han tocado yá las Damas con sus labios : hallo en esto un no sé qué de impropiedad , que me obliga à desear que manifestasen con otras demostraciones mas decentes su franqueza.

Tambien quisiera desterrar esa costumbre que han introducido, de estar con la cabeza descubierta, por mucho frio que haga , quando comen con sus Generales ò con sus Principes. Yo estoy en el concepto de que los Principes no conocieron bien sus verdaderos intereses, quando unieron las demostraciones de respeto que se les tributan con la incomodidad de sus Cortesanos; porque se les rendirian mucho mas voluntariamente todos esos obsequios , si los hiciesen compatibles con la comodidad de los que les hacen la corte : y para ellos en

llegando à declarar que el cubrirse en su presencia era señal de respeto , vendria à ser lo mismo , porque el estar cubierto ò descubierto, es una cosa indiferente en sí , cuya diferencia depende toda meramente de la opinion : esto se prueba facilmente con el exemplo de los Turcos , los quales no sacan jamás de la cabeza los turbantes delante de sus Emperadores ò Sultanes ; y sin embargo de esto no podrá decirse que estos son servidos de sus vasallos con menos reverencia que nuestros Soberanos.

Asi yo empeño mi palabra (prosiguió la Marquesa sonriéndose) , que si algun dia llego à ser Princesa Soberana , he de publicar una Pragmatica , y establecer en ella : que sea grosería en los hombres comer descubiertos à la mesa

en

en presencia mia quando hiciere frio : y que al contrario , se tenga por descortesía poner el sombrero en la cabeza en tiempo de calores excesivos : que todas las Señoras que vinieren à hacerme corte , hayan de estar obligadas à sentarse en sillas de brazos y poltronas , asi en mi gabinete , como en el estrado ; so pena que las que estando yo sentada quisieren estarse en pie hablando conmigo , serán declaradas inciviles , y que no saben vivir : y mandaré quemar todos los taburetes , sitiales y demás invenciones de la sobervia y de la vanidad de las mugeres , como cosas perjudiciales à la sociedad.

Estas ordenanzas de la Marquesa gustaron mucho al Comendador, el qual le respondió.

*Comend.* Si haceis muchas leyes de esa

calidad estendereis bien presto vuestro Imperio , y vendrá la gente en tropas à aumentar el numero de vuestros vasallos ; porque no hay poder alguno mas natural , ni mas solidamente establecido , que el que está fundado sobre la felicidad , y la conveniencia de los subditos , como que todos se interesan en su conservacion.

*Marq.* Esa reflexion es tan digna del señor Comendador , como todas las observaciones que se ha servido de comunicarnos sobre las reglas de la cortesía y del decoro , y sobre los medios de agradar en la conversacion , y de vivir bien con todo el mundo. Yo estoy sumamente reconocida à su fineza , y procuraré aprovecharme de ellas como debo.

*Comend.* Advertid , Señora , que jamás  
he

he querido , ni pude pretender enseñaros cosa alguna de nuevo en este asunto , y que estoy en el conocimiento de que un entendimiento tan claro y perspicáz naturalmente como el vuestro , os havrá muy de antemano dicho todo lo mejor que yo podria exponeros , y que en esto no tengo mas merito que el de obedeceros , y desear daros gusto.

**Duq.** Aunque sean conocidas vuestras observaciones , no por eso dexan de ser muy provechosas , porque nos renuevan y excitan la atencion que debemos tener sobre los medios de conducirnos bien , y jamás podrán darse las debidas gracias à los que en este punto nos dan reglas , porque siempre queda alguna impresion de ellas en el animo , la qual nos es de mas provecho , que muchas ciencias vanas que à costa de tantos desvelos

aprendemos : y nunca sabremos sentir quanto se debe, el tiempo que nos hacen perder en esto inutilmente, entretanto que se descuidan de instruirnos de nuestras obligaciones, de darnos à conocer nuestros defectos, y de enseñarnos los medios oportunos para corregirlos. Pero yá que el señor Comendador nos ha dicho que para vivir bien en el mundo, se debe atender principalmente à dos cosas, que son la conducta exterior, y el proceder esencial, y hasta ahora no hemos hablado sino de la primera, suplico à mi señora la Marquesa se sirva emplear toda la autoridad que para con él tiene, à fin de moverle à explicarnos en qué constituye principalmente este proceder esencial, que puede hacernos utiles y agradables en la sociedad.

CON-



## CONVERSACION II.

### CAPITULO I.

*Del proceder esencial en qué consiste.*

*Del amor del orden y de sus efectos. Efectos de una conducta irregular.*

*Comend.* **E**L proceder esencial que nos hace dignos de la estimacion y la amistad de los hombres, consiste en observar una conducta siempre conforme al amor del orden, siempre regular, justa, benéfica y veráz en todas las acciones de nuestra vida.

El amor del orden es la primera de estas calidades, porque  
ella

ella es el fundamento de todas las virtudes necesarias à la sociedad humana. El que ama el orden, y le observa en su conducta, imita la de Dios que ha prescrito à todas sus obras un orden inmutable, y este orden que vemos en ellas es una señal infalible de la providencia de un Sér infinitamente sabio, è infinitamente bueno.

Un hombre reglado en su conducta, satisface à las obligaciones del estado en que le ha puesto aquella misma providencia: si esta le ha destinado al gobierno de otros, se aplica à proveer à su seguridad, y à sus necesidades, y à hacerlos vivir justa, sabia, y felizmente por medio de la observacion de las leyes, à las quales es el primero él mismo à sujetarse: defiende al desvalido de la opresion y violencia del



del mas poderoso , y es puntual en observar todos sus tratados públicos , y todas sus promesas particulares.

Si ha nacido vasallo de un Principe legitimo, está siempre pronto à exponer su vida y su hacienda , para oponerse à los esfuerzos de los enemigos de su Soberano, sean extranjeros ò domesticos , y el amor del orden hace que jamás se separe de la lealtad que le debe.

Si ha nacido en alguna Republica libre , tiene la misma adhesion y fidelidad à mantener la forma del gobierno , y las leyes que en ella encuentra establecidas : se interesa en la prosperidad del Estado en que ha nacido , y en la felicidad de todos sus compatriotas, la solicita , y la procura en quanto le es posible : y desea ver ex-

tin-

tinguidas las revoluciones , los disturbios , y las guerras que dividen las Naciones , y verlas à todas reunidas por un espíritu de paz y de caridad.

No solo cumple todas las obligaciones de la sociedad civil , sino tambien con las particulares y propias de la profesion que ha escogido , y de los diferentes estados de fortuna en que se halla : no aspira à elevarse mas allá de su esfera , sino por caminos justos y legitimos , y quando à ello le llama el bien público , al qual prefiere siempre à sus pasiones , à sus intereses , y à su sosiego.

Los hombres que salen de esta regla , y que se dexan arrastrar de una ambicion desmesurada , se hacen forzosamente reos de muchos delitos , porque turban el orden  
de

de la sociedad , y la quietud de los que la componen , valiendose de malos medios para hacer escala por la ruina de otros para su elevacion.

*Duq.* Yá que el amor del orden , ò la falta de él , son el origen de tantos bienes , ò de tantos males , me parece que será bien examinar mas por menor los buenos y los malos efectos que producen en la conducta ordinaria de la vida.

*Comend.* Ello es cierto que no somos mas ò menos estimables , sino s proporcion de la regularidad de nuestra conducta : un hombre arreglado se pone en estado de gozar una vida tranquila , justa , oficiosa y benéfica , y de hacerse util y agradable à todas las personas con quienes tiene trato.

Por el contrario el que es des-

reglado en sus costumbres , y en su modo de vivir , falta à la justicia , à la caridad y à las demás obligaciones de su estado : no tiene la atencion que es necesaria para ordenar sus negocios domesticos : estos se arruinan con sus desórdenes , y sus prodigalidades indiscretas , y él se hace gravoso à sus amigos con sus empréstitos , y se abandona finalmente à la voracidad tyrana de injustos usureros que acaban de destruirle enteramente.

Otra especie hay de irregularidad incomoda y desagradable en la conducta ordinaria de la vida , que es harto comun entre los juvenes de nuestro tiempo : el grande asimiento que tienen à los placeres, los conduce à una disipacion que los hace faltar à las obligaciones de la amistad , y à las que la ho-

nes.

nestidad y la cortesía tienen establecido entre los hombres que saben vivir : suelen estos aplazar à sus amigos , y à aquellos mismos de quienes necesitan para hora y sitio señalado , y despues faltan à concurrir à él , si se atraviesa alguna cosa que les arrebate el gusto : se descuidan en responder à las cartas que se les escriben , ò no responden al proposito ni al caso de que se trata : prometen quantos buenos officios se les piden , y ò no cumplen jamás su promesa , ò van emperezandolo de un dia para otro , sin poder hallar nunca tiempo para desempeñar su palabra , hasta que han dexado perder la ocasion : verdad es , que algunos de ellos tienen à veces voluntad de hacer lo que deben , pero sus inaplicaciones , y sus distracciones con-

tinuas producen el efecto mismo que si les faltase la buena intencion enteramente.

Todos los hombres se deben mutuamente unos à otros el respeto y la atencion reciproca de satisfacerse exactamente à sus promesas , desde la mayor hasta la mas pequeña ; porque no pueden faltar à ellas , sin perturbar el orden que es necesario para hacer su compañía provechosa y grata.

*Duq.* Eso me hace acordar de un Cortesano tan irregular en este punto , que despues de haver convidado con grandes instancias à personas autorizadas de quienes necesitaba , se iba él à comer con el primero que le convidaba , sin acordarse de sus convidados , los quales quando llegaban à su casa , ni encontraban al dueño , ni que co-  
mer

mer en ella : sin embargo de esto por ser hombre agradable , y de compañía gustosa se le disimulaban estas negligencias , y todas las demás irregularidades que tenia , así en sus dependencias propias , como en las ajenas.

*Comend.* No las tendria él en las mias; porque bien me guardaria yo de confiar à tal sugeto cosa alguna: y lo mas seguro es no contar sobre gentes de ese carácter , ni hacer de ellos mas uso que el que se hace de los monos , que solo sirven de hacer gestos para divertirnos.

*Marq.* A la verdad sería la ciencia mas preciosa la de saber emplear à cada uno solamente en aquello para que es apto , sin esperar de nadie mas de lo que cabe en él: pero ciertamente es muy dificultoso.

so al ver algunas gentes que tienen la figura humana , y hablan y discurren como los demás hombres , dexar de persuadirse à que sean à proposito para algo , y que puedan servir para alguna cosa en el comercio humano : no obstante, es evidente que hay muchisimas de estas gentes inutiles , frivolas y agradables , que no teniendo regla para consigo mismos , son incapaces de observarla con los demás.

*Comend.* Eso por lo ordinario nace del poco cuidado que se ha puesto en instruirlos de su obligacion en este punto , y del gran interés que se les sigue de cumplir con él: pocos ò ningunos havria que no afanasen por hacerse utiles , si estuviesen bien persuadidos a que los hombres en el mundo no son mas ò menos estimados y atendidos de

los



los demás , que en quanto pueden servirles para alguna cosa : y que esta es la regla comun , por la qual se juzga de su merito , de su ciencia , de su capacidad , y de todas sus buenas calidades ; y que los que son inutiles por su negligencia ò su inaplicacion , pueden ser comparados à aquel arbol de la Escritura , que es forzoso arrancarle porque no produce fruto alguno.

## CAPITULO II.

*De la Justicia y sus diversos usos.  
De las Conquistas, cuándo son, ò no  
justas. Juicio de las Conquistas de Ce-  
sar, y de las de Alexandro. Origen  
de los falsos juicios de los hombres en  
orden à los Conquistadores: y en qué  
consiste la verdadera gloria de los  
hombres Grandes.*

*Comend.* **E**STA negligencia es en tanto grado vituperable, porque necesitado los hombres de la sociedad para socorrerse y consolarse mutuamente en todos sus trabajos, y en todas sus necesidades, y para vivir con comodidad y con gusto, deben todos concurrir al bien de esta sociedad de que son miembros, y cuyo fruto gozan:  
por

por esta razon está obligado todo buen Ciudadano à contribuir à la defensa , y à la seguridad comun del Estado , que es la que establece su seguridad particular , y le facilita el vivir en sosiego , y debe tener una voluntad firme de ser util à los demás hombres siempre que pueda , sin violar la justicia, la qual debe ser siempre el norte fijo que ha de gobernar su conducta.

*Duq.* Todo eso está muy bien notado : pero sería bueno que el señor Comendador nos expresase su dictamen , para saber en qué consiste principalmente esta justicia que debe reglar nuestra conducta en orden à los beneficios , y las gracias que debemos hacer à los que recurren à nosotros en sus necesidades , porque parece que nunca pue-

de haver error en hacer bien à otro siempre que se pueda.

*Comend.* Es asi, quando ese poder es conforme à las leyes de esta justicia que debe arreglarle; pero si le exercemos fuera de sus reglas, será un poder usurpado que constituye nuestra accion vituperable, por muy buena intencion que tengamos al hacerla.

Supongo por exemplo que me hallo à un mismo tiempo instado por un acreedor, y por un hombre infeliz, que me piden aquel que le pague lo que le estoy debiendo, y este que socorra su necesidad: si no tengo fondos suficientes para satisfacer à las instancias de uno y otro, no puedo socorrer al necesitado en perjuicio de mi acreedor, porque las acciones de justicia deben anteponerse à las de caridad; y es prime-

mero pagar lo que se debe , que hacer beneficios ò limosnas : pero deberé evitar contraer empeños por otras cosas vanas è inútiles , que me sacan los medios de poder ser caritativo y liberal.

El que hace caridades y liberalidades , y no paga lo que debe, comete un hurto en quanto dispone de la hacienda de otro contra las reglas de la justicia , de las quales la principal consiste en dar lo que le toca à cada uno.

Quando nos hallamos con poder , y en ocasion de hacerla , es necesario atender mucho à no dexarnos arrastrar del favor de los hombres , ò de los respetos de la amistad : porque no hay maxima mas falsa , ni mas peligrosa , que la de aquel Agesilao Rey antiguo , al qual le parecia que tenian siempre

razon sus amigos en quanto le pedian.

Otro genero hay tambien de justicia en la distribucion de los beneficios , que quiere que se den siempre à los que se consideren mas dignos , sobre todo quando se trata de conferir los empleos públicos, porque en este caso se hace uno responsable de los yerros que cometen los sugetos que coloca en ellos , y de los malos efectos que producen en la sociedad , ò sea por su incapacidad , ò por la perversidad de sus costumbres.

Esta eleccion es mas ò menos importante , à proporcion del grado de autoridad de los empleos , y de la consequencia de los negocios que se les confian : asi se requiere la mayor circunspeccion en procurar no fiar sino à los hombres mas  
dies-

diestros y mas habiles el gobierno y conducta de los Exercitos , la del gobierno del Estado , y la de las negociaciones estrangeras que se hacen con los Soberanos , y con los pueblos libres ; porque los yerros que en esto se cometen , son por lo comun irreparables , al paso que los que dentro del Estado cometen los Magistrados inferiores , se reparan con facilidad por la autoridad del Principe , ò de sus Ministros superiores.

*Señ.* Esa observacion mira particularmente à la conducta de los Principes , y de los primeros Ministros: pero yo me alegrára de saber cómo el señor Comendador hace compatible la gloria de los Conquistadores con esta regularidad , y esta justicia , que quiere que todos los hombres observen inviolablemente en su conducta. Co-

*Comend.* Facil es, Señora, satisfaceros quanto à eso. Uno de las mayores errores del vulgo es alabar à todos los Conquistadores, sin hacer la distincion que es necesaria entre las Conquistas justas, y las que no lo son: no puede haver hombres mas dignos de alabanza, que aquellos grandes Principes, ò aquellos hombres heroycos, que en vez de pasar su vida en ociosidad y en placeres, se exponen à los peligros y fatigas de una guerra inevitable, para procurar por sus trabajos y por sus victorias, la seguridad y felicidad de sus vasallos ò sus compatriotas: pero tampoco hay otros que merezcan mas el aborrecimiento universal, que aquellos perseguidores públicos, que desolan su propio país, ò el de sus vecinos, sin mas motivo justo, que el de satis-  
fa-



facer à una vanagloria , ò à una ambicion desordenada.

*Señ.* Con todo eso Cesar y Alexandro no huvieran sido tan aplaudidos y admirados como han sido y son, si no huviesen usurpado los Estados de otros.

*Comend.* Cesar es digno de quantos elogios se le dan , y de la admiracion que de él se tiene por su valor , por su habilidad , por la extension basta de su genio , y por otras excelentes prendas naturales y adquiridas que en él resplandecieron mientras se ocupó en la guerra de las Galias , porque entonces executaba las ordenes de su Republica. Pero luego que bolvió contra ella aquellas armas mismas que le havia fiado , todas sus grandes qualidades se bolvieron perniciosas por el mal uso que hizo de ellas,  
vio-

violando las leyes , y todas sus obligaciones , y causando la destruccion , y la ruina de un numero tan excesivo de hombres como sacrificó à su ambicion y à su soberbia.

*Señ.* ¿Y Alexandro tuvo por ventura razon ò no para emprender la conquista del Orbe?

*Comend.* La guerra que emprendió Alexandro contra el Rey de Persia, fue digna de la grandeza de su animo , porque tenia un motivo justo , y se trataba de destruir un enemigo poderoso que havia proyectado la empresa de invadir toda la Grecia , y de sujetar à su imperio à todos sus vecinos : pero la guerra que despues de conquistado el basto Imperio de Darío movió sin necesidad à los Indios , à los Scytas , y à otros tantos pueblos barbaros que no tenian por qué re-  
ñir

ñir con él, debe ser mirada como efecto de un espíritu vano, inquieto y desreglado.

*Señ.* Sin embargo de eso, no me persuado que podreis mudar la opinion que ha formado el público à favor de estos dos Conquistadores, ni impedir tampoco que cuente à todos los que los imitaren, aun desde muy lexos, en el numero de los Heroes.

*Comend.* No pretendo yo desengañar al público de todos sus errores, y sobre todo del de que tratamos; tiene este echado yá raíces muy profundas en el corazon de la mayor parte de los hombres, por estar fundado sobre los deseos desordenados que ellos tienen de sujetar à todos los demás à su gusto: y esto es lo que los ciega en los juicios errados que hacen de las acciones  
de

de estos famosos ladrones , que admiran debaxo del nombre de Conquistadores : alaban las injusticias y las crueldades de estos pretendidos Heroes , porque cometerian voluntariamente otras semejantes , si se hallasen con poder capáz para imitarlos , y sacrificar como ellos el sosiego y la felicidad pública à su soberbia , à su vanidad , à su ambicion , y à su avaricia. De aqui nace que estos hombres injustos è insaciables , sean en la opinion del vulgo ignorante y corrompido mas célebres , que los buenos y sabios Principes que ciñen sus deseos y sus cuidados à conservar sus derechos , y à procurar el bien de aquellos pueblos que las leyes justas han sujetado à su conducta.

Estos falsos juicios son tambien la causa de que la mayor parte de los  
hom-

hombres constituidos en autoridad, se apliquen mas à acrecentar su poder, que à reglar sus deseos y sus pasiones; porque los hombres cie- gamente preocupados de los deseos mismos, no los honran mas que à proporcion de lo que pueden, y no de lo que valen.

Pero à la verdad no hay cosa que denote mas la falsedad del es- piritu, y la corrupcion del corazon humano, que el establecer su for- tuna, y su gloria sobre las infelici- dades públicas: se sigue en esto el movimiento mas imperfecto de la naturaleza, que es el de tirar todas las lineas al centro de sí mismo, al paso que el amor propio bien ordenado halla su mayor satisfac- cion en procurar la de los otros; y esta es una maxima que deben se- guir los que están constituidos en

autoridad , si quieren mostrarse dignos de sus empleos , cuya institucion no ha tenido otro fin mas que el del bien público.

La verdadera gloria , pues , de los hombres grandes no consiste en usurpar por fuerza ò por maña una autoridad ilegítima por satisfacer sus deseos injustos y desordenados, ò por dexar una vana fama de sí despues de su muerte , sino en cumplir todas las obligaciones del poder que poseen justamente , para procurar la felicidad de aquellos que Dios ha sometido à su conducta.

*Marq.* Esas verdades parecen tan claras , que yo estoy resuelta à deferir al dictamen del señor Comendador.

*Duq.* ¡O qué bueno sería que todos los Principes estuviesen convencidos de ellas , y que entre los Cortesanos que incesantemente los es-

tán

tán adulando que les es debido todo, y que todo fue hecho para ellos, huviese alguno tan sincero, y tan hombre de bien que se animase à hacerles acordar que deben tambien mucho à sus vasallos, que están obligados à trabajar sin cesar por hacerlos felices, que no pueden adquirir una verdadera gloria sino por este camino, y que siendo, como son, imagen de Dios sobre la tierra por su poder, lo deben ser tambien por su justicia, su sabiduria y su bondad!

*Comend.* No se puede concluir mejor, y eso me hace acordar del dicho de un antiguo, que si alguna cosa puede hacer à los hombres semejantes à los Dioses, es el hacer bien, y el decir verdad.

## CAPITULO III.

*De la inclinacion à hacer bien , y de las virtudes que produce. En qué consiste la verdadera liberalidad. Que el mas apreciable privilegio de los Soberanos , consiste en el poder que tienen de hacer bien.*

*Comend.* **N**O hay rumbo alguno mas seguro , que el de los beneficios para hacerse dueño de las voluntades de los hombres: el que se aplica à hacer à los demás felices , seguro está de estender y asegurar su poder , porque los interesa en mantenerle , al paso que el poder que está establecido solamente sobre el miedo , no tiene seguridad ni permanencia : porque como el temor es un medio



violento, anhelan naturalmente los hombres à libertarse de él, y se aprovechan para ello de quantas ocasiones se les presentan favorables.

*Marq.* Yá que la inclinacion à hacer bien produce tan buenos efectos, quisiera que el señor Comendador nos explicase en qué deberá consistir, y cuál es su verdadero uso, asi respecto de los Principes, como de los particulares.

*Comend.* La inclinacion à hacer bien, es una virtud activa que coloca la satisfaccion del que la posee en procurar el bien de otro, y à esta virtud se le dan diversos nombres, segun los diferentes efectos que produce.

Se le da el nombre de magnificencia, quando se exercita en hacer gastos provechosos y agrada-

bles al público: de liberalidad, quando reparte sus beneficios à los particulares que son dignos de ellos; de magnanimidad y de clemencia, quando concede perdon de las injurias, ò indulta del castigo à los reos, ò à los enemigos vencidos: de bondad, quando compadece las infelicidades ò las flaquezas de otros, disimula sus faltas, y cómplace ò condesciende à sus gustos: y finalmente caridad, quando se aplica à socorrerlos en sus aficciones y en sus necesidades.

*Señ.* No hay casi otros mas que los grandes Principes que puedan ser benéficos y liberales, y esta bella qualidad no es del uso de los particulares.

*Comend.* La verdadera liberalidad es del uso de todos los hombres, porque no consiste tanto en el valor de

de los beneficios , quanto en la generosidad del corazon del que los hace ; y bien puede uno ser avaro haciendo grandes regalos contra su inclinacion , y por consideraciones de interés , mientras otro es verdaderamente liberal por el deseo continuo que tiene de hacer bien, ò de procurarlo , y por el placer que en ello recibe. Asi se puede ser benéfico en todas clases de estados , y en vano pretenden los avarientos justificar su dureza y su avaricia con pretexto de falta de poder , pues tiene su verdadero origen en su corazon , y las grandes riquezas no sirven de ordinario de mas , que de aumentar el deseo de juntar mas y mas sin fin , para no servirse , ò para usar mal de ellas: un hombre poseído de esta vil passion hasta un cierto punto es tanto

menos estimable , quanto ella le hace mas inutil à la sociedad : y por la razon opuesta , ningunos son mas dignos de alabanza , que los que están aplicados incesantemente à hacer bien à otros que hacen su placer y su pasion dominante , la de dar señas continuas de esta inclinacion officiosa y benéfica , y que no pierden ocasion alguna de contribuir à la satisfaccion , y à la fortuna de otro.

*Duq.* El mas apreciable privilegio que en mi concepto tienen los Soberanos , es el de poder poner todos los dias en práctica esta noble inclinacion ; y me parece que jamás alguno conoció mejor la ventaja de su condicion , ni supo mejor usar de ella , que aquel Emperador Tito, que lloró la pérdida de un dia en que no havia hecho beneficio alguno,

no , y que creía que era indecoroso à la Magestad de un Principe dexar salir de su presencia à alguno triste ò descontento.

*Comend.* Asi fue honrado con el mas bello titulo que jamás se ha dado à otro algun Principe : los que tienen relacion à las victorias que un Principe alcanzó , y à las conquistas que hizo , son en parte debidos al acaso , porque por grande que haya sido su valor y su conducta , necesita del esfuerzo , y del numero de sus Soldados , y de las ocasiones favorables , que son cosas casuales y estrañas de él ; pero la qualidad de bienhechor , es puramente suya ; ni esta gloria tiene con quien partirla , ni depende de otro que de él mismo el adquirirla , y hacer por este medio las delicias de sus pueblos.

Lo que acabamos de decir de los Principes, se debe aplicar à todas las demás condiciones de los hombres : no se puede tener por alma grande, la que no es inclinada à hacer bien, y que no hace su deleyte el exercitar incesantemente esta noble qualidad, segun la extension de su poder.

*Duq.* Con todo eso los que se retiran del comercio del mundo, y se dedican à la vida contemplativa, parece que desprecian la práctica de esta virtud, por adquirir un grado de perfeccion mas elevado.

CAPITULO IV.

*Si la vida activa es preferible à la contemplativa. De la sinceridad y la rectitud del corazon. Retrato de las gentes falsas. De la falsedad del espiritu, y cómo se distingue de la del corazon.*

*Comend.* **L**A vida contemplativa que tiene unicamente à Dios por objeto, es dignisima de toda alabanza: pero la vida activa, animada por el amor de Dios y el del proximo, no es à mi parecer menos loable, pues cumple enteramente el precepto que dice: *amarás à Dios con todas tus fuerzas, y à tu proximo como à tí mismo.* El que ama à su proximo, debe solicitar serle util: asi los que tienen  
ta-

talentos capaces para servir à su Principe , à su patria , y generalmente à todos los hombres sin distincion alguna de país , pues la caridad à ninguno excluye , están obligados à usar de ellos , quando son llamados à este fin , exercitando con desinterés , zelo y aplicacion los empleos que se les confian : el sosiego , y la independendia que prefieren los que los evitan , son por lo comun efecto de su pereza , y del habito que tienen yá formado de pasar una vida ociosa y descansada , que la misma falta de ocupacion suele muchas veces hacer inquieta y desabrida.

Verdad es que se halla de ordinario mas sinceridad en las personas retiradas del comercio del mundo , que en las que están engolfadas en él ; porque la necesidad



dad de precaverse de los artificios, y de la malicia de los demás hombres, y los malos exemplos que entre ellos se encuentran, alteran muy frecuentemente esta bella calidad: y es indisputable que la sencillez y rectitud de corazon, son calidades muy esenciales y precisas para nuestra perfeccion.

*Marq.* Yo estoy tan convencida de eso, que no hay à mi ver peor carácter, que el de las gentes falsas, que pasan su vida en hablar siempre lo contrario de lo que verdaderamente sienten, y en ostentarse diferentes de lo que realmente son. Yo preferiria la compañía de una persona ruda y tosca, que me dixese groseramente las cosas segun las concibe, à la de estos animos dobles y artificiosos, que debaxo de la falsa apariencia de zelo, de

de amistad, y de estimacion, ocultan un corazon lleno de envidia, de dureza y de malignidad; que no nos buscan por concepto alguno que tengan formado de nuestras buenas calidades, sino en quanto nos consideran à proposito para algo conforme à sus designios; que reglan sus cuidados, sus civilidades y sus respetos sobre el grado de valimiento ò confianza que creen tenemos con aquellos que pueden serles utiles, y que dexan de vernos, y de conocernos à proporcion que nuestro valimiento se disminuye, ò se aumenta el suyo.

Estas gentes que nos embisten con un semblante muy jovial y festivo, que hablan en un tono suave y alhagueño, que dicen siempre cosas que nos agraden y nos lisongeen, y que apenas nos ven bol-  
ver

ver la espalda , quando se ponen à hacer mofa de nuestras buenas calidades , y de nuestras acciones , ò à publicar todas nuestras faltas, abultandolas con las pinturas satyricas que de ellas hacen.

*Duq.* Esas maneras de proceder son muy comunes , y las vemos à cada paso practicadas por muchas personas con quienes tratamos.

*Marq.* Es asi , pero no por eso son menos abominables : y no hay precaucion de que no se necesite usar con unos genios viles y malignos, que vendrán à hacernos falsas confianzas , solamente à fin de sorprender la nuestra , y aprovecharse de ella para el tráfico que hacen de todos los secretos de los otros ; y que están siempre dispuestos à sacrificarnos , y à empozoñar los discursos mas inocentes , quando creen  
que

que por este medio pueden adquirir alguna estimacion.

Con estos falsos amigos que nos hacen mil ofrecimientos y mil expresiones para asegurarnos de su fineza , y por otra parte consienten y toleran que se diga mal en su presencia de nosotros , sin empeñarse , como debieran , en defendernos ò justificarnos , y que en las ocasiones que se les ofrecen de servirnos de algo , no tienen aliento ò voluntad para darnos alguna prueba ventajosa de su amistad , que sería para ellos mismos muy honrosa.

Con aquellos valientes que nos aturden con relaciones mentirosas de sus hazañas ; que han sido siempre causa de quantas victorias ha conseguido el Rey , y que no obstante esto , son por lo ordinario  
muy

muy cuidadosos de guardar sus preciosas personas que creen tan necesarias al Estado.

Pero sobre todo no puedo sufrir à estos hypocritas que hacen tráfico de los exercicios , y de las apariencias exteriores de una virtud fingida para hacer su fortuna, y para verter impunemente su veneno sobre los que no respetan todas sus ficciones , y que penetran y registran el fondo de su corazon, el vil interés , la ambicion desmesurada , y la refinada soberbia que los atormenta.

*Comend.* Todas esas descripciones están tan naturales , que parecen una viva imagen de las figuras que nos representan.

*Marq.* Son tan comunes sus originales , que un retrato mismo se puede aplicar à muchisimas personas

di-

diversas , lo qual ocasiona que algunos logren esconderse entre la tropa , cuya confusion impide que se pueda acertar à distinguirlos de sus semejantes : pero bolviendo à lo que antes haveis dicho de la sinceridad y rectitud del corazon , es esta en mi concepto una prenda tan excelente , que estimaria mucho me enseñaseis à conocerla en toda su extension.

*Com.* Vos haveis hablado , Señora , tan bien de los defectos opuestos à ella , que mal podré enseñaros nada en este punto ; pues no mas que hacer precisamente lo contrario de todo eso que acabais de decir para observar esta conducta verdadera , y esta rectitud de corazon , que siendo tan estimable por su valor intrinseco , se hace digna de mayor aprecio por lo rara que es : pero  
à

à la verdad , si los hombres conociesen sus verdaderos intereses , afanarian mucho mas de lo que suelen por conservarla , ò por adquirirla quando no la tienen ; porque la falta de esta noble prenda , es la principal causa de la division que reyna entre ellos , y la que los priva de los placeres reales y sólidos que hallarian en la union , la estimacion y la confianza reciproca. Nadie hay que no conozca la excelencia de esta qualidad , y todos dan un testimonio continuo de la estimacion que hacen de ella , por el gran cuidado que tienen de persuadir que la poseen ; pero en la realidad hay poquisimos que se esfuerzen de veras à adquirirla , y que no se contenten con la apariencia exterior de ella : pasan su vida empleados en disfrazarse y reprimir-

se , sin considerar que les sería mucho mas facil , y mas agradable hacerse efectivamente tales , quales quieren que se piense son ; que no hay cosa mas dificultosa que engañar continuamente à todos los que los observan , que podrán por algun tiempo alucinarles ; pero que la consecuencia de su conducta , por concertada que sea , los da en fin à conocer por lo que son , y que de conocidos la falsedad y doblez de su corazon , los deshonna , y hace dignos de aborrecimiento y menosprecio.

*Señ.* Todo eso es verdad : pero la simulacion se ha hecho yá un mal necesario por la corrupcion general que reyna entre los hombres ; y si se traxese siempre el corazon en los labios con tantas gentes fraudulentas , y de mala fé de todos

ge-



generos de estados como hay en el mundo , y con quienes es preciso tratar , se veria una persona bien presto oprimida de sus maldades , y de sus artificios.

*Comend.* Esa observacion me parece muy juiciosa , y merece bien ser examinada. Quando decimos que conviene tener una conducta ingenua , y un corazon recto , esto no concluye que sea preciso decir todas las verdades que sabemos , y todo lo que pensamos de los otros: esa sería una simpleza , y una indiscrecion muy vituperable , que causaria continuos desordenes en la compañia civil : lo que se necesita para ser uno veráz en su conducta , es no hacer à los demás demostraciones contrarias à lo que realmente siente , con el designio de engañarlos , y de abusar de su

credulidad ; y sobre todo de no hacerles promesas algunas positivas, que no tenga intencion de executar.

*Señ.* Pero si alguna persona de consideracion, y de quien podeis necesitar, os pide alguna gracia que dependa de vos, y teneis razones que se oponen à ello, ¿ireis à decirle claramente que no haveis de hacer nada, y excitar de este modo su resentimiento?

*Comend.* Si yo puedo hacer el obsequio que se me pide, le haré con gusto : pero si es tal que no deba concederlo, manifestaré con urbanidad las razones que tengo para no poder hacerlo ; y si esta persona, por muy autorizada que sea, no se da por satisfecha, me consolaré ; pero de ningun modo la entretendré con demostraciones ò promesas fingidas ; porque fuera de que

son indignas de un corazon ingenuo , es preciso hacer cuenta que los hombres se ofenden mucho mas de que se les falte à la palabra, que de que se les niegue lo que piden , y que nada los irrita tanto como la falsedad.

*Duq.* Yo soy del mismo sentir ; pero me parece que la falsedad del animo no causa menos desordenes en la sociedad , que la del corazon.

*Comend.* Es verdad : pero hay en eso esta diferencia , que la falsedad del animo en sus juicios es defecto de las luces del entendimiento que no depende de nosotros ; pero la falsedad y la dobléz del corazon , es un defecto de nuestra voluntad , de que somos dueños nosotros para corregirle.

*Marq.* ¿Pues no se pueden tambien corregir los defectos del animo , y

aumentar sus luces naturales?

*Comend.* Si por cierto : pero eso , Señora , no puede lograrse sino con mucha aplicacion y trabajo.

*Marq.* Ello basta que sea posible conseguirlo , para que no se desprecie un bien tan grande : y asi , à fin de ponerme en estado de adquirirle , suplico al señor Comendador se sirva explicarme en qué consisten las buenas ò malas calidades del animo.

## CAPITULO V.

*De las calidades del animo naturales y adquiridas.*

*Comend.* **L**AS calidades del animo, ò son naturales , ò adquiridas : las primeras dependen de la disposicion de los organos , y de la

la diferencia de temperamentos ; las segundas de la educacion , del estudio, y de la experiencia.

Se dividen de ordinario las calidades naturales del animo , en las de la imaginacion , del entendimiento y de la memoria.

Las buenas calidades de la imaginacion , consisten en concebir viva , natural y facilmente las cosas que se le presentan , y en ofrecer al entendimiento clara y distintamente sus idéas.

Las del entendimiento son el formar un buen juicio de estas idéas, y el saber discernir lo verdadero de lo falso.

Y las de la memoria son el conservar fielmente las idéas que la imaginacion les subministra.

La perfeccion de estas tres diferentes facultades del alma , nace

ordinariamente de temperamentos diversos ; y asi raras veces se halla en igual grado en un sugeto mismo.

Los que tienen la imaginacion viva , son aptos para el exercicio de las artes , como de la Musica, la Pintura , la Escultura , la Geometria , y las mecánicas : suelen descubrir inventos provechosos y agradables al público , y aun podrán arribar à grandes Poetas , y eloquentes Oradores ; pero no son tan à proposito para la conducta de los negocios , y para el gobierno de los Estados : y asi no conviene ocuparlos en él , sino en empleos subalternos , y es muy arriesgado y perjudicial el fiar de ellos los primeros puestos ; porque la viveza de la fantasía suele ser contraria al espiritu de reflexion , el qual pesa y examina con madurez , y muy  
de

de espacio todas las cosas que se le presentan antes de llegar à determinarse : y es el carácter propio para conducirse bien à sí , y à los demás.

La vivacidad , pues , y la extension de la fantasía , es particularmente à proposito para formar lo que vulgarmente se llama un bello ingenio , que brilla en los ojos de los hombres , los divierte , y los instruye con sus felices y agradables producciones : pero la claridad y rectitud del entendimiento , es la que forma un espíritu perfecto, juicioso y sólido , util para sí mismo , y para los demás por su sabia conducta , y por su habilidad , y su destreza en los negocios en que se emplea : y la felicidad de la memoria , junta con un estudio infatigable , es la que hace los hombres  
de

de letras , los sabios y los doctos en el conocimiento de las lenguas, de la historia , y de otras noticias apreciables, que los hacen utiles y gratos à la sociedad civil en varias ocasiones en que se recurre à ellos para instruirse de los hechos , de las leyes , y de otras diversas curiosidades que sirven à la conducta de la vida.

Como la rectitud del juicio en discernir exactamente es la mas importante y necesaria calidad de todas las del animo , esta es la que debemos cultivar con mas cuidado, y la que debe ser el principal objeto de nuestra aplicacion : porque en llegando à juzgar sanamente de las cosas , naturalmente nos inclinamos à las buenas , y huimos de las malas ; y la falta de acierto en nuestros juicios , es de ordinario la  
que



que causa todos los yerros de nuestra conducta.

No hay cosa mas estimable, ni mas rara entre los hombres, que un juicio sano, y una razon recta; ni hay cosa mas comun, que unos ingenios vivos, traviesos y falsos, que juzgan de todo sin acierto, que deciden temerariamente no solo sobre cosas que no entienden, sino aun sobre aquellas que exceden la capacidad de la mayor parte de los hombres; que se arrojan en todas sus opiniones con exceso, sin poder jamás contenerse en un temperamento justo; que toman de ordinario mal partido en sus negocios propios, o en los que están puestos à su cargo; que quieren atraer à los demás à sus errores, y obligarlos à que los aprueben, y que están tan adictos à sus errados

dos dictámenes, que son incapaces de escuchar todo lo que puede conducir à desengañarlos: esto es lo que produjo, y que mantiene una infinidad de errores que corren en el Orbe racional, y de que muchos hacen su principal estudio.

En esta clase se pueden colocar los que se entregan à los desvaríos de la Astrología judiciaria, y los que neciamente gastan la vida en soplar carbones para buscar aquel ente imaginario que llaman ellos la grande obra, ò la piedra filosofal, y otros infinitos ingenios falsos que ostentan audazmente sus visiones; y hallan personas tan ignorantes y faciles que dexen engañarse, y sigan sus errores de suerte, que ninguno hay por absurdo y extravagante que sea, que no tenga sequaces.

De

De la misma fuente nacen las heregías , y las crueles guerras que estas causan por establecer ò mantener las nuevas opiniones de algun visionario : y finalmente , de la falsedad del discernimiento provienen tantos designios mal concebidos , y tantas empresas locas , injustas y desconcertadas.

*Señ.* Todas esas reflexiones están bellisimas : pero yo no descubro medios que puedan ser capaces de remediar todos esos males , los quales son tan antiguos como el mundo , y durarán mientras huviere hombres : porque pretender dar juicio al que no le tiene , me parece empresa tan dificultosa , como la de querer hacer que un ciego vea claramente.

*Comend.* Sin embargo de eso , como la falta de exactitud y acierto en  
los

los juicios , procede comunmente de la precipitacion , se puede corregir este defecto acostumbrandonos à no juzgar de cosa alguna , sin consultar antes muy seriamente à nuestro propio entendimiento , y al de nuestros amigos mas desembarazado y perspicáz en lo concerniente à nosotros.

*Marq.* A mí me parece que el error de la mayor parte de los juicios humanos , proviene de la presuncion de las personas que los forman; porque hay muchos que presumen tanto de sí mismos , que no creen pueda otro advertirles cosa alguna , que ellos no tengan muy sabida , ò muy prevista ; y estos tan lexos están de consultar à los demás , que ni aun son capaces de aprovecharse de sus propios talentos.

**Comend.** Esas gentes tan confiadas de sí mismas, y tan pagadas de su ciencia, y de su habilidad, están sujetas à cometer grandes yerros, y me hacen acordar de una antigua maxima de un Rey de Francia (\*), el qual decia: *que quando la sobervia y la ignorancia montan à cavallo, llevan siempre à la grupa consigo la verguenza y el daño.*

**Duq.** Yo conozco una persona que incurre en el vicio contrario, porque duda de todo, y hace vanidad de esto mismo.

CA-

---

(\*) Luis XI. segun refiere Felipe Comines en su vida.

## CAPITULO VI.

*Si las ciencias sirven para perfeccionar el animo. De los buenos y malos efectos que producen. Que hay algunas noticias fundadas sobre verdades demonstrativas.*

*Marq.* **S**irvase el señor Comendador decirnos si las ciencias contribuyen mucho para ilustrar nuestro entendimiento.

*Comend.* Las ciencias sirven à los buenos ingenios , y à los espíritus generosos de perfeccionarles la razon y el discurso , y hacerlos mas sabios , mas humildes , mas exactos y mas habiles ; pero de ordinario causan confusion y desorden en los entendimientos mal formados , y los engrien abultandoles en la fantasía

la

la opinion de su propio merito. Sobre todo la gente moza , à quien la falta de experiencia y la fogosidad de su temperamento disponen à presumir facilmente de sí mismos , está sujeta à ensobervecerse de su erudicion. Los medio doctos son asimismo de ordinario soberbios y presuntuosos : se alucinan facilmente con los primeros resplandores de los principios ò noticias de que se impresionan , mayormente en las ciencias abstractas y especulativas , como son la *Metafysica*, y las *Matematicas* : toman frequentemente las verosimilitudes por verdades constantes y demonstrativas, y se consideran con derecho para estimarse por ingenios sublimes , y en sumo grado superiores à todos los que ignoran lo que ellos imaginan que saben ; pero si se exami-

na de cerca su pretendida ciencia, se halla que , ò es nada lo que saben , ò quando mas que son solamente cosas inutiles , inciertas y aun perjudiciales , en quanto los distraen de aprender aquellas que están obligados à saber ; y que en vez de contribuir à arreglarles el entendimiento y el animo , los llenan de vanas idéas , y de un falso concepto de sí mismos , que es un fecundo manantial de errores, y de engaños en toda su conducta.

Pero no debemos atribuir à las ciencias los perniciosos efectos que en los que abusan de ellas producen ; porque ellas en sí son como una espada , que si se la ponen en las manos à un hombre furioso , la buelve contra sí mismo , y en las de un hombre cuerdo le sirve para defenderse de sus enemigos.

La



La Metafysica nos conduce al conocimiento del Autor de todo lo criado por medio de la inmensa grandeza y profunda sabiduría que reconocemos en todas sus obras; y al paso que aumenta el caudal de nuestras luces naturales, nos descubre la cortedad de su extension, y la vanidad de todas las que nosotros llamamos ciencias: y este conocimiento sirve para hacer nos comprehender que no hay otra sabiduría verdadera, que la de sujetar nuestro débil y limitado entendimiento, y toda nuestra voluntad enteramente à la providencia de aquel Sér Soberano y Eterno, de humillarnos incesantemente, y anonadarnos, por decirlo asi, delante de él.

Las Matematicas, y especialmente aquella parte de ellas que se

llama Geometría , sirven para reglar nuestro discurso , y hacernos raciocinar rectamente : y este es el motivo por qué los antiguos Griegos hacian que sus hijos estudiasen la Geometría antes de pasar à las otras ciencias : porque como no conocemos casi cosa alguna cierta , sino en aquello que se puede contar ò medir , fundaban sus razonamientos sobre la extension de los cuerpos , y sobre los numeros , porque las verdades de estas materias son demostrativas.

*Duq.* Con licencia de estas Señoras suplico al señor Comendador se sirva darme algunos exemplares de esas verdades demostrativas, à fin de poder valerme de ellas para convencer al sugeto que he dicho , que defiende que no tenemos conocimiento cierto de cosa alguna en este mundo.

**Comend.** Ese hombre no puede negar que dos y dos juntos hacen el numero de quatro: que qualesquiera numeros, por grandes que sean, se pueden aumentar infinitamente, añadiendole siempre nuevos numeros: que todo lo que tiene dos extremos, tiene un medio, y se puede dividir en diferentes partes: que cada parte es menor que el todo de que es parte: de lo qual se infiere claramente, que hay algunas verdades evidentes y notorias, sobre las quales podemos reglar nuestros juicios, para adquirir en ellos aquella exacta rectitud de que tanto necesitamos.

## CAPITULO VII.

*Cómo los entendimientos rectos juzgan de cada cosa que se les presenta. Quáles son las noticias mas necesarias para conducirnos bien.*

*Comend.:* **L**OS entendimientos rectos examinan las cosas con atención para juzgar con conocimiento, y dan à cada uno el grado que le corresponde: creen aquellas que son evidentemente verdaderas, y cuyas verdades se pueden demostrar: desechan las falsas, y suspenden el juicio en las que les parecen inciertas, y en que no pueden penetrar la verdad: y una de las mayores señales que pueden dar de su perspicacia, y de su capacidad, es el desconfiar de sí mismos por el

conocimiento que tienen de su limitada extension , y estar siempre dispuestos à fortalecerse con los socorros que puedan adquirir de la experiencia , y de los talentos de otro.

*Marq.* Mucho estimaria que el señor Comendador nos dixera con precision quáles son las ciencias que considera mas necesarias para conducirnos bien.

*Comend.* Yo , Señora , soy de sentir, que despues de havernos aplicado à instruirnos perfectamente en aquellas verdades , cuyo conocimiento es necesario para nuestra salvacion, debe ser nuestro primer estudio el de aprender à conocernos bien à nosotros mismos : Para esto es preciso examinar con cuidado hasta dónde puede llegar la extension de nuestro entendimiento , à fin de

prescribir limites justos à nuestros estudios , y à nuestras noticias ; porque asi que emprendemos estenderlas mas allá de lo que puede alcanzar nuestra capacidad , damos con nosotros en los espacios imaginarios , en donde jamás dexamos de perdernos. Es tambien muy necesario dedicarnos à descubrir nuestras buenas ò malas inclinaciones naturales , y despues de haverlas conocido tales quales ellas son , es forzoso trabajar seriamente en fortalecer las buenas , y corregir las malas , mirandolas como à enemigos peligrosos y domesticos , que están siempre dispuestos à ser traydores contra nosotros.

Asimismo debemos aplicarnos à conocer à los demás hombres tales quales son ellos en la realidad, y no quales afectan parecer , y parti-

ticularmente à aquellos con quienes hemos de vivir , à fin de reglar nuestra conducta en lo tocante à ellos sobre este conocimiento que havremos adquirido de sus pasiones dominantes , de sus flaquezas , de sus opiniones , de sus prevenciones, de sus virtudes , y de sus vicios.

Demás de esto conviene trabajar por adquirir las ciencias , las artes y la disciplina , necesarias y convenientes à nuestra condicion y estado , y al papel que cada uno se propone representar en el mundo : y para poder elegirlas con acierto , es menester que examine- mos las disposiciones naturales , asi del cuerpo , como del animo , y las inclinaciones que la naturaleza nos ha dado para acomodar à ella nuestra eleccion , porque de ordinario se logra suceso feliz en las

cosas que se hacen con gusto: y el ser uno excelente en la ciencia ò facultad à que se aplica, es un medio seguro de hacerse util para sí mismo, y para los demás, y de distinguirse entre sus iguales.

Bueno es tambien que en perfeccionandonos en aquellas noticias que deben ser el objeto principal de nuestra aplicacion, solicitemos adquirir una idea general de las demás, por no vernos precisados à manifestar una ignorancia grosera en ciertas noticias, cuyo uso es comun à todas profesiones: pero es menester aplicarnos à ellas con orden, y por sus grados à proporcion de la utilidad de cada una, y preferir siempre aquellas que son mas necesarias al comercio civil, à las que no tienen otro blanco que el de curiosidades vanas, ò contribuir



huir al luxo y al deleyte, porque no solo se hace una persona estimable por lo que se aventaja en lo que emprende, sino tambien à proporcion del valor de las cosas à que destina sus desvelos, y de que hace su principal ocupacion: asi aunque por ventura no se necesite menos tiempo, aplicacion y trabajo para hacer un excelente Pintor, un excelente Musico, ò un excelente Poeta, que para formar un gran General, un habil Ministro de Estado, ò un sabio Juez, son estos mucho mas estimados que aquellos, solo por la superioridad del objeto que se han propuesto.

Es tambien preciso huir de caer en un defecto bastantemente ordinario en la mayor parte de los hombres, que es el de salir de los terminos de su caracter, y afectar una gran-

grande inteligencia de cosas , que ni necesitan saber , ni son convenientes à su profesion : puedese traer por exemplo de esto la ridiculéz de una persona eclesiastica , quando afectá ostentar su habilidad en las noticias que conciernen al arte Militar , y se mete à dar sentencias y preceptos en las materias de la guerra , en que jamás ha de tener empleo alguno , en vez de poner toda su gloria en ser excelente en aquellas que tiene obligacion de saber.

Hay aun ciertas aplicaciones particulares , y algunos talentos que no convienen à las personas elevadas en ciertas Dignidades : pongo por exemplo , hay algunas artes que pueden contribuir à su diversion ; pero no es conveniente que ocupen parte considerable de su

vida en procurar aventajarse en ellas, porque esto les hace perder el tiempo que deben emplear en adquirir las noticias necesarias à sus cargos, y à su condicion. Esto me trae à la memoria dos dichos discretos, el uno de un Musico à Felipe Rey de Macedonia, que disputaba con él sobre el primor de una Aria: *no quieran, señor, los Dioses* (le dixo el Musico) *que vos entendais estas cosas mejor que yo*: y otro del mismo Felipe à su hijo Alexandro, al qual habiendo cantado con gran perfeccion una Aria en su presencia, le dixo Felipe: *¿no te averguenzas, Alexandro, de saber cantar tan bien?*

Estos discretos motes enseñan à los Principes, y à los hombres de elevado carácter, que deben mirar este genero de artes solo como

di-

divertimientos agradables , que sirvan para recrear el animo de las fatigas de sus empleos ; pero no hacer de ellas su pasion dominante, ni su ordinaria ocupacion.

## CAPITULO VIII.

*De las diversas calidades del animo que causa la diferencia de temperamentos. De las calidades que el animo puede adquirir por medio de la educacion : del poder que tienen las primeras impresiones.*

*Duq.* **M**E parece que el señor Comendador ha dicho que las buenas ò malas calidades de nuestros animos , dependen por lo regular del temperamento con que hemos nacido.

Co-

*Comend.* Es asi : la mayor parte de los hombres obra mas por genio, que por razon : las personas de complexion ardiente y colerica , son de ordinario impacientes , cavilosas, y de una compañia muy desapacible y fastidiosa ; los de temperamento frio , son por lo comun mas sufridos , apacibles y tratables.

Los genios dóciles son agradables en la sociedad , y se hacen amar , porque defieren voluntariamente à los sentimientos de los otros , y es efecto natural en todos querer bien à los que se conforman con su gusto : pero esta facilidad frequentemente degenera, y pasa à ser flaqueza de animo , y à dexarlos arrastrar de sus pasiones , ò de sus amigos à empeños culpables , de que despues les es forzoso arrepentirse ; y son muchos  
los

los juvenes , que haviendoles tocado en suerte un natural docil , condescendente y facil , se deslizan à la relajacion , y à varios generos de excesos y desordenes , en que nunca llegarían à precipitarse por sí mismos , solo por no tener fuerza ò resolucion para resistirse à las ocasiones , à los malos exemplos , y à las persuasiones de los que los pervierten.

Los de temperamento fogoso, de ordinario se pagan de sus propios dictámenes , y al primer impetu quieren que todos cedan à sus opiniones ; pero suelen templarse, y tener sus intervalos , en que están mas flexibles , y menos adictos à su parecer , y son capaces de dexarse conducir como los demás quando se les conoce el humor , y se sabe por donde se les ha de entrar , y

coger para ello las ocasiones oportunas.

Algunos genios hay caprichosos y desiguales, que son muy difíciles de manejar, y de una compañía muy desagradable, porque no se puede tomar para con ellos medida alguna justa. Se levantan frecuentes tempestades en su humor, y es menester que los que tratan con ellos estén siempre con la brújula en la mano como los Pilotos, para observar sus diversas mudanzas: **A** los que son dominados de este humor impetuoso y desigual, les es muy dificultoso restablecer en él la calma y la tranquilidad, porque esta es una especie de fiebre que les buelve à repetir por accesiones: necesitan estos de reflexiones muy frecuentes, y de amigos sabios, sufridos y sinceros, pa-

ra refrenar y contener sus caprichos , y estorvar los malos efectos que pueden producir.

Otros hay naturalmente tercos, inflexibles , y amigos de contradecir : estos son muy impropios para manejar dependencias : es menester con ellos valerse de la industria y la suavidad para encaminarlos por las sendas faciles , y allanarles las dificultades , huyendo de hacerlas nacer mayores con una aspereza de genio , ò con un espiritu de contradiccion , que nunca dexan de agriar , y enagenar los animos de las personas con quienes se trata : es preciso hacerles ver sus intereses con modos agradables , y mostrando condescender à sus sentimientos en las cosas que no son esencialmente opuestas al punto à que se tiene intencion de conducirlos,



lo qual los atrae insensiblemente à corresponder con igual condescendencia en otras cosas que muchas veces son mas importantes.

Hay otros genios inquietos, que no pueden sosegar consigo mismos, y llevan à todas partes la inquietud que los agita, sin que puedan hallar la razon de ella: à los genios de este genero conviene ocuparlos en negocios, ò en el estudio de las ciencias para fixarlos, y remediar este vicio de su temperamento, porque se parecen al calor natural de nuestro cuerpo, que si no le dan alimento en que cebarse, emplea contra su propia substancia su actividad.

Otros hay naturalmente irresolutos, que en nada aciertan à determinarse, y pasan toda su vida en deliberar: este defecto no nace

de ordinario en ellos de falta de talentos , sino de que descubriéndoles su entendimiento inconvenientes en todos los partidos que se les representan , no tiene su voluntad la firmeza conveniente para elegir alguno : estos genios (de que hay un excesivo numero) necesitan de adquirir algun amigo fiel , resuelto y decisivo que los determine , porque no hay estado mas penoso que el de la incertidumbre , ni resolución mas perniciosa , que la de no tomarla en cosa alguna.

*Señ.* Todo eso está muy bien reparado ; pero yá deseo oír como discurre el señor Comendador sobre las calidades , y las luces que nos ha dicho puede adquirir el animo por la educacion , el estudio y la experiencia ; porque yo (si he de decir verdad) estoy persuadida à  
que

que cada uno conserva hasta morir todos los defectos con que ha nacido , y que no hay trabajo mas inutil que el de poner cuidado en corregirlos, mayormente quando estamos viendo cada dia que los defectos del temperamento en vez de disminuirse , se aumentan con la edad y la experiencia.

*Comend.* Eso , Señora , no embaraza que la educacion tenga sobre los hombres casi otro tanto poder como las inclinaciones con que nacen: cada dia estamos viendo exemplares de la fuerza que tienen las primeras impresiones que hemos recibido en nuestra infancia , y que permanecen de ordinario en nosotros hasta el fin de la vida , sobre todo en los que tocan à las opiniones bien ò mal fundadas en orden à la Religion : facil es juzgarlo por las

grandes dificultades que se experimenta en hacer venir en conocimiento de la verdad à los que han sido criados en alguna heregia , y por la obstinacion con que se empeñan en sostenerla hasta que llegan à abandonar hacienda , patria, parientes y amigos , antes que rendirse al desengaño : lo mismo acontece en las demás prevenciones que los hombres beben en sus primeros años : asi no hay cosa alguna que mas importe à la sociedad humana , que el poner un especialísimo cuidado en la buena educacion de los niños , è inspirarles desde el principio idéas justas y perfectas de aquellas verdades, cuyo conocimiento es necesario para reglar la conducta de su vida : y como las que miran à la salvacion son las mas importantes de todas , es menester

no

no solo instruirlos en ellas fundamentalmente , y con cuidado , sino tambien embarazarles que contraygan familiaridad alguna con unos espíritus falsos , audaces y libres, que hacen vanagloria de dudar de todo , y están acostumbrados à profanar con ridiculas jocosas cavilaciones las verdades mas importantes , y mas dignas de veneracion. Deben ser mirados estos como pestes de las Republicas , sobre todo aquellos que andan cerca de jovenes Principes destinados à gobernar à otros ; porque con sus falaces razonamientos , y con su mal exemplo les corrompen el corazon , y hacen vacilar errante su espiritu en dudas peligrosas y mal fundadas.

*Señ.* Pero cómo podreis hacernos ver que por medio de una buena educacion , y del estudio de las ciencias

cias se pueden corregir los defectos naturales del juicio, y del entendimiento, supuesto que el pensar y el discurrir nosotros bien ò mal depende de la disposicion de los organos, y del temperamento de cada uno como dexais sentado.

## CAPITULO IX.

*Que los hombres nacen con disposiciones para algunos vicios, y para algunas virtudes; y que el habito las disminuye, ò las fortifica.*

*Comend.* **E**S cierto que nuestra alma, aunque nació libre è inmortal, está ligada tan estrechamente con nuestros sentidos, que sus luces son mas ò menos claras à proporcion de la buena ò mala disposicion de los organos del  
cuer-

cuerpo que anima , y que sus funciones quedan muchas veces suspendidas quando encuentran un cuerpo mal dispuesto , ò sobreviene algun desorden en la organizacion de las varias particulas que le componen , como lo vemos durante la locura , durante la accesion de una fiebre , ò durante la embriaguéz: pero esto no concluye , que prescindiendo de estos accidentes extraordinarios , hayan de ser las operaciones del alma necesariamente dependientes de la disposicion de la maquina del cuerpo : tambien es verdad , que nuestras pasiones tienen mucho poder para arrastrar nuestro animo , y hacerle tomar malos partidos : pero si nos examinamos à nosotros mismos de buena fé , sin prevencion , y sin lisongear nuestras pasiones , y nuestros apetitos

tos , veremos claramente que esta substancia que piensa , que raciocina , que delibera , y que resuelve, puede obrar independientemente de la maquina del cuerpo , y que está en su poder el conducirla à donde mejor le parezca , à la manera que el buen Piloto conduce su navío al Puerto à pesar de las borrascas del mar alterado , y de la resistencia de los vientos contrarios : Asi el que no cuida de servirse del dominio que tiene su animo sobre los movimientos de su cuerpo , se parece al Piloto que abandona el timon de su baxel , para dexarlo correr al arbitrio del viento à chocar con todos los escollos que encuentra en su derrota.

Supongo , pues , un hombre que no sea absolutamente loco ò fatuo, y no pretendo que tenga un enten-  
di-



dimiento superior , sino solamente que haya nacido con el sentido comun , y capáz de conocer la necesidad que tiene de reglar sus afectos : si este hombre atiende à reprimir los movimientos de colera y de impaciencia , que un temperamento violento excita en él , con aquella misma aplicacion y cuidado que pone en aprender à hablar , à cantar , à danzar , à manejar bien un cavallo , no hay duda que llegará à predominar esta pasion , y todos los demás desordenes à que se siente impelido por su natural inclinacion , ò por un mal habito: y es à la verdad cosa muy estraña ver tan excesivo numero de hombres ocupados à perfeccionarse en tan varios generos de artes y exercicios corporales , y aun en otras cosas mucho menos utiles,

y

y que haya tan pocos que se apliquen à reglar los afectos de su corazon , y las operaciones de su animo , de que dependen sus buenas ò malas calidades , y toda la inquietud , ò todo el sosiego de su vida.

*Señ.* Yo para mí estoy firmemente persuadida à que los hombres nacen virtuosos ò viciosos.

*Comend.* Nacen , Señora , con disposiciones naturales para algunas virtudes , ò para algunos vicios , pero el habito fortalece ò corrige sus buenas ò malas inclinaciones ; y esta es la razon por qué se definen las virtudes habitos del alma , por los quales esta se acostumbra à discurrir bien , ò à obrar bien : verdad es que ellas no destruyen de todo punto nuestras pasiones , pero nos enseñan à conducirlas bien , y consisten en el buen uso que hacemos de ellas.

CA-

CAPITULO X.

*Exemplo de lo que puede la enseñanza, y la costumbre en los brutos. Que los hombres no son menos capaces de la enseñanza, y que no hay virtud alguna que no puedan adquirir.*

*Comend.* **N**O hay flaqueza alguna que no pueda ser corregida y superada por medio de una fuerte aplicacion : los brutos destituidos de razon, nos muestran lo que puede obrar la disciplina en ellos : el instinto natural de los perros, los impele à correr impetuosamente tras la caza, y sin embargo de esto se enseña à un perro à pararse luego que huele la perdiz : se reduce à los cavallos mas in-

indomitos à la mansedumbre de dexarse montar , se les adiestra para el manejo , y para la guerra , y à hacer muchisimos generos de exercicios muy dificultosos de aprender : se instruye , y se amansa , y domestica à los leones , à los osos , y à los animales mas feroces , y se asegura del natural pavor à los mas tímidos.

No son los hombres menos capaces de disciplina que los brutos: todos han nacido con temor de la muerte , y del dolor ; y no hay en este punto mas diferencia entre ellos , que la de ser en unos mas , y en otros menos : ninguno hay tan animoso que no haya sentido el impulso de este natural temor las primeras veces que huviese entrado en combate ; con todo eso , como han conocido la necesidad que hay de

de superarle , son innumerables los que tienen poder sobre sí mismos, para exponerse à todos los peligros , y à todos los trabajos de la guerra.

De aqui se infiere , que la fortaleza es una virtud que se puede adquirir ; y para prueba de que no depende menos de la educacion , y de la disciplina que del temperamento , no hay mas que considerar que los Griegos y los Romanos han sido los mas valerosos , y mas guerreros de todas las Naciones , y los mas famosos por sus combates , y por sus victorias , y que sus descendientes no han heredado este valor heroyco de sus antepasados: lo qual no puede atribuirse à otra cosa , que à la falta de exercicio, y de disciplina , pues ni la naturaleza es diferente de sí misma en sus

pro-

producciones , ni la diferencia de los tiempos puede ocasionarla entre los hombres que nacieron debaxo de unos mismos climas.

Otro exemplo mas os citaré, que prueba sin réplica que el valor se adquiere con el habito , y con la disciplina : este es el de la diferencia que se encuentra entre las tropas arregladas , que están acostumbradas à pelear , y las tropas visonñas : estas ultimas rara vez tienen esfuerzo para sostener el impetu de las primeras , no obstante que unas y otras de ordinario son compuestas de hombres de la misma Nacion, y frecuentemente de una region misma. Pero despues que estas Milicias siempre prontas à la fuga han hecho algunas campañas , adquieren el mismo denuedo que las veteranas , cuyo exemplo siguen.

Pues

Pues si la disciplina puede hacer adquirir à los hombres una virtud tan dificultosa , como es la que los induce à exponerse al dolor , y à la muerte , que son las dos cosas para que ha imprimido la naturaleza en sus corazones mas horror, se sigue por ilacion forzosa , que no hay otra virtud alguna que la misma disciplina no pueda hacerles adquirir con mucha mas facilidad , siempre que quieran aplicarse de veras à este fin.

*Duq.* Esa razon me parece convincente : mas yá que es posible vencer nuestras pasiones , y las demás flaquezas naturales , suplico al señor Comendador se sirva decirnos quáles son los medios mas proporcionados para producir este efecto.

## CAPITULO XI.

*Que hay dos medios, de los quales los hombres se sirven para resistir à sus pasiones y à sus flaquezas Que del segundo nacen todas las virtudes que dependen de nuestra voluntad.*

*Comend.* **D**E dos medios diferentes se valen los hombres para combatir sus pasiones: el mas comunmente usado entre ellos, es el de oponer una pasion à otra: como por exemplo, quando el miedo de la muerte los impele à huir de las ocasiones de peligro en que su obligacion los empeña, llaman en su socorro la verguenza que conciben de la fuga, y el temor de quedar deshonorados, y estas dos ul-  
ti-



timas pasiones son frequentemente poderosas à superar la primera: tambien suele acaecer à cada paso que unas luchan con otras , y se venzan alternativamente , y esta lucha pone entonces el animo en una violenta agitacion.

Lo mismo sucede en las demás pasiones : la ambicion y la avaricia corrigen de ordinario la natural propension que muchos tienen à varios generos de divertimientos y placeres ; y la codicia que tienen de adquirir honras o riquezas , los aplica al trabajo contra su propia inclinacion : y tambien se observa, que la mayor parte de los hombres tienen alguna pasion predominante y válida , à la qual subordinan y sujetan todas las demás : asi el ambicioso sacrifica regularmente su salud , su descanso , y todo quanto

tiene mas amable al deseo violento que tiene de elevarse.

El segundo medio que los hombres emplean para vencer sus flaquezas , es el que sacan de sola la fuerza de la razon , la qual se determina sobre juicios sólidos y firmes , y sobre un conocimiento claro y cierto de lo que es bueno , y de lo que es malo : y este ultimo medio es la fuente de donde nacen todas las virtudes que dependen de nuestra voluntad.

**Duq.** ¿Pues acaso hay alguna virtud que no esté sujeta à nuestra voluntad?

CAPITULO XII.

*Que la prudencia es virtud del entendimiento. De sus varias funciones. Regla para juzgar si es buena ò mala la eleccion que hacemos en nuestras acciones ordinarias.*

*Comend.* **S**I por cierto : la prudencia es virtud del entendimiento , y tiene tres funciones principales , que son las de conocer , preveer y obrar con destreza.

Su conocimiento se aplica à discernir la verdad del error , de la falsedad , de la simulacion , y de la mentira : à conocer el bien y el mal en todos sus grados , y en todas sus circunstancias : à distinguir las cosas honestas de las que no lo son : y à conocer perfectamente las

varias especies de flaquezas y de ridiculeces en que los hombres acostumbran à caer.

Su precaucion se aplica à penetrar lo futuro , y à juzgar los efectos que deben producir las causas que le son conocidas. Y su industria se emplea en precaverse de los males que antevee , y en conducir bien sus designios para llegar al fin que se ha propuesto.

*Señ.* ¿ Y estas tres diferentes funciones que vos atribuis à la prudencia, no dependen de la buena disposicion de nuestros organos?

*Comend.* No dudo que si : pero tambien dependen mucho de nuestro estudio , de nuestra experiencia , y de las reflexiones que hacemos sobre las experiencias de otros. Esto es tan cierto , que entre dos hombres que hayan nacido con iguales dis-

disposiciones para la prudencia, aquel que huviere envejecido en el manejo de negocios, se adelantará incomparablemente al que no huviere tenido aplicacion alguna à ellos, y le excederá con mucha ventaja en la arte de conocer, de preveer, y de conducirse bien.

Las personas que han vivido largo tiempo, son mucho mas prudentes que las que todavia están en la juventud; porque aquellas tienen hechas mas reflexiones sobre los varios acaecimientos de que se hallan noticiosas, y su propia experiencia las enseña à evitar los males que las amenazan; à lo qual se junta el que la edad disminuye en ellas aquella vivacidad de las pasiones que suele arrastrar à la gente moza à elecciones descaminadas y nocivas.

*Dug.* ¿No se podría hallar una regla fija, por la qual pudiesemos gobernarlos para juzgar con certeza si la eleccion que hacemos en nuestras acciones ordinarias, es buena ò mala?

*Comend.* A mi juicio uno de los medios mas seguros para arribar à ese conocimiento, es el de consultar à nuestra razon para aprender de nosotros mismos quáles son las operaciones que solamente nos delectan en aquel instante que las executamos, y quáles son aquellas, cuya delectacion permanece en nosotros mucho tiempo despues de haverlas hecho.

Quando hayamos logrado distinguir, y separar nuestras acciones en estas dos diversas clases, no hallaremos dificultad alguna en sacar por conclusion, que aquellas que  
nos

nos causan gustos permanentes y durables , son infinitamente superiores à las que solo nos dan un placer momentaneo : y por consiguiente conoceremos que nuestros sentidos solamente nos lisongean con estos placeres pasageros , y de corta duracion , y que la práctica de las virtudes , y las buenas acciones nos dan una delectacion , y un gozo permanente y durable , por la satisfaccion y complacencia que nos queda siempre de haverlas hecho, por los aplausos y la estimacion que ellas nos grangean de los demás hombres , y por las grandes remuneraciones que nos aseguran en la eternidad.

Para venir à la aplicacion de esta maxima , consideremos el estado de un hombre que ha pasado su vida en las ocupaciones frivolas del

del juego, del teatro, de los espectáculos, y de los demás varios generos de pasatiempos; ¿qué le ha quedado à este hombre por fruto de todos sus divertimientos? Un arrepentimiento justo de haver empleado tan mal el tiempo que pudiera haver aprovechado en tantos buenos usos.

Consideremos por otra parte à un hombre aplicado incesantemente à cumplir todas sus obligaciones, y à exercitar las mas excelentes virtudes christianas y morales, caritativo, humilde, modesto, paciente, generoso, benéfico, justo, apacible, urbano y honesto, que se haya señalado en su profesion: como si es (pongo por exemplo) Militar por heroycas hazañas que acrediten su valor, y su buena conducta: si es Togado, por una integridad incul-



culpable , que ha sostenido el buen derecho de la parte mas flaca , contra el valimiento y la iniquidad de la mas poderosa : si es Eclesiastico , por su humildad , por su modestia , por su zelo , y por su caridad para con el proximo , que ha repartido los bienes de su Iglesia entre los pobres , de los quales son verdaderamente patrimonio , y no de aquellos à quienes unicamente se han fiado para que los administrasen bien ; que los ha consolado en sus aflicciones ; que ha corregido , y ha instruido con sus platicas , y con su exemplo igualmente à los ricos y à los poderosos , que à los pobres y à los desvalidos. No es muy dificil el juzgar entre los que hubieren tenido dos generos de vida tan diferentes , quáles deben estar mas contentos de su estado.

Exa-

Examinemos mas por menor la multitud de hombres sensuales que no se han ocupado toda su vida en otra cosa , que en gustar diferentes generos de placeres y deleytes , y en inquirir , y en inventar nuevas especies de ellos : unos en sutilizar sobre la novedad y la riqueza de los trages , de los muebles , y de los equipajes : otros sobre la delicadeza de los manjares y de los licores , y en irritarse el gusto con mil incentivos de golosinas , y de condimentos exquisitos y nocivos à su salud : otros en agotar sus caudales en vanas curiosidades , y en todo quanto el luxo , la delicia y la delicadeza han inventado para atormentar à los débiles mortales , y finalmente en satisfacer à todos los antojos de su desreglada fantasía.

Con-

Consideremos despues por otra parte à los que han tenido una vida sencilla y frugal , que habiendo sabido de algunas familias virtuosas , necesitadas y afligidas , han hecho su delicia el socorrerlas y aliviarlas : que han pagado las deudas de otros infelices retenidos en duras prisiones , sin mas delito que el de su imposibilidad : que han alimentado y vestido un grande numero de pobres en los tiempos calamitosos de la hambre ò carestia: que viendo à sus deudores constituidos en miseria , les han hecho liberalmente remision de sus creditos, y les han subministrado los medios para restablecerse , y hacer subsistir sus familias. Seguramente se hallará , que los primeros no han gozado sino unos deleytes momentaneos y transitorios , que por la mayor

parte han sido acompañados ò seguidos de infinitas desazones y amarguras , y que han llevado en sus vanas ocupaciones una vida inquieta y desasosegada : y que los ultimos han encontrado en sus buenas obras , una complacencia sólida y durable , y una paz interior que acompaña siempre al hombre justo , y desde esta vida galardona, y recompensa sus virtuosas acciones.

Facil es , pues , el concluir que los placeres sensuales son incomparablemente inferiores à los que da la práctica de las virtudes , pues la experiencia nos enseña , que no hay otros deleytes algunos estables y duraderos , y que puedan hacernos verdaderamente felices , sino los deleytes intelectuales.

*Marq.* Bien gusto yo la dulzura de  
los

los deleytes intelectuales oyendo los razonamientos del señor Comendador ; pero se ha de servir tener à bien que le pregunte si la prudencia , de la qual nos ha explicado tan exacta y elegantemente todos los efectos , no nos obliga muchas veces à disimular nuestros verdaderos sentimientos , y si la disimulacion que tanto reyna hoy en el mundo , se debe reputar por vicio ò por virtud.

## CAPITULO XIII.

*De la disimulacion: si es vicio ò virtud. En qué consiste la verdadera habilidad. Exemplar de un Ministro sabio y habil. Calidades necesarias para constituir un Ministro habil.*

*Comend.* **Y**O estoy persuadido à que hay dos especies de disimulacion: la una viciosa, que no mira à otro fin que el de engañar; y la otra juiciosa, prudente y necesaria, que solo trata de encubrir con un silencio recatado algunas verdades à personas que podrian abusar de ellas, ò de ocultar à nuestros enemigos aquellos designios que formamos para cautelarnos de sus insultos, ò de sus injusticias.

La

La principal maxima de un Rey de Francia, (\*) que ha pasado por un gran politico, era esta: *Quien no sabe disimular, no sabe reynar.* Y esta fue la unica que dexó à su hijo para la direccion de su conducta. A la verdad la disimulacion es necesaria hasta un cierto punto à todos los hombres constituidos en autoridad, con tal que sepan usar bien de ella.

Deben estos poner particular estudio en aprender à hacerse dueños absolutos de sí mismos, y de los movimientos del semblante, del animo y del genio, à fin de no dar lugar à los que incesantemente los espian de penetrar las resoluciones que han tomado para el bien del Estado, que Dios ha fiado à su conducta.

O

Señ.

---

(\*) Luis XI.

*Señ.* Pero si esas resoluciones son justas, ¿por qué se ha de poner tanto cuidado en ocultarlas?

*Comend.* Porque las mas justas una vez descubiertas, suelen quedar desbaratadas del mismo modo que las injustas. Esto nace de que los mas de los hombres se gobiernan mas ordinariamente por las razones de su propia conveniencia, que por las reglas de la justicia. Asi que por muy justificada que sea una resolucion, basta que qualquiera se considere interesado en impedir su efecto para obligarle à que se oponga à ella: por eso el secreto es absolutamente necesario para la execucion de los designios grandes, y aquel que no tuviere arte para ocultarlos, y estorvar que no se le penetren, es incapáz de gobernar, aunque por otra parte tenga las  
mas



mas excelentes prendas, y la mayor capacidad que pueda imaginarse: mas si su disimulacion se dirige à perversos fines, à poder satisfacer con mas seguridad sus afectos, y sus pasiones injustas y desordenadas, como son el odio, la venganza, y el deseo de usurpar los estados, y la hacienda de otros debaxo de falsas apariencias del bien público, si se emplean promesas engañosas, y demostraciones fingidas de amistad para entretener aquellas personas à quien se tiene formado intencion de oprimir, esta especie de disimulacion es odiosa, y pasa yá à ser engaño y astucia, la qual no solamente es siempre viciosa y vituperable, sino tambien muy contraria en mi sentir à la verdadera habilidad.

*Duq.* Quisiera yo que el señor Comendador nos hiciese la honra de

decirnos, en qué le parece consiste la verdadera habilidad.

*Comend.* A mí me parece que la verdadera habilidad consiste principalmente en dos cosas; esto es, en saber elegir, y en saber conducir bien nuestros designios, que para acertar en su eleccion no debemos formarlos sino justos y correspondientes à nuestras fuerzas; y que para conducirlos bien, es necesario no valernos sino de medios honestos y proporcionados para facilitar su feliz suceso.

El motivo de que muchos se sirvan de medios malos para arribar al logro de sus fines, no es en mi concepto otro que el de no tener su entendimiento alcan- ces suficientes para poder elegir los buenos. La astucia es una señal que indica la cortedad del entendi- mien-

miento del que la pone en práctica. No se puede negar que ella le hace frecuentemente conseguir su intento , pero siempre es con mucho menos solidéz , que la verdadera habilidad. Aquellas personas, à quien el astuto ha engañado , abrigan continuamente en su corazon el aborrecimiento , y el deseo de venganza contra él , y nunca dexan de hacerle sentir sus efectos , aun quando no hagan mas que desacreditarlo en el público : porque una vez llegada à conocer su mala fé, hace un perjuicio muy considerable à todos los negocios que en adelante tiene que tratar : asi que es uno de los mayores errores del vulgo el persuadirse à que es forzoso que los grandes Ministros , y los negociadores sean grandes Maestros en el arte de engañar.

El Ministro habil descubre el interés de aquella persona con quien trata , se lo hace conocer , y le convence de él : y despues de haversele yá demostrado , halla los medios oportunos para concordarlo con los intereses de que está encargado , y emplea su destreza en hacer que unidos lleguen à lograrse felizmente. Por este camino adquiere la estimacion , y la confianza de aquellos con quien trata : y esta estimacion y confianza le facilitan los medios de conseguir feliz suceso en los demás negocios que se remiten à su conducta.

Si quereis que esto mismo os lo confirme con algun exemplo, citaré uno que me parece muy à proposito : este es el del Francés Cardenal de Ossat. Era este un hombre de una bondad exemplar, siem-

siempre veráz en todas sus palabras , apacible , honrado , modesto , humilde , sencillo en sus modales , pero de un gran juicio , y de una verdadera habilidad. Havia nacido en esfera muy infima , sin mas apoyo que el de su virtud , y de su ingenio : con todo eso se elevó à la gran dignidad de Cardenal , por el mayor servicio que se pudo hacer entonces à la Religion Catolica , y à la Monarquía Francesa. Los Ministros mas habiles de su tiempo , Principes y Embaxadores de la primera graduacion , havian intentado en vano reconciliar al Rey de Francia Henrique IV. el Grande con la Santa Sede : Hallabase Ossat à la sazón sin mas carácter que el de Secretario de la Embaxada de Francia : murió el Embaxador en Roma , y con ocasion de este acci-

dente emprendió él por sí esta grande obra , y logró el feliz exito con igual aplauso de los dos partidos, haciendo patentes à entrambos las conveniencias comunes que de él se le seguian : despues mantuvo siempre una buena correspondencia entre la Santa Sede , y el Rey su amo : hizo otros muchos grandes servicios à la Monarquia , asi en Roma , como en las Cortes de otros Principes y Estados de Italia ; y su rectitud , la qual le granjeó la estimacion , y la confianza de su Principe , y de todos aquellos con quienes trataba , fue siempre el fundamento principal de su habilidad , y de su destreza.

Debo no obstante advertir , que quando digo que un Ministro no debe ser astuto , no por eso pretendo desnudarle de aquellos au-  
xi-

xilios que debe sacar de la destreza y de la perspicacia de su ingenio , antes al contrario pretendo que sea fecundo en expedientes para facilitar el buen suceso de los negocios que su Principe le confia, y disipar los embarazos que se opongan à sus grandes designios : y que sepa insinuarse en los animos de aquellos de quienes necesita , y ganar su aficion : porque una de las señales mas ciertas de un buen ingenio , y de una verdadera habilidad , es el saber hacerse grato à las personas con quienes trata.

Para no ser astuto le bastará el que no sea mentiroso , que sea exacto en observar religiosamente su palabra , y que no se arroje à prometer cosa alguna , ò sea en nombre de su Principe , ò sea à su Principe mismo , que no pueda y quie-

ra hacer executar puntualmente. Prescindiendo de esto no está obligado à decir abiertamente aquellas verdades que podrian causar algun perjuicio à los negocios que su amo le confia : la fidelidad , que es su primera obligacion , le empeña en exponer siempre las cosas por el lado que tengan los mejores visos: en hacer ostentacion de su poder, en disimular , y encubrir las flaquezas de su Estado ; las quales en consiguiendo sus designios , suele de ordinario reparar , y hallar los medios convenientes para remediarlas.



CAPITULO XIV.

*De la diferencia que hay entre el manejo de los negocios generales de un Estado , y el de los negocios particulares. Que la fortuna suele alucinar à casi todos los hombres que exalta.*

*Reflexiones utiles à los personages elevados para evitar el caer en este alucinamiento.*

*Comend.* **E**Ntre el manejo de los negocios públicos de los Estados , y el de los negocios particulares , se debe observar la distincion de que estos ultimos están sujetos à las leyes , y à las costumbres del país en que vivimos , à las quales debemos precisamente conformarnos para no faltar à las reglas de la obligacion , y del de-

coro ; pero los primeros como se tratan entre los Soberanos , no están subordinados à reglas tan estrechas , ni tan ciertas , ni de ordinario reconocen otras que las del público interés , que viene à ser una como ley para los Principes , y para todos los Ministros à quienes estos cometen sus negocios , porque à él está vinculada la salud , y el reposo universal de todo el Estado. Esto no es decir que este interés no deba ser regulado por la justicia , asi respecto de los subditos , como de los estrangeros: mas esta justicia no se ciñe siempre à reglas fijas , como lo son las de la justicia ordinaria , porque las grandes necesidades de un Estado , y los peligros de que suele verse amenazado por las violencias , y los artificios de sus enemigos , dispensan

san algunas veces de seguirlas : es menester , pues , que estas necesidades sean muy reales y efectivas, antes que se llegue à admitir esta excepcion : y es de desear que los Principes , y los Ministros no lleguen jamás à desviarse , sino lo menos , y lo mas tarde que se pueda de la práctica de las virtudes morales , y que soliciten siempre concertar con ellas las maximas de su politica.

*Marq.* Todas esas observaciones me parecen muy justas. Y sería bien que todos los Ministros de los grandes Principes se pusiesen en estado de aprovecharse de ellas.

*Comend.* No hay de ordinario consejos mas perdidos , ni mas infructuosos , que los que se dan à aquellos personages à quienes la fortuna ha elevado à tales cargos : porque

casi todos ellos miden la opinion de su carácter por el grado de su valimiento: este les persuade facilmente que tienen un ingenio superior à todos los que miran en estado inferior al suyo ; pero el caso es , que aunque efectivamente tengan el entendimiento mas claro, mas perspicáz y mas ilustrado , rara vez dexa la prosperidad de ofuscarse.

Esto expresó ingeniosamente uno de los mas excelentes ingenios de la antigüedad , (\*) quando dixo: *que la fortuna pone un velo delante de los ojos de aquella persona à quien acompaña , y se lo quita quando la desampara.*

*Marq.* Ese pensamiento me parece muy discreto : pero quisiera yo saber

---

(\*) Platon.

ber de qué manera se podrá quitar ese velo antes que la fortuna se retire, ò por mejor decir, cómo se le podrá impedir que llegue à ponerlo delante de los ojos à aquel que conduce.

*Comend.* El varon prudente debe para ese fin considerar, que la capacidad y transcendencia del hombre mas sabio, y mas bien instruido del mundo, están ceñidas à muy estrechos limites, y que debe procurar aumentarlas con el socorro de los talentos de otros, sin pretender sacarlo todo de su propio caudal: que el grado à que le ha elevado la gracia de su Principe, no solo está expuesto à la envidia de una infinidad de gentes, sino que podrian otros ocuparle dignamente, y tan bien como él, por grande que sea su capacidad; y que en lu-

gar de excitar su enojo , y su resentimiento con modos de proceder asperos y altivos , debe trabajar por disiparle , haciendoles ver con una conducta justa , honrada y generosa , que es verdaderamente merecedor de su fortuna.

Además de esto debe considerar , que no tiene motivo de que gloriarse de una distincion en que el acaso , la inclinacion , ò el habito del Principe no tienen de ordinario menos parte que su propio merito ; que este favor es una cosa instable , como dependiente de la voluntad de otro , la qual está expuesta à mudarse aun en el hombre mas constante : y aun quando estuviese enteramente asegurado de que sus excelentes prendas le hacen necesario al Principe , y de que este tiene bastante perspicacia pa-  
ra

ra conocerlas , y bastante firmeza para no mudar de sentimientos en orden à él , si es capáz de llegar à ensobervecerse de esto mismo, este defecto le hace yá menos digno de su fortuna , y por precision aumenta el numero de los mal contentos de su gobierno , el qual debe procurar disminuir quanto le sea posible por el gran interés que de ello se le sigue.

*Señ.* Yo no creo que le sea posible à un Ministro el evitar hacer muchos mal contentos y quexosos.

## CAPITULO XV.

*Avisos utiles tocantes à la con-  
ducta particular de los  
Ministros.*

*Comend.* **N**I yo hablo sino de dis-  
minuir su numero ; y  
sin duda se saldrá con ello , si tu-  
viere una resolucion firme de ha-  
cer todo el bien que penda de él,  
y de evitar quanto le sea posible  
el hacer mal ; si acompañare las  
mercedes y las gracias que él alcan-  
záre para otros de demostraciones  
tales , que puedan contribuir à au-  
mentar el reconocimiento en el co-  
razon de los que las reciban : si no  
echáre à perder la mejor parte del  
merito de sus beneficios , haciendo-  
los con mala gracia , y con modos



asperos y desapacibles : y finalmente , si quando se halláre precisado à negar las gracias que le piden , lo hiciere con urbanidad , manifestando sentimiento de no poder condescender en concederlas.

Tambien es menester que no se haga muy dificil en dar audiencia , ò sea por aspereza natural de su genio , ò sea por sobervia , y por una falsa ostentacion de grandeza , que hace siempre odioso à quien la afecta.

El Ministro público debe ordenar todas sus ocupaciones de tal suerte , que tenga sus horas destinadas para oír à todos los que tienen que pedirle , ò justicia ò gracia , à fin de no hacerles cansar inutilmente en seguimiento suyo ; y debe escucharlos tranquilamente , sin impaciencia , y sin enfado , y

responderles con agrado , y con urbanidad.

Tampoco es conveniente que siga la perversa maxima de algunos Cortesanos , que creen que les basta tener una exterioridad afable, una entrada abierta , facil y apacible , y dar à todos buenas esperanzas , sin intencion de executar nada de quanto dexan esperar. Es este el medio mas seguro para desacreditarse , sobre todo entre las personas de espiritu , las quales no suelen tardar mucho tiempo en desengañarse : mucho mas honesto, y aun mas conveniente es el desengañarlos prontamente , y librase de este modo de sus solicitudes importunas , que entretenerlos en su engaño , y hacerles consumir inutilmente el tiempo que pierden con enfado , y que podian emplear  
con

con mas provecho en otra cosa.

Esto me hace acordar de un lance chistoso que he leído, si bien no hago memoria en dónde, haver sucedido al Emperador Carlos V.: pidióle un Español no sé qué gracia, y él se la negó sin dilacion. Acudió el pretendiente pronto à darle gracias de la merced que acababa de recibir. El Emperador que creyó que le havia entendido mal, le dixo: advertid que no os otorgué lo que pedisteis. Ni tampoco, Señor, (replicó el Español) es eso de lo que yo doy las gracias à vuestra Magestad Cesarea, sino de que me haya despedido prontamente, y ahorrádome con eso los gastos, y las molestias que havria padecido en una larga pretension, que al cabo vendria à serme inutil. Este dicho gustó tanto al Empe-

rador, que inmediatamente le dixo: Pues ahora os concedo yo la gracia que me haveis pedido, porque vuestra respuesta me hace persuadir à que la mereceis.

Una de las aplicaciones mas importantes de un Ministro, y de que comunmente se suele cuidar menos, es la buena eleccion de los sugetos que han de trabajar baxo de sus ordenes en el servicio del Estado: Si él los empleare por solas las consideraciones de parentesco, ò de alianza, ò por complacer à los amigos que se los recomiendan, sin poner toda la atencion precisa à sus calidades personales, y sin tomarse el cuidado de examinar por sí mismo, si su capacidad es correspondiente à la dificultad de los empleos, à cada passo tendrá la desazon de ver malogr

grar por culpa suya las empresas, y los negocios que fiase de ellos. ¿Quántos grandes designios bien concebidos, y bien ordenados se han frustrado por la mala conducta, y la incapacidad de aquellos à quien se fió su execucion? ¿Quántas negociaciones de la mayor monta han dado al través, por haver empleado en ellas sugetos imprudentes, indiscretos, interesados, vanos y desenfrenados, sin aplicacion, sin ingenio, y sin capacidad para manejarlas con la destreza, con el secreto, y con la buena conducta que es tan necesaria en este genero de empleos?

Si un buen Artifice emprendiese hacer una obra muy delicada, y muy dificil con instrumentos groseros, y no destinados para aquella especie de labor, sería cosa

que à nadie sorprenderia el que no saliese con su empresa por muy diestro que fuese : del mismo modo, pues, es preciso que el Ministro habil no proponga à su Principe, sino sugetos, cuya aptitud, inteligencia y capacidad tenga conocida, y sobre los quales pueda descansar seguro de la execucion de los grandes designios que huvieren de fiarse à su conducta.

Para esto es necesario que busque todos los mejores Operarios en cada especie de negocios para emplearlos en ellas, de la misma suerte que busca y prefiere los mejores Pintores, y los mejores Escultores, quando quiere tener alguna cosa perfecta y primorosa en estas artes; siendo asi que esto es de una consequencia sin comparacion inferior à la de la conducta de aquellos

llos negocios de que pende la felicidad ò infelicidad de un Estado. Y si me es licito usar de una comparacion baxa, pero à mi parecer muy expresiva, sería mucho menor imprudencia encargar una buena pendula, ò una muestra muy delicada à un herrero que jamás huviese trabajado en tales obras, que emplear à un hombre de poco espíritu, sin inteligencia, ni experiencia de los negocios públicos en la negociacion de un tratado importante con un Principe, ò con un Estado extranjero.

El Ministro que no procede con esta advertencia en la eleccion que hace, yerra él mismo gravemente en su conducta, y peca contra su deber, exponiendo à tales contingencias los negocios de su amo, y el bien del Estado; y obra tam-

tambien contra sus propios intereses, porque los malos sucesos recaen de ordinario sobre él, y se le considera como à garante de la incapacidad, y de los yerros cometidos por aquellos à quienes coloca en los empleos.

Debe además de esto un Ministro sabio aplicarse à adquirir un pequeño numero de amigos escogidos entre los mas habiles de diferentes profesiones, que sean capaces de aconsejarle bien en las ocasiones importantes. De esto necesita tanto mas, porque el peso, y las varias menudencias de la infinidad de negocios, que sin intermision le ocupan, no le dexan tiempo alguno desembarazado para sacar de sus propios talentos todos los recursos de que necesita: asi no hay Ministro alguno, por muy pers-



perspicáz è ilustrado entendimiento que tenga , que no saque grandes utilidades y socorros para sí , y para el Estado , de los consejos de este pequeño numero de amigos, quando sabe escogerlos.

Sobre todo conviene que los tenga tales que sepan pensar, quiero decir, cuyo ingenio tenga bastante transcendencia para suministrarle idéas y expedientes aptos para formar designios grandes, y hacer que salgan bien: que sean bastante sinceros, ingenuos y constantes para advertirle de las faltas que en su gobierno se notaren, à fin de darle medios para corregirlas: y que no sean menos zelosos y habiles para hacer estimar y conocer los servicios que él haga al Soberano, y al Estado, y para embarazar que el público ex-  
pli-

plique mal sus buenas intenciones.

La opinion buena ò mala que concibe el pueblo de la conducta de un Ministro , le importa mas de lo que piensa : estas voces pasan de boca en boca , y muchas veces son capaces de sostenerle , ò derribarle de la gracia del Principe à quien sirve.

*Señ.* ¿ Pero adónde encontrará ese sabio Ministro esos amigos habiles, sinceros , firmes y zelosos? ¿ Será por ventura entre la infinidad de Cortesanos ambiciosos y solícitos, que continuamente le rodean , que están acostumbrados desde sus primeros años à la lisonja , à la simulacion , y à la mentira , que miran todos quantos obsequios le tributan como un medio proporcionado para satisfacer sus desordenados deseos , y cuya amistad engañosa

y afectada no permanece mas que en quanto dura el valimiento , y la prosperidad?

*Comend.* No Señora ; antes bien debe buscarlos entre personas de una bondad y capacidad conocida. Ningun país hay que no ministre algun pequeño numero de sugetos dotados de estas prendas : mas no se ha de esperar à que ellos vengan à ofrecerse por sí mismos , es menester que el Ministro ò el Privado les haga conocer que desea su amistad , con fin de servirse de ella para el bien público , y para su conveniencia particular. Nada va él à perder en esto de su autoridad , porque supuesto que no hay concurrencia alguna entre él , y estos pocos particulares , cuya ventajosa reputacion los hace dignos de su estimacion , y de su confian-

fianza , à él es à quien le toca atraerlos à sí , y facilitarles una entrada libre cerca de su persona , si quiere valerse de los socorros que puede sacar de las luces auxiliares de sus noticias , de sus consejos , y de sus buenas intenciones : y para no errar en la eleccion de ellos , le convendrá conformarse con la voz comun , que rara vez suele engañarse en el juicio que hace de los sugetos. Por el contrario , si se abandona ciegamente à los primeros que encuentra mas à la mano , sin conocerlos bien , como de ordinario sucede por habito ò por floxedad , para evitar el embarazo de pararse à escoger , vendrá sin duda à padecer tarde ò temprano la pena de su desacertada eleccion.

*Marq.* Veis ahí unos consejos que me parecen tan prudentes y tan utiles,  
que

que si algun dia llego à tener algun pariente , ò algun amigo colocado en la privanza , ò en el Ministerio , quiero darselos por escrito , y hacerle que por muy ocupado que esté , los lea no solo una , sino muchas veces , à fin de no dexarse alucinar de la presuncion , de la sobervia , y de la obstinacion , vicios en que tan ordinariamente suelen incurrir los hombres elevados en los puestos sublimes , y de desembarazar sus ojos de ese velo de que habló aquel antiguo , el qual les impide ver las cosas como realmente son.

Pero quisiera yo todavia que el señor Comendador se sirviese decirnos si todas las excelentes calidades , y todas las precauciones que con tanto acierto nos expuso , bastan para ganar la estimacion , el aplau-

aplauſo , y los corazones de los hombres ; y ſi la propenſion comun de eſtos à la envidia , no hace que produzcan frequentemente en ellos un efecto enteramente contrario al que debieran producir.

## CAPITULO XVI.

*Que las virtudes , y las buenas prendas , no ſiempre baſtan à hacer amados y eſtimados los que las poseen.*

*Medios para grangear la eſtimacion de los hombres.*

*Comend.* **E**SA reflexion , Señora , es muy digna de la rectitud de vuestro entendimiento : y à la verdad eſtamos viendo cada dia , que un merito esclarecido y excelente , ſuele producir los malos efectos que con tanta discrecion ha-

ha-

haveis notado , y se parece à los rayos del Sol , la impresion de los quales no pueden sufrir los ojos débiles : es preciso , pues , ir acostumbrando à él con suavidad aquellas personas con quien se ha de vivir, interesandolas en hacer justicia à las buenas prendas de quien las posee , porque la atencion continua con que cada uno se mira à sí mismo , hace que encamine casi todas sus operaciones , y todos sus discursos à sus comodidades propias. De aqui viene el que los partidos , y las compañías contribuyan mucho à estender , y adelantar la reputacion de los que han tenido la industria y destreza de formarlas , porque todos los que entran en ellas se creen interesados en sus elogios , al paso que hay muy pocos hombres tan observantes de la justicia y equi-

Q

dad,

dad , que elogien à los que no cuidan de grangear su agrado , y creen que hacen demasiado en no decir mal de ellos.

*Señ.* Con todo eso en un animo justo bien pueden subsistir à un mismo tiempo la estimacion y el odio: y cada dia sentimos en nosotros que conservamos nuestra estimacion à nuestros mayores enemigos, quando son merecedores de ella.

*Comend.* Es cierto : pero esa no es mas que una estimacion interior que no sale al público , en lugar que la que está acompañada de algun vinculo de interés , amistad, ò reconocimiento , no puede contenerse sin manifestarse.

Yo tengo observado , que la mayor parte de los hombres à quienes eleva la fortuna sobre los demás , tienen dos generos de reputa-



tacion enteramente opuestos , y que hay muy pocos de quien no se diga mucho bien , y mucho mal. He procurado inquirir las razones, y he hallado que esto nace de que efectivamente tienen muchas virtudes , y muchos defectos : que los que son interesados en su aplauso , no contemplan en ellos sino sus buenas calidades , y por el contrario los que los aborrecen ò tienen opuestos intereses , no observan sino sus flaquezas para calumniarlos : y examinado el fondo de las cosas, se viene à hallar que los unos y los otros dicen verdad, aunque las pinturas que hacen son tan diferentes.

*Duq.* Suplico al señor Comendador que nos diga quáles son los mejores medios que un hombre de merito puede practicar para empe-

ñar al público à que le haga justicia.

*Comend.* Yo creo que para eso es necesario que se aplique à ganar la estimacion y la amistad de aquellas personas , cuyo credito está ventajosamente establecido en aquel país en que él habita. Todas las Cortes , Republicas , pueblos y compañías , tienen un cierto numero de sugetos distinguidos por su sabiduria , sus virtudes , y sus buenas acciones , los testimonios de los quales llevan tras sí la opinion del público : à estos es à quien debe procurar empeñar con su atencion, con su buen trato , y aun con su respeto , à que publiquen lo que él vale , y à prevenir à favor suyo à todos los que no han llegado todavia à conocerle : estas afortunadas prevenciones son las que impon-

ponderablemente contribuyen à entender en muy breve tiempo la reputacion de un hombre de merito , porque le ahorran la pena de ostentarle à la vista , y exponerle al examen de aquellos à quienes sus amigos han prevenido yá en su favor. Y le es mucho mas facil confirmarlos despues en estos mismos sentimientos , que hacerse-los concebir de nuevo , además que su modestia debe siempre dexar à cargo de otros el cuidado de hacer ducir su merito.

Ni basta aun el hacerse amable por las gracias , y las complacencias de su ingenio , antes bien es forzoso se complazca en alabar en otros lo que observáre en ellos digno de alabanza , si quiere que le correspondan haciendole igualmente justicia : que sea cómodo è in-

dulgente en excusar los defectos de aquellos con quien tiene comercio, y à sufrir sus caprichos, sus descuidos, sus irregularidades, y sus injusticias; y que si emprende corregirlos, sea con mucho reparo y circunspeccion, porque naturalmente huyen los hombres de los que se oponen à sus pasiones, y que reprehenden sus defectos, y es mucho mas seguro, y mas facil el vencerse cada uno à sí mismo, y sufrir aquello que no se puede embarazar, como se sufre el grito desapacible de un bruto, que empeñarse inutilmente en corregir à los demás.

No solo es muy util por esta razon la tolerancia, sino tambien mucho mas comoda que los cuidados inutiles de reformar el genero humano, que toman à su cargo

go algunas personas que predicán sin mision , y que están siempre dispuestas à decir en la cara las verdades mas fastidiosas y molestas à aquellos con quien han de vivir. Ellos de ordinario pretextan este humor dogmatico por un impulso sincero de caridad para con el proximo ; pero si se les investiga el fondo de su corazon , se hallará que nace de una interior soberbia refinada que les inspira el espiritu dominante que tienen : y à la verdad si ellos estuviesen animados de una verdadera caridad, estarian mucho mas dispuestos de lo que de ordinario lo están , à disculpar la flaqueza de los otros: purgarian sus advertencias , y sus consejos de toda aquella acrimonia que los acompaña , y darian exemplos de paciencia con esta toleran-

cia , que es tan necesaria para mantener la paz y el sosiego en la compañía civil.

Fuera de eso estos reformadores deben hacerse el cargo , de que el demasiado cuidado que ponen en reprehender los defectos de los otros , les estorva frecuentemente el que se apliquen à corregir los suyos propios , y que ellos de ordinario son duros , temosos , porfiados , interesados , y por lo comun vengativos ; y está muy observado , que no hay hombres que lleven mas mal el que se les descubran , y se les adviertan sus flaquezas , que aquellos que están persuadidos à que un genero de vida austéra les da jurisdicción para reformar à todos los demás.

Los genios maldicientes y escarnecedores , son asimismo odio-

sisimos à todos. Es cierto que à veces divierten , porque lisongean la envidia y la malignidad , que reynan muy universalmente en el mundo ; pero dexan siempre concebida una especie de veneno contra sí en aquellos mismos à quienes han entretenido , originada de la reflexion que hacen de que aquellos mismos maldicientes no los tratarán mejor à ellos quando se les ofrezca ocasion de divertir à otros à su costa.

*Señ.* Muchas veces produce el miedo à favor de esos el efecto mismo que la amistad , y tal los elogia solo porque rezela que le calumnien.

*Comend.* Si ellos están en ese concepto , se engañan muy frecuentemente , y les es harto dificultoso entender mucho este genero de ser-

vidumbre : antes bien lo que mas de ordinario sucede es , que el público se auna , y confedera contra estos genios malignos y maldicientes , y les hace sentir los efectos de su ojeriza , pasando à atribuirles à veces vicios y defectos , que en la realidad no tienen.

No están menos sujetos à engañarse los que han llegado à concebir , que para establecer una potencia sólida en el mundo , no hay otro medio mejor que el de hacerse temer : ellos fundan esta opinion sobre el principio de que la malicia de los hombres ha llegado à un punto tal , que no es posible contenerlos en su deber sino con el temor de las penas , porque el exceso del amor propio hace que todas sus operaciones no se midan por otras reglas que las  
de



de sus particulares intereses : pero como quiera que esta maxima sea verdadera en general , no lo es en la aplicacion que se hace de ella , porque los hombres que piensan rectamente las cosas , fundan sus verdaderos intereses , y su felicidad mas sólida en grangearse el concurso de las voluntades , y las aficiones del mayor numero de todos los demás.

## CAPITULO XVII.

*Que la estimacion , y la amistad de los hombres , no merecen ser buscadas con demasiado cuidado.*

*Comend.* **P**ERO estando , como estamos , infaliblemente asegurados de que no hemos de vivir  
en

en este mundo sino muy corto tiempo, debemos emplearle en buscar una dicha que sea mas segura, y mas durable de lo que lo son la estimacion, y la amistad de los hombres, y las débiles ventajas que de ellas podemos sacar; porque à la verdad no merecen estas tantos cuidados, tantas penas, ni tantas inquietudes, como nos tomamos para conseguirlas: ni menos debemos apetecerlas mas, que en quanto pueden componerse con los medios de adquirir la felicidad interminable è infinita, que debe ser el unico y el verdadero objeto de todas nuestras operaciones, todos nuestros deseos, y todas nuestras esperanzas.

*Marq.* No huviera concluido mejor el P. Burdalue: pero no presume el señor Comendador que se ha lib-  
bra-

brado yá de la importunidad de mis preguntas , porque todavia he de pedirle se sirva hacernos en bosquejo , ò en compendio el retrato de un hombre de merito tal , qual se le imagina , y sobre el modelo de todas las juiciosas observaciones que acaba de exponernos , à fin de que la idea de él me quede mas facilmente impresa en el animo , y yo esté mas dispuesta para poder aprovecharme de ellas , proponiendome incesantemente este exemplar para procurar imitarle en algo , si no puedo arribar à imitarle en todo.

*Comend.* Si vos , Señora , me pidieseis el retrato de una muger dotada de espiritu , de entendimiento y de gracias , me sería mucho mas facil el obedeceros , porque no tendria mas que hacer , que atender à copiar las bellas qualidades que en

vos resplandecen. Pero sin embargo, como pretendo hacer para con vos merito mi obediencia, voy à procurar satisfaceros en lo que me ordenais.

### CAPITULO XVIII.

*Retrato de un hombre de merito.*

*Comend.* **U**N hombre de merito es la obra mas primorosa y excelente de la naturaleza y del arte, y asi es preciso que una y otra concurren à formarle. Es necesario, pues, que tenga un animo generoso, y un entendimiento perfecto: que la generosidad de su animo consista en un amor constante de la verdad y de la justicia, y en un deseo continuo de hacer todo el bien que

té en su mano : y que su entendimiento sea naturalmente claro y penetrante , y se haya habituado à reflexionar sobre sí mismo, y sobre todas las cosas que se le presentan antes de formar juicio de ninguna.

Que haya cultivado è ilustrado su ingenio con el conocimiento de las buenas letras , y de las demás ciencias que pueden contribuir à aumentar sus luces naturales : que haya adquirido sobre todo aquellas que le ponen en estado de ser util para sí mismo, y para los demás : que à estas las prefiera à todas las que no tienen por objeto mas de curiosidades inutiles y vanas : y que à estas las mire solo como à unos entretenimientos pasajeros , sin perder el tiempo en procurar aventajarse en ellas. Que

Que à la cabal inteligencia de las ciencias necesarias y utiles à su estado , ò à la profesion que sigue , junte un conocimiento exacto de todas las civilidades que se practican entre las gentes mas urbanas del país en que habita : que sea regular en observarlas , y que se haga bastantemente grato en la sociedad de todas las personas con quienes tiene comercio , para ser siempre deseado y recibido en ella con aceptacion.

Que sea de un humor igual, sin capricho , y sin desasosiego: que haya establecido la paz consigo mismo , para conservarla con los demás : que esté desengañado de los errores vulgares , asi de los que vician el entendimiento , como de los que corrompen el corazon : que no esté encaprichado  
y

y desvanecido de la pretendida grandeza de su nacimiento , ni de su poder , ni de sus riquezas , ni de su sabiduria , ni de su habilidad , ni de las gracias exteriores de su persona , ni de su valor, ni de su maña , ni de las demás buenas calidades suyas naturales y adquiridas : que sepa poseerlas , sin estimarse por eso mayor , ni mas perfecto : que haya hecho muy serias reflexiones sobre su fragilidad , y corta duracion : que no solamente ame la verdad , sino que la busque , y que la siga : que huya de la mentira , la falsedad , la adulacion , la prevencion , los vanos honores , y las vanas alabanzas : que esté incesantemente ocupado en atender à sus obligaciones, asi para con Dios , como para con los hombres , y lleno de un

deseo continuo de satisfacer à ellas enteramente.

Que sea constante y sufrido en las adversidades , humilde y modesto en la prosperidad , piadoso y caritativo en qualquiera suerte , y en qualquiera estado: que juzgue favorablemente de las acciones , y de las intenciones de su proximo : que escuse voluntario sus defectos : que sea indulgente en sufrir , y facil en perdonarles las injurias que de ellos haya recibido : que compadezca sus flaquezas , y sus infortunios: que tenga fruicion en aliviarnos de ellos , en socorrerlos en sus necesidades , en desengañarnos de sus errores , en contribuir à su fortuna , y en hacer en favor suyo todo lo que él quisiera que se hiciese por él mismo.

Que



Que sea respetuoso con sus Superiores , amigo de dar gusto, de un trato corriente y cómodo con sus iguales , afable con sus inferiores , apacible , humano , de un acceso facil , cortés y honrado con todo el mundo. Que sea finalmente buen Ciudadano , buen pariente , buen amigo , buen superior, buen subdito , y por decir aun mucho mas que todo esto , buen **Christiano.**

## CAPITULO XIX.

*Que el amor de Dios es el unico manantial de todas las virtudes. De los efectos que produce ; y que el grado de este amor es la medida del merito de todos los hombres.*

*Comend.* **S**IN esta circunstancia ultima todas las que nosotros llamamos virtudes , no son otra cosa que flaquezas , vanagloria , ostentacion , è interés disfrazado : es necesario que ellas sean producidas por el amor que debemos à Dios , el qual debe ser su unico manantial , y que buelvan todas à él como à su centro.

Quando una alma está verdaderamente penetrada de este amor,  
él

él la libra de todas sus flaquezas; él arregla todas sus pasiones; él levanta sus deseos, y sus pensamientos, y la hace practicar sin violencia, sin artificio, y sin trabajo, las virtudes mas difíciles y mas heroycas.

Esto es facil de conocer, si se considera la vida de los primeros Christianos animados de este amor: se verá en ella que han excedido en constancia, en grandeza de animo, y en todas las demás virtudes à los Heroes mas famosos de la antigüedad: que no solamente hombres ordinarios, sino aun simples mugeres venciendo la timidéz propia de su sexo, han despreciado y padecido con gozo el oprobio, el cautiverio, la muerte, y los mas horrosos suplicios: y que estos mismos Christianos no contentos con

perdonar à sus enemigos, han rogado à Dios por sus perseguidores en medio de los tormentos mas horribles.

Se verá con qué caridad, con qué justicia, con qué desinterés, y con qué union han vivido entre sí, no reservandose la propiedad de cosa alguna, llevando todos sus bienes à los pies de sus Pastores, para distribuirlos igualmente à todos los demás Christianos, à quienes miraban como à hermanos, socorriendolos en todas sus necesidades y trabajos, de que se hacian participes, humildes de corazon y de espíritu, apacibles, modestos, piadosos, castos, continentes y sóbrios, fieles à Dios, y à los hombres, y obedientes à sus superiores.

No se vió jamás que huviesen

cons-

conspirado contra los Emperadores que les hicieron sufrir las mas crueles persecuciones , ni que renunciassen su obediencia con el pretexto de que eran Idolatras ò Hereges : ellos les servian fielmente en sus Exercitos quando estaban alistados en ellos : pedian à Dios que los conservase , y que los convirtiese , y ellos superaban en valor à todos los demás Soldados , quando se trataba de satisfacer à las obligaciones de su profesion , y sus empleos.

*Duq.* Entre los antiguos Griegos y Romanos , cuyos entendimientos no havia ilustrado todavia la luz del Evangelio , se hallan tambien grandes exemplos de virtudes morales. La hospitalidad se observaba entre ellos con sumo cuidado, y el amor que han tenido à la

Patria , le han acreditado con una infinidad de acciones heroycas.

*Comend.* Es verdad : pero ese amor de la Patria , y esa hospitalidad que ellos miraban como el colmo de la perfeccion , no eran mas que un ligero diseño de la caridad christiana , que uniendonos à Dios, liga à todos los hombres entre sí con el suave vinculo del amor reciproco : no ciñe ella su afecto meramente à hospedar uno ù otro peregrino que pasa de viage , ni à ser util solamente à los que viven debaxo de unas mismas leyes , y en una misma Patria. La verdadera caridad christiana se estiende à todos los hombres , sin distincion alguna de países , de lenguas , de leyes , de costumbres, y de Religion : ella nos hace mirar à los Christianos como à nuestros  
pri-

primeros hermanos ; pero no excluye de esta hermandad à los demás hombres que viven poseídos del error y de la ignorancia , antes bien se dedica no solo à socorrerlos en sus necesidades , sino aun à instruirlos , à ilustrarlos , à iluminarlos , y apartarlos de su extravío , y de su engaño , para conducirlos al camino real de la verdad , sin servirse para esto de otros medios , que la dulzura , la persuasion , los buenos oficios , los beneficios , los ruegos , y los buenos exemplos.

Finalmente , el amor de **Dios** produce todas las virtudes en las almas que están poseídas de él : él se las hace executar con zelo , con gusto , y con constancia : él enciende y purifica nuestra voluntad : él ilumina nuestro entendimiento.

miento con las luces mas vivas de la fé , descubriendole las verdades mas escondidas , mas sagradas , y mas importantes : y en fin el grado de este amor divino , y de esta caridad ardiente , es el que mide la perfeccion , y el merito de todos los hombres.

No será razon (dixo la Marquesa levantandose) que abusemos mas de la complacencia del señor Comendador : yo me intereso mucho en no desazonarle , à fin de que no se escuse de comunicarme las luces de su ingenio , cuya utilidad con tanto gusto mio reconozco : y jamás sabré darle las debidas gracias por las verdades importantes que acaba de enseñarme.

Como estaban yá para despedirse , el Comendador respondiendole à la Marquesa , y à otras iguales



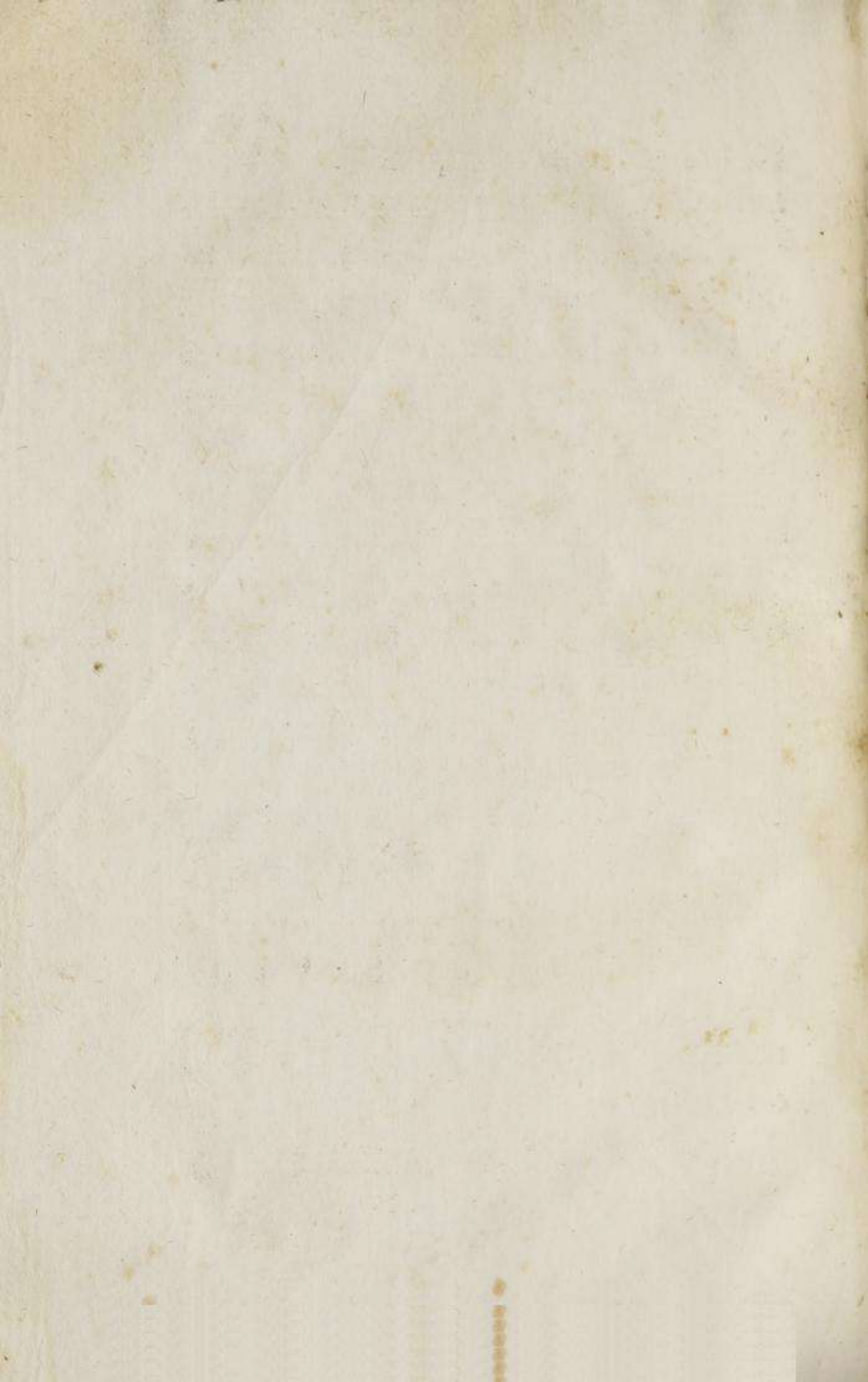
les expresiones de su parienta , y del Duque , dixo : yá que haveis quedado tan gustosos de los asuntos que hemos examinado , en la primera concurrencia que tengamos , si fuereis servidos , discurriré sobre el buen gusto del tiempo presente en orden à las obras de espíritu y de ingenio. Y ahora para que nos permanezcan mas impresas las especies que acabamos de tocar , oíd , si gustais , este Soneto , que en estilo sencillo comprehende los principios substanciales de la **Ciencia del Mundo.**



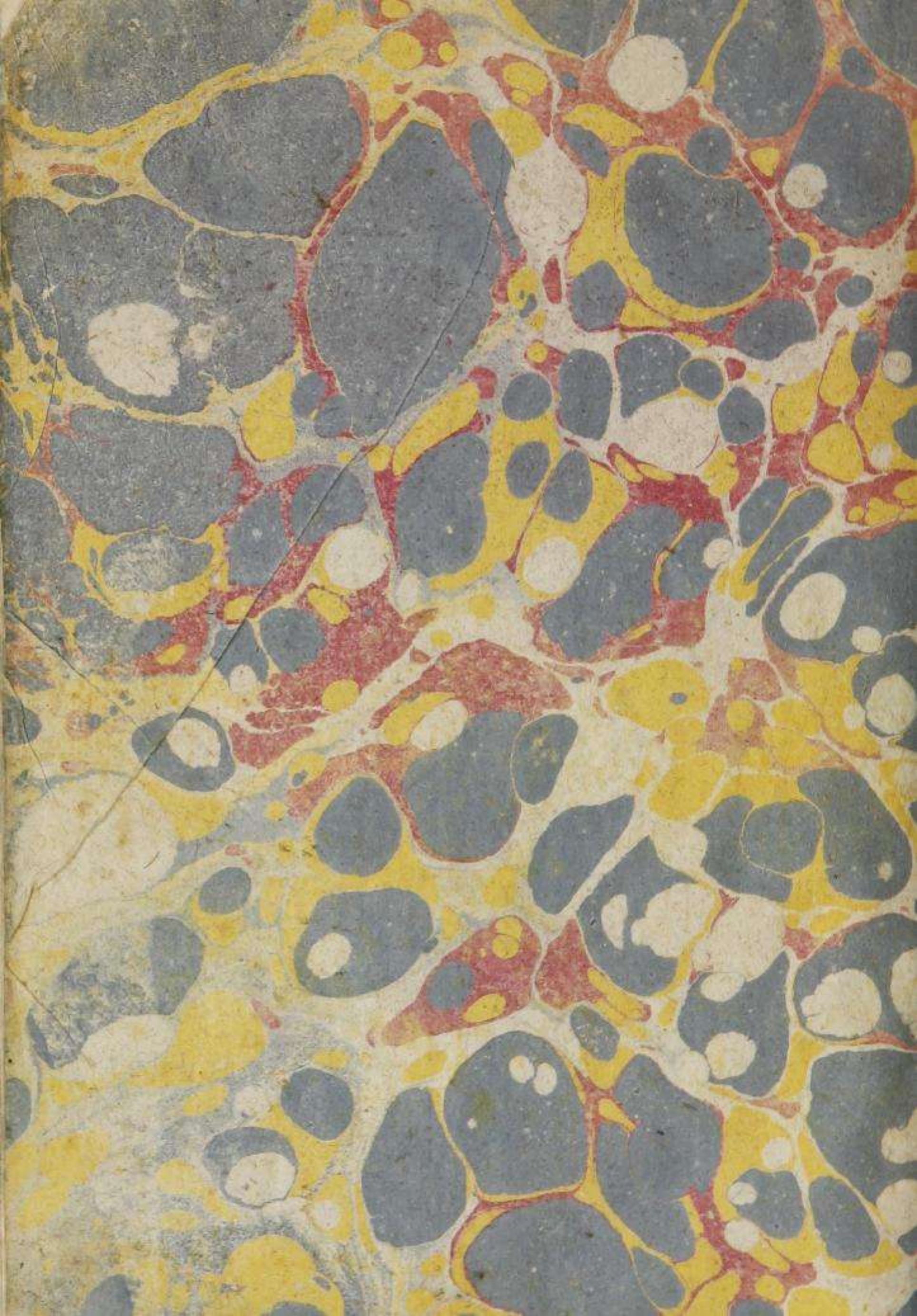
## SONETO.

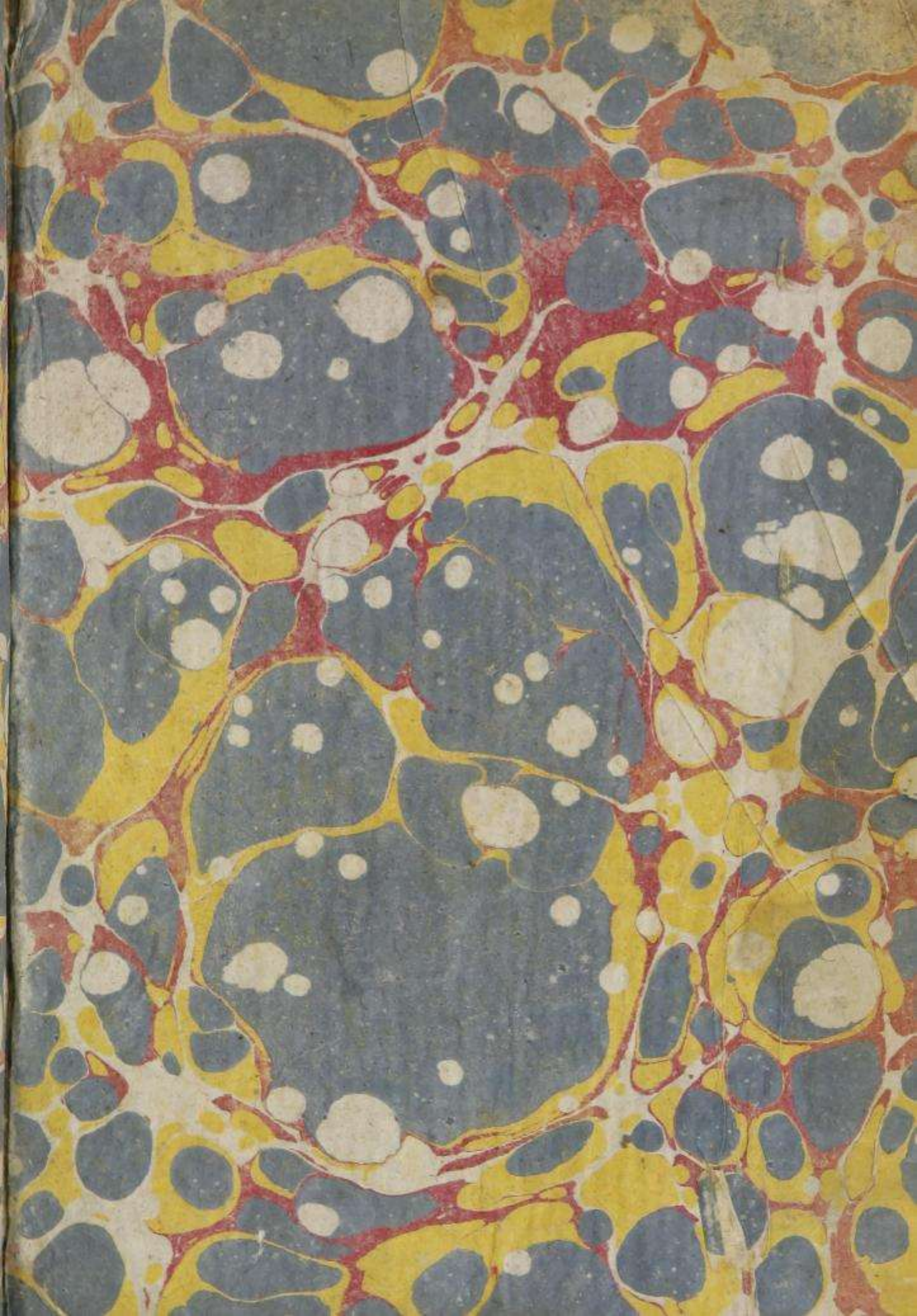
**S**Aber poner en práctica el amor,  
Que à Dios , y al hombre debes profesar,  
A Dios como à tu fin ultimo amar,  
Y al hombre como à imagen de su Autor.  
Proceder con lisura , y con candór,  
A todos complacer , sin adular,  
Saber el propio genio dominar,  
Y seguir à los otros el humor.  
Con gusto el bien ageno promover,  
Como propio el ageno mal sentir,  
Saber negar , saber condescender,  
Saber disimular , y no fingir,  
Esta Ciencia del Mundo has de aprender,  
Esta es , Fabio , la ciencia de vivir.

FIN.













CIENCO

DEL

MUNDO

114871